

En esta segunda entrega de "CHILE 1973: ni reforma, ni revolución", complementamos la visión de la "vía chilena al socialismo". No sólo se descubre el velo reformista de la Unidad Popular en lo concerniente a su política económica, a su política de alianza de clases y de partido, a su tratamiento de las fuerzas armadas y de otras cuestiones muy concretas, sino que contribuye a precisar lo que hay de particular y de singular en el denominado "proceso chileno".

No son estudios alimentados por la reducción esquemática del "proceso chileno" a la experiencia histórica de otros procesos.

EDITORIAL LA PULGA LTDA.

CALLE 50 N° 40-24. TEL. 42 40 19
APARTADO AEREO 50818
MEDELLIN - COLOMBIA



CHILE 1973: NI REFORMA, NI REVOLUCION

Nº 2

CHILE 1973: ¡NI REFORMA, NI REVOLUCION!

Documentos:
SWEETZ
ROSSANDA
ROSSI
MARINI
Y OTROS

No. 2



A.C.

SWEESY, ROSSANA ROSSANDA, ROSSI,
RUY MAURO MARINI, OTROS.

(DOCUMENTOS PARA EL ANALISIS
HISTORICO)

CHILE 1973: NI REFORMA, NI REVOLUCION



EDITORIAL LA PULGA LTDA.

CALLE 50 N° 40-24. TEL. 42 40 19

APARTADO AEREO 50818

MEDELLIN - COLOMBIA

Primera Edición: Enero de 1974

© Editorial La Pulga Ltda.

Impreso y hecho en Colombia

Printed and made in Colombia

CONTENIDO

Presentación	7
El MIR y el resultado electoral (Tomado de "Revolución o Reforma", Ediciones Margen, Caracas, Diciembre de 1970)	20
¿Una transición pacífica al socialismo? (Paul Sweezy, Harry Magloff, tomado de "Monthly Review", Enero 1971)	48
Derrotar al reformismo: Condición básica para el avance de la lucha de las masas (Aurelio Cienfuegos, tomado de "Causa ML", Abril-mayo 1973)	74
Chile Año I (Rossana Rossanda, tomado de "Les Temps Modernes", Janvier 1972, N° 306)....	92
Notas sobre la política económica de la Unidad Popular en Chile (Carlos Rossi, tomado de "Critiques de l'economie politique", N° 11-12, Abril-septiembre 1973)	129
La política económica del gobierno de Unidad Popular o la expresión de la hegemonía de la pequeña burguesía en el proceso chileno (R. M. Marini, tomado de "Critiques de L'economie Politique", N° 11-12, Abril-septiembre 1973)	138
Reforma y Revolución: Una crítica a Lelio Basso (Ruy Mauro Marini)	151

P R E S E N T A C I O N

I

Los trabajos reunidos en esta selección constituyen en su conjunto los planteamientos que desde la izquierda revolucionaria fueron críticamente formulados a la política de la Unidad Popular y en especial a sus organizaciones reformistas como el Partido Comunista Chileno y a personas como el Presidente Salvador Allende, principales sostenedores de esa política.

El principal valor histórico de estos análisis no reside en el acierto de señalar por anticipado lo que finalmente vino a acontecer, sino porque se legitiman teóricamente en los desarrollos leninistas del marxismo acerca de los problemas de la toma del poder por el proletariado y de la construcción del socialismo. En estos términos los estudios traducen una orientación política revolucionaria. No solamente corren el velo reformista a la Unidad Popular en lo concerniente a su política económica, a su política de alianzas de clases y de partido, a su tratamiento de las fuerzas armadas y otras cuestiones muy concretas, sino que

contribuyen a precisar lo que hay de particular y de singular en el denominado "proceso chileno". No son, por tanto, estudios alimentados por la reducción esquemática del "proceso chileno" a la experiencia histórica de otros procesos.

Los estudios cubren los casi tres años de gobierno de Allende y fueron elaborados con anterioridad al golpe fascista de septiembre. El primero, por su antigüedad, es un análisis del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) a raíz del triunfo electoral de Allende en las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970. El MIR establece entonces que no asumirá el papel de observador, de crítico pasivo del proceso, sino que se propone intervenir impulsando dicho proceso desde la base, empujando aquellos aspectos del programa de la Unidad Popular, como las nacionalizaciones y la intervención de los monopolios, que coinciden con su política. Señala expresamente la dificultad de alcanzar estas realizaciones dentro de los términos de la legalidad burguesa imperante. En este aspecto su política es radicalmente opuesta a la política de la transición gradual y pacífica al socialismo que sustentó la UP.

El MIR establece que en Chile nada de lo fundamental ha variado por el solo triunfo electoral de la UP. Considera que el enfrentamiento de clases solo ha sido postergado. Por ello el MIR mantendría su estructura político-militar mientras en Chile impere el sistema capitalista. Plantea la vigencia de la lucha armada para la conquista del poder, tomando la forma de una guerra revolucionaria prolongada e irregular. Por

tanto la toma del poder por el proletariado en Chile no sería el resultado de una insurrección popular. En síntesis el MIR se propone participar en el proceso manteniendo su estructura político-militar. En qué medida esta participación a fondo, impulsando el proceso desde las bases, le llevó a descuidar el aspecto militar, necesario, indispensable para resolver la cuestión de un enfrentamiento apenas postergado? Seguramente el trabajo político de llevar a las masas a asumir posiciones revolucionarias y a exigir una conducción revolucionaria del proceso, era prioritario. Las tesis formuladas por el MIR acerca de crear el poder popular para oponerle al poder legal burgués, se venían concretando en organizaciones democráticas de masas como los Comandos Comunales y los Cordones Industriales. En la cuestión política el MIR no solo estuvo impulsando, sino que también estuvo jalonando el proceso. Pero en la cuestión militar no anduvo tan rápidamente. Sólo a última hora vino a formular una política para la suboficialidad y la tropa, siendo que ello estaba dentro de sus objetivos iniciales. Por otra parte, la caracterización que hace el MIR de lo que sería la estrategia de la burguesía durante el gobierno de Allende, estrategia que efectivamente puso en práctica la burguesía, dicha caracterización llevaba necesariamente al problema del golpe de estado, y por tanto, al problema inaplazable de crear un poder armado y dividir a las fuerzas militares. Estas son cuestiones que conviene analizar ahora, luego del fracaso reformista de la UP en la conducción del proceso. Son cuestiones de suma importancia para los revolucionarios de América Latina y del mundo.

En segundo lugar, queremos destacar algunas observaciones que contiene el artículo de Sweezy y Magdoff acerca del programa de la UP y del papel decisivo que, ellos concluyen, le correspondería desempeñar a las fuerzas armadas chilenas. El trabajo de Sweezy y Magdoff tiene su punto de reflexión, así como el documento del MIR, en el resultado electoral que favoreció al "marxista" Salvador Allende, candidato de la coalición UP. Es por tanto el segundo texto de vieja data en esta selección. Los autores comienzan por señalar que el programa de la UP es en extremo radical. Este radicalismo se mide únicamente por los aspectos económicos relativos a las nacionalizaciones y a la intervención de los monopolios. A este nivel puede afirmarse que el programa es radical. Sin embargo su encuadre político no lo es, cuestión de la cual no se ocupan los autores. Pero las observaciones de Sweezy y Magdoff apuntan a señalar que el gobierno de Allende tendría dos salidas: o sigue el programa y entonces tiene que intervenir y controlar todo el sistema económico, o abandona el programa y establece fórmulas compatibles con el capital nacional y extranjero. Estas dos opciones, en efecto, estuvieron presentes dentro de la UP a lo largo de todo el proceso y se concretaron en dos políticas opuestas: o avanzar para consolidar o transar para consolidar, esta última sostenida básicamente por Allende y el Partido Comunista, mientras que la primera estuvo sostenida por Altamirano del Partido Socialista, el MAPU y la Izquierda Cristiana.

Los autores analizan la situación económica y geográfica de Chile, para concluir que la econo-

mía chilena no depende en lo fundamental de Estados Unidos y que por tanto puede subsistir sin relaciones comerciales con este país. Respecto a una intervención militar directa, sería prácticamente imposible, en especial por la situación interna del país imperialista. Todo queda así en manos de las fuerzas militares chilenas. Al respecto Sweezy y Magdoff destacan que en términos cuantitativos las fuerzas militares chilenas, proporcionalmente a la población del país, ocupan el segundo lugar en América Latina (después de Cuba) y sin que medie una amenaza externa permanente como sí ocurre en Cuba. Chile es también el segundo país, después de Brasil, en cuanto a ayuda militar directa de los Estados Unidos y pasa al tercer lugar en cuanto a número de militares entrenados directamente en USA. Es decir que el trabajo de los imperialistas en lo fundamental ya estaba hecho y lo que había de "civilista", "constitucionalista" y "legalista" en las fuerzas militares chilenas no era sino una cobertura, una apariencia que el gobierno de la UP se dedicó a exaltar a la categoría de verdad ejemplar. Esa imagen de los militares que la misma UP contribuyó a imponerle a las masas, se constituyó en un gran obstáculo para que estas tomaran conciencia del peligro representado por los "milicos" y para que las organizaciones revolucionarias implementaran una política tendiente a dividir y destruir al ejército reaccionario. En nuestros países dependientes todas las fuerzas militares son de esta índole. Constituyen el núcleo del fascismo. Por esto es un deber de los revolucionarios denunciar, hostigar y destruir estos núcleos fascistas de nuestras sociedades.

El trabajo de Rossi hace agudas observaciones acerca de las diferencias entre la Unidad Popular y el Frente Popular de 1938, según composición de fuerzas y programas de gobierno. Al respecto establece que si bien el Programa UP va mucho más allá del Programa del Frente Popular, en verdad el primero no es un programa de transición al socialismo, pues la cuestión del estado y específicamente el problema de las Fuerzas Armadas se mantienen tal cual, no son objeto del programa. Sabemos, por el contrario, que la UP concebía al estado existente en Chile como un medio —generalmente un medio más importante que la misma movilización de masas— para la realización del programa. Por lo demás, las fuerzas dominantes en el seno de la UP —en particular el Partido Comunista— le atribuían al programa un carácter revolucionario y por esto mismo consideraban que la realización del programa echaría de una vez por todas las bases de la sociedad socialista en Chile. Sabemos también que lo más radical del programa consistía en la nacionalización del cobre, la intervención de los monopolios y la creación de un “área de propiedad social”. Esto era, en efecto, echar las bases económicas de la futura sociedad socialista y dejar para una segunda etapa la cuestión del poder. En estos términos es muy acertada la observación de Rossi cuando señala que la batalla por la producción, justificada e impulsada en la práctica por el PC, fue un sustituto de la batalla por el poder. Se trata así de la presencia del más crudo economicismo, de esa interpretación mecánica según la cual el desarrollo de las fuerzas productivas conlleva irremediablemente al cambio de las relaciones socia-

les de producción. Una fe ciega acerca del papel causal de “lo” económico tiene como complemento una equívoca apreciación de la lucha de clases, por tanto, una política que puede fluctuar entre aventurera y reformista. Y de las dos hubo de sobra en Chile. El análisis de la política económica de la UP lleva necesariamente a este tipo de conclusiones. Rossi está en lo cierto cuando señala que las dificultades económicas de Chile no se debían al socialismo sino a la ausencia de socialismo.

Pero es el trabajo de Marini el que nos permite hacer inteligible —en el terreno teórico del marxismo, claro está— la naturaleza reformista y aventurera de la política UP. No vamos a referirnos aquí a todos los elementos del valioso análisis de Marini. Esto se lo dejamos al lector. Nosotros queremos solamente destacar una tesis del autor: “impulsar una economía sin preocuparse al mismo tiempo por cambiar sus estructuras equivale a estimular su reproducción tal cual”. Este impulso se dio por la vía del consumo, para lo cual se aumentó sustancialmente los ingresos (salarios) de los sectores populares, lo cual presionó la demanda masiva de bienes. Como la capacidad no utilizada de la pequeña y mediana industria era mínima, el alza de salarios llevó a que los propietarios de estas industrias presionaran por el aumento de los precios. En estos términos estaban dadas las condiciones para el desaprovechamiento, la inflación y el mercado negro. Resulta entonces comprensible la oposición radical de la pequeña y mediana burguesía al gobierno de Allende. Por lo que respecta al sector dinámico de la economía chilena, el de las líneas de pro-

ducción de bienes de lujo, un sector monopólico cuyo margen de capacidad instalada por utilizar era bastante amplio, a éste el aumento de salarios no le afectó, ya que sus beneficios están más en función de los precios de las materias primas, los bienes intermedios y las fuentes de energía que en función de los salarios. Y los precios de estos bienes estuvieron congelados por el gobierno UP. Es así como este sector continuó desarrollándose con mayor dinamismo, pues no se estableció ningún mecanismo para transferir la enorme masa de beneficios aquí concentrados. Por otra parte, la redistribución de los ingresos no se hizo a costa de la reducción de los ingresos de la clase burguesa y el bloqueo de los precios permitió que los capitalistas se proveyeran de materias primas y fuentes de energía a precios muy bajos. El resultado de esta política de impulso al consumo no provocó solamente la inflación y sus fenómenos subsidiarios (desaprovisionamiento y mercado negro), sino que neutralizó la redistribución de ingresos a los sectores populares y estimuló la reproducción ampliada de la economía capitalista. Cómo no caracterizar de aventurera y reformista a una política de esta índole, más aún cuando lo que se pretendía era construir la base económica de la "futura" sociedad socialista? ¿Cómo no valorar las tesis de la izquierda revolucionaria que, ante esta situación, planteó la necesidad de elaborar un programa revolucionario y construir un poder popular para así poder enfrentar eficazmente la lucha del proletariado contra la burguesía? Los reformistas de todos los tiempos siempre han querido llegar al socialismo sin pasar por la lucha de clases. Esta es la negación del marxismo. Ubi-

carse en el terreno de la lucha de clases constituye, para los efectos teóricos y prácticos de la revolución y del socialismo, la única posibilidad de ubicarse crítica y productivamente en el terreno del marxismo. Sólo así se puede hacer uso y a la vez enriquecer la teoría marxista.

El artículo de Rossana Rossanda reviste la forma de un testimonio histórico por la franqueza del diálogo que se establece entre la autora, un personaje de la "ultraizquierda" para todos los reformistas, y el Presidente Allende, un convencido de las tesis acerca de la transición pacífica al socialismo, un reformista decidido y capaz de enfrentar el diálogo más difícil. Se nos revela en este texto la recia personalidad del hábil político que fue Allende. "Yo se que no nos queda sino preparar los fusiles" le dijo a Rossanda durante la entrevista que aquel le concediera y talvez esto mismo debió decirle a Fidel, pero la verdad fue que la preparación de esos fusiles nunca llegó, porque Allende jamás estuvo convencido de su necesidad. A lo largo del texto discurren ágilmente las tesis políticas del MIR, pues en gran medida Rossanda se apoya en ellas para juzgar el desarrollo del proceso y las alternativas que presenta la correlación de fuerzas en el momento del análisis. Un suplemento acerca de la historia del cobre, permite apreciar un aspecto de los intereses imperialistas que el gobierno UP afectó radicalmente. Es importante observar que contra estos enemigos pudo combatir con más eficacia el gobierno UP, que contra los enemigos internos. Y es que contra los primeros se requiere en principio nada más que una buena dosis de nacio-

nalismo, mientras que contra los segundos se requiere aplicar correctamente la teoría de la lucha de clases. Echarle la culpa de todo lo que ocurre a los imperialistas ha sido la fórmula mediante la cual los reformistas de nuestros países semicoloniales se creen eximidos de cualquier replanteamiento de sus equívocas políticas. Así mismo es una manera de no ubicarse en el terreno más concreto de la lucha de clases.

Qué conclusiones extraer del denominado "proceso chileno" es un interrogante que se formula necesariamente quien se halle, bien sea en la conducción o dirección, bien sea a nivel de cuadro de una organización política, ya de derecha, ya de izquierda. En Colombia los candidatos Gómez y López, como jefes del debate electoral por sus partidos Conservador y Liberal respectivamente, han dado por concluido dicho proceso. Gómez culpa a la izquierda por la "pérdida" de la democracia chilena y añade que nuestro país para conservar su "democracia" debe votar por el partido conservador. Es una especie de chantaje que viniendo de un fanático reaccionario como lo es Alvaro Gómez, debe tomarse en serio. Para éste todos los partidos que no son el partido conservador, están a la izquierda. Mientras tanto López mantiene un silencio cómplice. Evita referirse a la cuestión chilena a fin de no caer de pronto en una posición de izquierda, pues sabe que sus viejos tiempos de demagogia izquierdista (MRL) es imposible revivirlos. Por dos razones: en primer lugar López ha dado prueba de ser todo menos un hombre de izquierda y en consecuencia ya no hay quién le crea; en segundo lugar, no puede arries-

garse a perder la confianza y el apoyo de amplios sectores de la burguesía y los terratenientes. López tiene entonces que no concluir nada acerca de la experiencia chilena. Es como si dicho proceso no hubiese existido.

La candidata María Eugenia, por la ANAPO, se ha ocupado en sus concentraciones partidistas de hacer la apología de Allende, colocándolo en la categoría del mártir que luchó hasta última hora por su pueblo. Se trata del manejo de una imagen popular, con el objeto de producir una identificación con su figura en la ininterrumpida prédica populista. Para ella, como para la ANAPO, en Chile no ha habido un proceso. Hubo un hombre que, entre otras cosas, está muerto.

En cuanto a los grupos reformistas aunados en la UNO y su candidato Echeverry Mejía, lo que ocurrió en Chile fue una diabólica conspiración del imperialismo yanqui en convivencia con los militares antipatriotas y otros burgueses agentes directos de los primeros y también antipatriotas. Allí no hubo sino la maldad de estos malos por naturaleza. La UP no cometió error alguno. Todo iba bien hasta que... Sucede que la UNO se concibió a imagen y semejanza de la Unidad Popular chilena, de tal manera que el golpe fascista cerceñó de un tajo el modelo de su estrategia política. Ahora la UNO solo puede ser una dramática caricatura de la UP. En estas condiciones se entiende que del denominado "proceso chileno" solamente queda para la UNO, al igual que para la ANAPO, la imagen de Allende heróico.

Desde el campo de la izquierda marxista, por consiguiente de la izquierda revolucionaria, la re-

flexión sobre el proceso chileno está en curso. Los textos incluidos en este volumen se han seleccionado con el objeto de contribuir al análisis que necesariamente deben hacer las organizaciones revolucionarias. No basta con señalar que la historia ha confirmado una vez más la teoría marxista leninista acerca del estado, por ejemplo, o de la necesidad de un ejército revolucionario para la toma del poder. La teoría ya era científica antes de la ocurrencia de los hechos tal como ocurrieron y, por tanto, no se valida por la acumulación de hechos históricos. En Chile han fracasado una política reformista y una teoría revisionista. No es la primera vez que esto ocurre. (*) Sin embargo lo que importa establecer es a costa de qué se ha dado ese fracaso. A costa de las más propicias y cercanas posibilidades de la revolución? Se estuvo a punto de iniciar por primera vez una revolución socialista en América Latina? Estos y otros interrogantes que pudiéramos formular remiten necesariamente al análisis del proceso chileno como un proceso de LUCHA DE CLASES. En este sentido la experiencia chilena es de una riqueza incalculable. El proletariado chileno se puede decir que tuvo conciencia de clase en cuanto pudo comprender que sus intereses de clase (estratégicos, por tanto, socialistas) eran antagónicos con los intereses de la burguesía. Por ello en los tres últimos meses que precedieron al golpe, la clase obre-

* Sucedió en Alemania y Finlandia (1918-1922) de manera dramática; sucedió de manera igualmente dramática en Indonesia (1966); seguirá sucediendo dondequiera que las políticas socialdemócratas influyan el movimiento obrero.

ra reclamaba una conducción revolucionaria, pues sabía o presentía un enfrentamiento armado para el cual no estaba preparada. La clase obrera chilena no estaba organizada para la toma del poder. La política reformista que predominó en la conducción de la UP condenó al fracaso la capacidad potenciada de la revolución que es la conciencia de clase del proletariado.

Pero el proceso no ha concluido aquí, puesto que la lucha de clases tampoco ha concluido. Los revolucionarios chilenos tendrán que comenzar de nuevo pero seguramente comenzarán por donde se comienza cuando lo que se busca es el poder: la organización política y militar unificada de la clase obrera y sus clases aliadas: campesinos, pobladores y sectores revolucionarios de la pequeña burguesía. Se inicia así un proceso revolucionario propiamente dicho, un proceso que no pasa por las urnas, los parlamentos, las presidencias y las leyes burguesas en general.

Medellín, Diciembre de 1973

LOS EDITORES

EL MIR Y EL RESULTADO ELECTORAL

Tomado de "Revolución o Reforma",
Ediciones Margen, Caracas, Diciembre de 1970.

El siguiente es un análisis de la situación política nacional elaborado por el Secretariado Nacional del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

La mayoría electoral obtenida por la izquierda ha hecho surgir una serie de preguntas concretas en el seno de la izquierda revolucionaria. Algunas de ellas son: ¿cuál es el significado del triunfo electoral de la UP? ¿Ha fracasado la estrategia de la lucha armada en Chile? ¿Debe abandonarse la actual organización de tipo político-militar? ¿El triunfo electoral es patrimonio exclusivo de la UP y en él la izquierda revolucionaria nada tiene que hacer?

Al parecer es difícil opinar hoy día en la izquierda. Si no se coincide absolutamente con lo que algunas fuerzas del Comando Nacional de la UP sostienen*, se corre el riesgo que de inmediato éste, el bloque político más poderoso del país, se sienta en la obligación de aclarar lo que a su entender no es evidente aún: que

* El PS se abstuvo en la votación de la declaración sobre el MIR, del Comando Nacional de la Unidad Popular, en que se establece que no somos "tutores" ni "consejeros" de la UP.

nuestra pequeña organización no es su "tutor", ni le "administra".

Nada deseamos menos que obstaculizar la posibilidad de que la UP asuma el gobierno. Pero, a la vez, nos parece legítimo y necesario expresar nuestro pensamiento. Creemos útil abrir la discusión en un terreno elevado y fraternal, en el seno de la izquierda, discusión que sólo prepotencias y agresiones verbales de parte de otros podrán entregar, contra nuestra voluntad, municiones al enemigo.

Para ahorrar tiempo a la UP y preocupaciones excesivas a la derecha y a la DC, desde ya dejamos establecido que lo que afirmamos no representa el pensamiento de toda la UP, que nos dirigimos al pueblo, y que no somos "administradores" ni "tutores" de toda la izquierda.

I. EL IMPERIALISMO Y LAS BURGUESIAS DE AMERICA LATINA

Sin pretender profundizar nos interesa responder a una de las interrogantes que se plantean en la izquierda: ¿Es posible que hoy pueda darse una alianza entre sectores importantes de la burguesía nacional con la izquierda para desarrollar una política antimperialista?

La clase dominante en América Latina está constituida por un complejo social y político que abarca las clases dominantes norteamericanas y a nuestras burguesías nativas, ligados estrechamente sus intereses económicos, militares y políticos. Existen contradicciones menores entre el imperialismo y las burguesías nacionales alrededor de la lucha por coger una mayor cuota de lo producido a través de la explotación de América Latina. Pero siempre por encima de esas contradicciones pre-

valece el interés común en mantener el sistema de explotación y dominio sobre el que sustentan su poder y riqueza. Crecen las contradicciones entre la burguesía y el imperialismo toda vez que la cuota del botín de la explotación disminuye significativamente para uno de ellos; y cuando las masas en repliegue o estancadas en sus movilizaciones, no amenazan la supervivencia del sistema.

La burguesía latinoamericana se ha planteado en los últimos años disputarle al imperialismo una mayor cuota de participación en el excedente económico que cada país produce, lo que ha llevado a la denominada "ola de nacionalismo" en América Latina. Se ha desarrollado en los distintos países, de acuerdo al estado en que se encuentre el movimiento de masas, y en la medida también del interés norteamericano en desviar sus inversiones de los sectores fundamentales extractivos hacia otros como la industria manufacturera. Expresiones de este proceso son los acuerdos de CECLA, el proceso peruano, al menos en sus orígenes, la pantomima de Bolivia, etc.

Los militares peruanos, por ejemplo, asumieron el gobierno, no en brazos de un ascenso de las movilizaciones de masas de este país, sino a partir de acuerdos de pasillos, permaneciendo las masas, al menos en los inicios, como espectadoras. En el Perú las masas no vivían un ascenso de sus movilizaciones; ello permitió a sectores de la burguesía hacer emerger contradicciones entre sus intereses y los norteamericanos, como también contradicciones entre distintas fracciones de la propia burguesía. (Sólo nos referimos a los orígenes y no a las posibilidades que puedan darse en el seno mismo del proceso peruano y entre las tendencias en desarrollo. Esta misma forma de análisis, en sentido inverso, permite explicar por qué no se aprecian intentos "nacionalistas" en

Brasil, Uruguay o Argentina, y en alguna medida explica el aborto de la pantomima nacionalista boliviana.

En Chile hace por lo menos tres años que las movilizaciones de masas vienen en aumento y la mayoría electoral de Allende se dio justamente sobre la base de las mayores aspiraciones de los trabajadores. El triunfo electoral es para las masas un paso adelante en la defensa de sus intereses, y para ello miran los intereses de las clases dominantes, nacionales y extranjeras, que así, objetivamente, están amenazados. Por encima de los juegos tácticos de la representación política de la burguesía chilena, ésta buscará estrechar sus lazos con el imperialismo y hacer un frente común a las masas en ascenso que están detrás de la UP. No puede esperarse que sectores importantes de la burguesía puedan aliarse con la UP para desarrollar una política antimperialista.

II. EL IMPERIALISMO Y LOS GOBIERNOS REFORMISTAS EN AMERICA LATINA

Desde la II Guerra Mundial la situación internacional ha estado definida en lo fundamental por la revolución colonial en ascenso y por la lucha del imperialismo en contra de ella. La política norteamericana frente a los gobiernos reformistas de izquierda, en especial, ha tenido por línea fundamental su declarada oposición a ellos. Si se toma como indicador la guerra en el sudeste asiático, la agresividad del imperialismo en el mundo ha ido en franco aumento. En América Latina, pasando por encima de su formulación de la Alianza para el Progreso, desde 1965 el imperialismo, a través de su intervención en Santo Domingo, volvió a plantear la política del "ga-

rrote" frente a gobiernos incluso de tipo pequeño burgués "democrático".

A pesar de ello el imperialismo se ha visto obligado, a veces, a aceptar gobiernos reformistas, donde a corto plazo no ha podido intervenir, por estar "amarrado" en enfrentamientos de mayor envergadura, como en el caso de México durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, que nacionalizó el petróleo. También han logrado mayor duración gobiernos populistas como el de Sukarno en Indonesia y el de Nkrumah en Ghana. Distinto ha sido el caso cuando gobiernos de este corte se han dado en su traspaso colonial y han encontrado al imperialismo con las manos libres para intervenir. Intervino descaradamente en Guatemala en 1954, y lo hizo también para derrocar el gobierno reformista burgués de Goulart en Brasil, diez años después.

Actualmente, la agresividad del imperialismo a plano mundial se expresa en la extensión de la guerra en el sudeste asiático a Camboya y Laos, y en la agudización de la guerra en el Medio Oriente. En ambos frentes, a pesar de estar el imperialismo participando activamente, no se ha "atado de manos". En el sudeste asiático la extensión de la guerra se hace a base de la "vietnamización", que consiste en reemplazar a los soldados norteamericanos por tropas nativas a su servicio, y en el Medio Oriente sus intereses están representados por el ejército israelí. En América Latina, actualmente el imperialismo también evidencia, de acuerdo con las burguesías nativas, un endurecimiento de su política, como lo demuestran las situaciones de Brasil, Argentina, Uruguay, Guatemala, Bolivia, etc.

A pesar de que los EE.UU. se ven obligados a veces a permitir distensiones locales y temporales en provincias

de su imperio, no parece ser ésta, hoy en Chile, la variante más probable, por lo menos a largo plazo. Ello no descarta que a poco o mediano plazo pueda darse una tolerancia temporal para un gobierno reformista de izquierda en Chile; es un hecho que desde el 4 de septiembre no se ha evidenciado una descarada intención de intervenir abiertamente, y no puede descartarse que los conflictos del sudeste asiático y del Medio Oriente, que los problemas de "prestigio" del "decano" del "mundo libre", y que el movimiento interno contra la guerra del Vietnam, limiten a EE.UU. en su accionar político por un corto período.

Cuestión distinta es confundir estas limitaciones coyunturales de la agresividad imperialista, con una tolerancia estratégica del imperialismo con el reformismo de izquierda en América Latina y negar lo que es una evidencia histórica: o se entregan seguridades al capital norteamericano de por lo menos poder desplazar sus inversiones de un sector de la economía a otro, o los intereses norteamericanos son amenazados y a corto o mediano plazo desarrollará una política de intervención. Esto no exige la intervención directa, puede adoptar la forma de una agresión argentina o la de una activación de un enfrentamiento entre las clases dominantes y los trabajadores en Chile. (Son sugestivas las declaraciones de la SIP, el editorial del "New York Times" apoyando un golpe militar en Chile, etc.).

III. LAS CAUSAS DEL TRIUNFO ELECTORAL DE LA UP

Hemos dicho que el ascenso de las movilizaciones de masas permitió lo que creíamos muy difícil: la ma-

oría electoral de la UP. Con ello queremos expresar que el aumento de las movilizaciones sociales en los últimos tres años llevó a un proceso de agudización de la lucha de clases en Chile. Este fenómeno empujó al quiebre político de las clases dominantes que enfrentaron divididas en dos candidaturas (Tomic y Alessandri) las elecciones presidenciales. Sólo ello permite explicar que a pesar de que en 1964 la izquierda obtuvo aproximadamente el 38% de la votación, en 1970 haya triunfado con sólo obtener más o menos el 36%. Esto también evidencia que los aportes electorales hechos por el PR, API y PSD no pueden haber sido fundamentales.

La división en dos candidaturas, no sólo correspondió a un error de cálculo de las clases dominantes sino que, ante el ascenso de las movilizaciones de masas, el crecimiento de la izquierda y el inicio de las acciones de la izquierda revolucionaria en Chile (y las de otros países como Brasil, Argentina, Uruguay y Bolivia), las clases medias se atemorizaron; y si bien en los inicios y hasta el final un sector de ellas buscó protección bajo el alero de los caudillos de la derecha, después un grueso sector de ella, antes que votar por un gobierno de derecha tradicional, que con certeza abriría el camino al desarrollo de una izquierda revolucionaria, prefirió votar por el demagógico populismo tomicista que ofrecía posibilidades de "paz y orden". Ello permitió la significativa votación de Tomic que terminó favoreciendo a la UP frente al alessandrismo.

La agudización de la lucha de clases del último período también provocó fisuras en las Fuerzas Armadas y relativa pérdida de su tradicional monolitismo, lo que impidió a las clases dominantes utilizarlas para asegurarse el poder antes o inmediatamente después de las elecciones.

La mayoría electoral de la UP es expresión también de la madurez que las masas alcanzaron en sus movilizaciones del último período. Hoy grandes contingentes de masas aspiran al socialismo como sistema y su madurez les permitió resistir la enajenación de la propaganda capitalista, ejercida masivamente durante la campaña. No puede tampoco dejar de apreciarse que en la votación tomicista también hubo sectores de trabajadores que votaron por los aspectos populistas del programa de esa candidatura, lo que permitió a la UP contar desde el 4 de septiembre con un apoyo de sectores de las bases tomicistas.

IV. EL SIGNIFICADO HISTORICO DEL TRIUNFO ELECTORAL DE LA UP

La mayoría electoral de la izquierda, por encima de las posibles orientaciones que tome su conducción política y más allá de si el enfrentamiento se posterga, abre para los trabajadores un nuevo período histórico. Se han incorporado grandes y nuevos sectores del pueblo a la lucha por el socialismo, y el triunfo electoral a nivel de la conciencia de las masas entregó a éstas la sensación de victoria y de "derecho a gobernar", comprometidas detrás de un programa, lo que implica un proceso irreversible en las futuras formas de expresión de su aspiración a constituirse en poder. (Si antes sólo una minoría aspiraba al socialismo y grandes sectores del pueblo podían ser engañados por la vieja propaganda alessandrista o freísta, ello ya no es así).

En la medida en que estamos ciertos que las clases dominantes no cederán gratuitamente sus privilegios, el triunfo electoral ha asegurado legitimidad y carácter ma-

sivo al enfrentamiento de clases que será previo a la conquista del poder por los trabajadores.

Sostenemos que el triunfo electoral de la izquierda, constituye un inmenso avance en la lucha del pueblo por conquistar el poder y objetivamente favorece el desarrollo de un camino revolucionario en Chile, y por tanto favorece también a la izquierda revolucionaria.

V. EL ALCANCE DEL TRIUNFO ELECTORAL DE LA UP

Al obtener una mayoría electoral, la UP ha formalizado un impasse entre las clases dominantes y los trabajadores, estableciéndose el derecho teórico de la izquierda a asumir el gobierno. Esta mayoría electoral de la izquierda ha llevado a un alineamiento de las fuerzas que, por un lado, ha formalizado la aspiración de los trabajadores de ser gobierno, y por el otro la decisión de las clases dominantes de defender sus intereses. Ambos, en realidad, se preparan para un enfrentamiento que tarde o temprano resolverá en definitiva el impasse.

La UP se esfuerza por ser gobierno a partir de la mayoría electoral obtenida. De acuerdo a las circunstancias que hoy prevalecen en Chile, ser gobierno de izquierda constituirá el hecho de ocupar los cargos públicos de Presidente, Ministros, etc., por miembros de la UP. Mientras el aparato del Estado, sus estructuras burocráticas y militares, permanezcan intactas, no podrá pasar de allí; seguirá siendo un instrumento de dominación y seguirá cumpliendo su rol de clase. Como dijera Lenin, quienes realmente gobiernan son la inmensa capa de funcionarios medios, tecnócratas, burócratas y militares de los

ministerios, subsecretarías y corporaciones, etc., a los que sólo una revolución puede desplazar.

Que desde un "gobierno de izquierda" se pueda pasar a fases más avanzadas en el camino de la construcción del socialismo, depende de si se destruye o no el aparato del estado capitalista, de la participación efectiva que las masas tengan en el proceso, de la composición revolucionaria de las fuerzas políticas que conducen el proceso y de las medidas que se adopten en el terreno de la lucha contra el imperialismo y frente al capital financiero, industrial y agrario. Todo lo anterior si bien asegura la orientación revolucionaria del proceso, envuelve con certeza un enfrentamiento armado entre las clases dominantes y los trabajadores.

La meta, entonces, es la conquista del poder por los trabajadores, lo que exige la destrucción del Estado como instrumento de dominio de la burguesía, y poner todo el aparato estatal al servicio de los intereses de los trabajadores. Se busca el ejercicio efectivo del poder por los trabajadores mismos, sustentado sobre la base de la posesión de las armas por el pueblo, y por formas de poder local. Todo ello con el fin de que el capital extranjero sea nacionalizado, y para que los bancos, fundos y fábricas sean de todo el pueblo.

VI. LAS POSIBILIDADES DEL PROGRAMA DE LA UP

Se trata de establecer si es absorbible pasivamente por el sistema capitalista el programa de la UP. Lo haremos a partir de su formulación oficial y de las precisiones verbales hechas por Salvador Allende. Al estudiar

las posibilidades del programa de la UP, no deben observarse sólo las posibilidades de funcionamiento en abstracto del modelo económico teórico que formula el programa de la UP. (Ha sido llevado a la práctica en situaciones históricas concretas, como durante la NEP en la URSS, o en China Popular en la década del 50). Tampoco debe suponerse que los problemas para su realización surgirán sólo de la envergadura del capital afectado por las posibles medidas, sino también de las consecuencias políticas que implican tales o cuales medidas (derecho de propiedad, posible ejemplo al resto de América Latina, etc.).

Nuestras tesis programáticas parten de la necesidad de la destrucción del Estado capitalista y levantamos un programa antimperialista y anticapitalista en lo fundamental. Si bien también buscamos proteger en una primera etapa al pequeño propietario agrícola, al pequeño comerciante y al pequeño industrial, no creemos que existan sectores de la burguesía industrial o agraria con los que sea posible aliarse y menos aún protegerlos. Tampoco escondemos concesiones a estos sectores detrás de una "burguesía media", como otros confusamente intentan hacer. Para nosotros, las clases dominantes envuelven a las norteamericanas y a la burguesa industrial, financiera y agraria en su conjunto. No reconocemos la existencia de "buenos" o "malos" empresarios industriales o agrarios. No se trata para nosotros de sólo aumentar la esfera estatal de la economía, permitiendo que sectores de la gran industria y del gran agro capitalista se sigan desarrollando. No reconocemos tampoco la existencia de un feudalismo agrario con el que combatir, etc. En síntesis levantamos un programa antimperialista y anticapitalista, socialista en sus líneas fundamentales y no un programa puramente antimperialista, antimonopólico, an-

tifeudal y democrático, como lo hacen algunas de las fuerzas de la UP.

Afirmamos que las medidas que el programa de la UP se propone no son absorbibles pasivamente por el sistema capitalista en Chile. **En el terreno agrario** creemos que es posible que sectores de la burguesía industrial coincidan en empujar medidas que impulsen una mayor industrialización de la producción agropecuaria, que por eso permita disminuir el costo de los salarios industriales, y que por otro lado eleve el nivel de vida de la población campesina y así la incorpore al mercado de la producción industrial, hoy estancada por falta de mercado interno. Pero no podrá permitir la expropiación de la mayor parte de las empresas agrícolas, sin recoger una buena indemnización, ya que los empresarios agrícolas son en gran parte los mismos, o pertenecientes a las mismas familias, de los empresarios industriales y los propietarios de los bancos.

La UP se propone nacionalizar el cobre. A raíz de las necesidades de consumo de cobre en el mundo y del alto precio alcanzado por el metal en el mercado mundial, fueron abiertas enormes fuentes de producción de cobre en el resto del mundo; esto, sumado a que se asegura a largo plazo la sustitución del cobre por otros metales y la tendencia del capital norteamericano en América Latina a desplazarse desde los sectores de inversión tradicional (en Chile fundamentalmente extractivos) hacia el área industrial manufacturera, financiera y comercial, hace que la importancia relativa de las inversiones norteamericanas en la gran minería del cobre chileno disminuya. A la vez no les interesa a los inversionistas norteamericanos perder las ganancias que a corto plazo les está rindiendo el cobre en la medida que el precio del metal siga en los altos niveles en que ha estado reciente-

mente. Así, si se les asegura una "buena" indemnización, un plazo "prudente" y si se les abren las posibilidades de desplazar sus inversiones hacia otras áreas de la economía, como la industria manufacturera, no puede descartarse la posibilidad de que los inversionistas norteamericanos, y por tanto el Departamento de Estado, permitan este específico tipo de "nacionalización". (Estas fueron las razones que explican la complaciente aceptación que le dieron a la "nacionalización pactada" del gobierno de Frei).

Es distinto el caso de la llamada **industria monopólica**, que la UP se propone nacionalizar. En este sector de la economía están los intereses fundamentales del sector más dinámico y más importante de la burguesía chilena. Más aun, es hacia este sector donde se está desplazando la inversión norteamericana y, de acuerdo a las tendencias observadas en Chile y en el resto de América Latina, es en este rubro de la economía desde donde la burguesía pretende continuar su desarrollo, asociada con capitales norteamericanos y orientada hacia la búsqueda de mercados externos a través de la formación de "mercados comunes" latinoamericanos o regionales. La aceptación de la nacionalización de este sector de la economía en forma pasiva por parte de las clases dominantes nacionales y extranjeras, cualquiera que sea la forma o el monto de la indemnización, parece más difícil, pues cuestiona las bases económicas del capitalismo y del sistema de dominación imperialista.

Los bancos en Chile son propiedad también de los sectores más importantes de la burguesía y del imperialismo; constituyen el grado más alto en su desarrollo, la distribución del crédito a su amañeo es función económica que no cederán fácilmente y las ganancias que obtienen por la administración del crédito son de gran enver-

gadura. Si bien puede convenirle a pequeños comerciantes, agricultores e industriales que el Estado administre racionalmente el crédito, la nacionalización de la banca implica herir poderosos intereses y no creemos que sea fácil realizarla con la aceptación pasiva de quienes estarían viendo cuestionadas las bases de sustentación de su poder y riqueza.

Por todo lo anterior creemos que como está formulado el programa de la UP, golpea algunos núcleos vitales del capitalismo como las empresas extranjeras, el capital financiero, el sector monopólico de la gran industria y el latifundio. Creemos también que si este programa es llevado a cabo, provocará una contraofensiva imperialista y burguesa que, sumada a las energías y aspiraciones que se librarán a nivel de masas, obligará a una rápida radicalización del proceso. Por ello, si bien el programa de la UP no es idéntico al nuestro, empujaremos y apoyaremos la realización de esas medidas.

Evidentemente, el curso que los acontecimientos tomarán en relación con la aplicación de estas medidas, dependerá fundamentalmente de la forma que éstas adopten en los distintos rubros (expropiación, simple intervención, asociación estatal, control indirecto, etc.), de la extensión de las medidas (qué porcentaje de los bancos abarque, cuánto de la gran minería, qué se entienda por latifundio, qué se entienda por "monopolio industrial", etc.), del plazo y de la secuencia en que estas medidas se lleven a cabo, de la forma de pago que se realice (en qué plazo, en dinero, convertible en dinero si es invertido en la industria, forma de avalúo, etc.) y a través de qué método se llevan a cabo (reforma constitucional, proyecto de ley, decreto del Ejecutivo, etc.).

Todo esto no ha sido aclarado aún y al parecer es

motivo de discusión entre las fuerzas que componen la UP y sus técnicos. Creemos que las anteriores cuestiones se resolverán más o menos radicalmente, según sea la fuerza política, social y militar con que se cuente al momento de asumir el gobierno y después.

VII. ¿ESTA CUESTIONADA EN LO FUNDAMENTAL LA ESTRATEGIA DE LA LUCHA ARMADA?

Siempre hemos afirmado que la conquista del poder por los trabajadores solo será posible mediante la lucha armada. Sabemos que es necesario herir poderosos intereses, que en cada país están protegidos por el aparato del Estado capitalista; y que las clases dominantes, como lo enseña la experiencia histórica, no vacilarán en ejercer la violencia en defensa de su poder y riqueza. Nunca hemos descartado la posibilidad que algún país vaya al socialismo como "fruta madura" cuando el sistema capitalista mundial se encuentre agónico y el socialismo predomine en todo el planeta. No es ésa la situación actual.

Más aún, hemos sostenido que la lucha armada adoptará la forma de una guerra revolucionaria prolongada e irregular; y que no podrá tomar la forma de una insurrección popular que en pocas horas entregue el poder en forma definitiva a los trabajadores, pues a pesar de los retrocesos sufridos por el imperialismo en la guerra del Vietnam y de los avances de la Revolución Colonial en todo el mundo, el imperialismo es aún inmensamente poderoso en lo inmediato, como lo son también las clases dominantes nativas en la América Latina. Sólo una forma de guerra irregular que en su desarrollo político

y militar vaya debilitando a las clases dominantes y fortaleciendo a los revolucionarios, puede ser exitosa en Chile.

Nada de lo fundamental de estas condiciones ha variado por el triunfo electoral de la UP: el enfrentamiento sólo ha sido postergado, y cuando se lleve a cabo, será más legítimo y tomará un carácter masivo, lo que hace hoy más vigente que nunca la estrategia de la lucha armada. A su vez mientras la correlación mundial de fuerzas no varíe fundamentalmente, la lucha definitiva por el poder habrá de tomar un carácter irregular y prolongado.

Evidentemente lo anterior no invalida el hecho que el triunfo electoral de la UP asegura desde ya modificaciones en la forma de inicio que adopte la lucha por el poder en Chile que puede ir desde un levantamiento popular, una guerra civil, a una guerra revolucionaria que desde el inicio cuente con enorme apoyo popular. Esto es fundamental y nos lleva a necesarias adecuaciones en las formas tácticas de lucha. La acción directa (ejemplo caso "HELVETIA"), la movilización de masas por métodos revolucionarios (por ej., 26 de enero) y la lucha callejera no perderán vigencia mientras impere el sistema capitalista, mientras exista explotación y miseria en los campos y ciudades de Chile y mientras se desarrollen movilizaciones antipatronales entre los trabajadores.

Es evidente que se harán necesarias adecuaciones de acuerdo al momento político que atraviesa el país, en cuanto a oportunidad, contenido, forma y envergadura de estas formas de lucha. Todas las tareas en este plano actualmente deben orientarse a la defensa del triunfo electoral de la izquierda y a la lucha contra las organizaciones de ultraderecha. Después, en los frentes de masas, la tarea será impulsar la realización del programa.

VIII. ¿FUE ERRADA EN LO FUNDAMENTAL NUESTRA POLÍTICA ELECTORAL?

En mayo de este año sostuvimos que el aumento de las movilizaciones sociales constituía el hecho político más relevante del período, que las elecciones se insertarían en el marco definido por esas situaciones sociales, que sólo serían una forma parcial y formal de expresión del proceso fundamental en el plano institucional, que nosotros no realizaríamos actividad electoral propiamente tal, sino que pondríamos nuestros esfuerzos en empujar las movilizaciones de masas por métodos revolucionarios y en desarrollar acciones directas ligadas a estas movilizaciones; así lo hicimos.

Desarrollamos esta política al repartir dinero expropiado en la Población 26 de Enero, en las acciones directas de "Helvetia" y "el Caucho", en las movilizaciones de Sigdo-Kopers, Muebles Roma, Carbón y Textiles de Tomé, entre los pobladores en siete tomas de terrenos en Santiago, en las tomas de Concepción, Tomé, Coronel, Chillán y Los Angeles, en las movilizaciones campesinas de Chillán y Colchagua, en las corridas de cerco entre los mapuches de Cautín, entre los estudiantes secundarios y universitarios a lo largo del país. Esta política permitió un enorme desarrollo orgánico, el aumento de nuestra capacidad operativa y una influencia de masas significativa, cooperando también a la unidad política y combativa de los trabajadores.

En mayo también establecimos en general las diferencias que teníamos con el programa de la UP y nuestra crítica a ese frente político por su carácter puramente electoral y por estar allí fuerzas políticas que a nuestro juicio en gran medida representaban intereses de la burguesía.

A pesar de no desarrollar actividad electoral y no tener confianza en ese camino para la conquista efectiva del poder por los trabajadores, en los hechos reconocimos que Allende representaba a los trabajadores en el terreno electoral y que Alessandri y Tomic tenían la representación electoral de las clases dominantes y declaramos nuestro rechazo categórico a las candidaturas de Alessandri y Tomic; por ello no llamamos a la abstención a las masas y pusimos de palabra y de hecho nuestros nacientes aparatos armados al servicio de la lucha por la defensa de un eventual triunfo de izquierda y contra las conspiraciones de derecha, antes y después de la campaña. Seguimos creyendo que fue una política justa.

En mayo de este año, sin descartar la posibilidad de un triunfo electoral de la izquierda, creíamos éste enormemente difícil, pues suponíamos que las clases dominantes se verían obligadas a retirar a uno de sus candidatos. En agosto de este año planteamos públicamente la mayor posibilidad de una victoria allendista en un manifiesto. Por todo esto creemos que en lo fundamental nuestra política frente a las elecciones presidenciales fue correcta y que nuestras previsiones frente al resultado electoral fueron bastante aproximadas a lo que ocurrió, dado el estrecho margen de votos.

La mala apreciación consistió en que sobrevaloramos la fortaleza político-táctica con que la derecha enfrentaría un triunfo electoral de la izquierda y subvaloramos la capacidad de maniobra táctica de la UP en caso de triunfar. Ello hizo que desarrolláramos nuestras actividades sobre la base de, o una derrota electoral de la UP, o de un triunfo electoral de la UP seguido a muy breve plazo por un enfrentamiento de clases, y no previmos en profundidad la posibilidad de que la UP pudiera asumir el gobierno. Esto, que fue insuficiente como pre-

visión, permitió al mismo tiempo desarrollar orgánica y políticamente las tareas de la defensa de un triunfo electoral, cuestión que ha estado planteada hasta aquí como necesidad en el primer plano de la situación nacional, y que seguirá planteada por todo un período.

IX. LAS LIMITACIONES DE UN POSIBLE GOBIERNO UP

La Unidad Popular, si asume el gobierno, lo hará a través de la vía legal, lo que la obliga a ser gobierno con el aparato del Estado capitalista intacto. Esto la haría, al menos, iniciar su gobierno sin modificar sustancialmente a las fuerzas armadas, lo que asegurará el riesgo permanente de un golpe militar reaccionario. Si asume, lo hará sumergido entre los funcionarios altos y medios del régimen anterior y bajo la antigua estructura, lo que con seguridad le hará difícil el ejercicio del gobierno. Más aún, asumirá bajo el sistema legal e institucional vigente, lo que ahogará sus planes en una maraña de legalismos, trámites constitucionales, proyectos de ley sometidos a indicaciones parlamentarias, etc.

Las posibilidades de la UP de modificar sustancialmente este marco legal limitante (por medio de modificaciones de la Constitución, de plebiscito, de disolución del Parlamento, etc.), son difíciles y están también inmersas en las mismas limitaciones institucionales. Más aún, como veremos más adelante, conscientes de esto es que son justamente estos aspectos limitantes, que definen las condiciones de "poder", los que la Democracia Cristiana se ha decidido a asegurar en las negociaciones con la UP.

La UP al mismo tiempo obtuvo su mayoría electoral del aumento de las movilizaciones de las masas detrás de

sus intereses. Fue en la mayor envergadura, madurez y combatividad de las aspiraciones del pueblo, donde Allende encontró la mayoría que le dio la victoria.

Por tanto, por encima de las limitaciones anteriores, pasada ya la euforia del triunfo, y habiendo asumido el gobierno, la UP tendrá que satisfacer los anhelos de las masas en lo concreto y a corto plazo. Más aún, en un plano más concreto tendrá también que hacerse cargo de una difícil situación económica en la que el endeudamiento externo asciende a más de 2.000 millones de dólares, que en su mayor parte corresponden a Instituciones crediticias norteamericanas, las que difícilmente le ofrecerán las facilidades que le ofrecieron a Frei en 1964. Tendrá que hacerse cargo del país con una baja tasa de crecimiento económico, con una producción agropecuaria e industrial disminuída, con una inflación que con seguridad este año sobrepasará el 40% y con un apreciable aumento de la desocupación. Con esa situación económica no será fácil resolver los problemas de los trabajadores, no existiendo fuentes de capital de rápido acceso (las nacionalizaciones lo son sólo limitadamente, salvo que sean masivas y sin grandes indemnizaciones) y con las clases dominantes buscando sabotear la producción industrial y agropecuaria.

X. LA SITUACION POLITICA INMEDIATAMENTE POSTERIOR A LAS ELECCIONES

La victoria electoral de la izquierda llevó a las clases dominantes al desconcierto y las obligó a replegarse políticamente cuando los líderes que habían levantado se desprestigliaron, el clima político predominante fue el del

“fairplay” y la única bandera posible de levantar para oponerse al triunfo electoral de la izquierda se redujo a tener que sostener descaradamente el derecho de la minoría a defender sus privilegios, lo que no pudo hacer. La Democracia Cristiana, cazada en la propia trampa del estridente populismo tomicista, se vio imposibilitada de poder apoyar descaradamente a “los momios” que tanto había atacado durante la campaña, y sectores de base tomicistas, que habían sido atraídos por la propaganda populista, entregaron de inmediato su apoyo a la UP.

Las Fuerzas Armadas, tradicional reserva de fuerza utilizada por las clases dominantes como última carta a jugar cuando sus intereses están amenazados, esta vez no estuvieron en condiciones de poder operar con facilidad. El “Tacnazo” cuestionó los mandos, rompió parte de la disciplina militar y en alguna medida politizó a la baja oficialidad, suboficialidad y tropa, las que no estuvieron dispuestas a obedecer ciegamente órdenes que las llevaran a irrumpir en el terreno de las decisiones políticas, sin antes someter aquellas decisiones a su propio juicio. Sin clima político, sin banderas, por lo menos de apariencia legítima, fue y será difícil arrastrar a los militares a un golpe de Estado.

La composición de la UP, es causa de fortaleza y de utilidad. De debilidad en la medida en que tiene en su seno partidos que representan diferentes intereses de clase, ya que su base social de apoyo es heterogénea. De fortaleza en la medida en que las fuerzas políticas predominantes son de partidos de izquierda (PS y PC), en que su base social predominante es de obreros, campesinos y pobladores, y que en su seno existen también sectores revolucionarios. Hacia adelante habrá que esperar que los sectores revolucionarios y de izquierda predominen en las decisiones sobre los reformistas.

La UP, por las características del proceso que le ofrece el camino al gobierno, basa su fuerza en la legitimidad del peso “de la tradición democrática de Chile”, en el clima político de “fairplay”, en la debilidad táctica de la derecha, en el movimiento de masas organizado y en las escasas movilizaciones de masas que hasta aquí ha impulsado. No tiene de su parte fuerza militar de ningún tipo de peso significativo. Esto hace que la UP, del punto de vista de la fuerza necesaria para imponer su derecho a gobernar, bajo las condiciones que considera necesarias, sea en lo esencial débil (distinto fue el caso de la Revolución Cubana, por ejemplo, que tenía el ejército rebelde y a las masas firmemente detrás de ella y diferente es el caso del gobierno peruano, que contó con el ejército de su parte).

XI. FORTALEZA Y ESTRATEGIA DE LAS CLASES DOMINANTES

Debe establecerse claramente la enorme diferencia que existe entre un repliegue político momentáneo de las clases dominantes, de una derrota estratégica de éstas, que está muy lejos de haberse producido.

Está intacto el Aparato del Estado, su aparato militar y su cuerpo burocrático; están intactos todavía sus poderosos intereses económicos; la superestructura legal y jurídica del sistema no sólo está vigente sino que también está siendo aceptada por la UP; el imperialismo no está atado de manos y permanece fuerte y poderoso a la expectativa. No se dan por vencidos, y sus distintos sectores ensayan distintas estrategias que les permitan a corto y mediano plazo mantener su poder y riqueza.

Aún les quedan cartas legales que jugar: siguen bus-

cando cambiar el resultado en los colegios escrutadores y no abandonan la esperanza de impedir la elección de Allende en el Congreso pleno. Puede presumirse que por este camino fracasarán, pero es un instrumento de presión útil para quienes negocian sus votos con la UP. La DC busca aceptar que Allende asuma, pero "amarrado" y condicionado; exige la mantención de las actuales Fuerzas Armadas, que no se les conceda derecho a voto, que se asegure el cauce legalista de los planes de la UP y que vigilen el cumplimiento de estos acuerdos las mismas Fuerzas Armadas; sabe que con ello ahoga un gobierno UP en una maraña de legalismos, lo mantiene amenazado con un golpe militar reaccionario y le impide resolver los problemas fundamentales del país y el pueblo. Al mismo tiempo se realizan atentados, se construyen nuevos movimientos políticos de derecha y se levantan nuevos liderazgos que a largo plazo buscan ser la base de apoyo de un golpe militar, a mediano plazo encabezan políticamente las maniobras de sabotaje económico y a corto plazo sirven objetivamente como elemento de presión en las exigencias de la DC a la UP (Patria y Libertad). El Departamento de Estado norteamericano manifiesta cautelosamente su opinión en distintas formas: primero fue la SIP la que alertó al mundo sobre "el peligro del comunismo", después el "New York Times" pidió golpe militar, etc.; pero al mismo tiempo los norteamericanos afirman el principio de la no intervención en Chile a través de varios de sus periódicos y personeros.

Al parecer la estrategia predominante de la burguesía y el imperialismo consiste en permitir que Allende asuma, tratar de darle sólo unos meses de gobierno, "amarrarlo" en la maraña de legalismo vigente, vigilar el cumplimiento de esos "amarres" por las Fuerzas Armadas y así tener a la UP bajo la amenaza permanente de

un golpe militar reaccionario, buscando así impedirle llevar a cabo sus planes fundamentales y resolver los problemas de las aspiraciones de las masas. Desencadenar al mismo tiempo la baja en la producción industrial, negarle la renegociación de la deuda externa, disminuir la siembra en los campos y de esta manera aumentar la inflación y la cesantía; se intenta desprestigiar así un gobierno UP y entonces, en base a los grupos de derecha creados en el intertanto, arrastrar a las Fuerzas Armadas a "salvar la Patria", e impedir "el desorden y el caos"; sólo entonces derribar a Allende, en circunstancias políticas más favorables para ella. Esta estrategia tiene la ventaja que le entrega tiempo a las clases dominantes para reagrupar sus fuerzas, alcanzar a crear un clima propicio, y sobre todo, les permite intentar el desprestigio histórico de la salida política de "la izquierda" y el socialismo en Chile y en América Latina, por un período significativo. Creemos que este es el peligro fundamental en este momento, que debe alertarse a toda la izquierda y debe empujarse toda medida, hecho o política que contribuya a impedir el éxito de esta oscura estrategia.

XII. LA SITUACION ACTUAL Y LAS PERSPECTIVAS

La composición política heterogénea de la UP y la ausencia de fuerza militar de su lado, le imprime debilidad y hace muy difícil el camino de la UP al gobierno, y es por eso que las clases dominantes, a través de la DC, presionan en este momento político. Más aún, el hecho de que las masas anhelantes y susceptibles de movilizarse el 4 de septiembre se hayan convertido en telespectadores y radioescuchas de la situación política, el haber legitimado la UP el derecho de la DC a exigir garantías y haberlo aplaudido como un hecho histórico en

su prensa, dio enorme fuerza a las exigencias democratacristianas. Esta se ganó la representación de las clases dominantes, y pasó a contar para sus presiones con la fortaleza económica, militar y política del imperialismo y la burguesía. Eso permitió que se fortalecieran en su seno las tendencias más reaccionarias, que en la última Junta presionaron por votar por Alessandri y obtener así una segunda vuelta electoral, por una abstención agresiva, por la exigencia de Ministerios, hasta exigir la aceptación de todas las garantías antes planteadas a la UP, las que ésta había rechazado. Ello obligó a la UP a aceptar la constitución de una comisión conjunta y dar seguridades de aceptar las exigencias del Consejo del PDC, quedando planteada la amenaza de no apoyar a Allende en el Parlamento y de buscar el acuerdo con otras fuerzas (alessandristas), si las gestiones fracasaban.

En definitiva, la actitud que se adopte no depende de las intenciones, sino de si se cuenta o no con la fuerza necesaria para imponer las propias condiciones. En realidad el impasse de las clases provocado por el resultado electoral se está resolviendo en una medición de las fuerzas de ambos bandos. No pretendemos erigirnos en jueces de nada, ni administrar a nadie; creemos que de lo que ocurra también participamos de una cuota de responsabilidad; sabemos también que se considera "poco táctico" y "oportuno" atacar a la DC, pero no podemos dejar de decir que nos parece un descaro y cinismo el del PDC al exigir "garantías democráticas" a la UP. ¿Cómo pueden exigir garantías Pérez Zujovic y Carmo- na, responsables del asesinato de pobladores y mineros en Puerto Montt y en El Salvador? ¿Cómo pueden atreverse a pedir garantías para la autonomía de las Universidades los mismos que las han allanado y vejado? ¿Qué descaro es ése de pedir garantías para los partidos polí-

ticos los que ilegalizaron organizaciones de izquierda, y torturaron y encarcelaron revolucionarios? ¿A quién quieren engañar los DC cuando piden garantías para las Fuerzas Armadas después de sabotear el mejoramiento de la previsión del personal en retiro?

Mientras se legitima el derecho de la DC a exigir garantías, mientras todo se haga depender del juego interno del PDC, mientras no se informe y movilice real y efectivamente al pueblo en todo el país a través de concentraciones y movilizaciones en contra de las agresiones del imperialismo y los momios, y lanzando reivindicaciones populares, etc., será difícil resistir presiones DC y momias. Mientras no se desarrolle en los hechos una política que tenga como primer objetivo ganar fuerza, las intenciones de la UP, que nadie pone en duda para ceder lo menos posible, la tarea será difícil. Objetivamente no pueden dejar de valorarse las actitudes del Presidente Electo de categórica reafirmación pública del programa, a la prensa y en concentraciones, ni algunos de sus combativos llamados a la movilización por la defensa del Triunfo. Más aún, los sectores revolucionarios que hay en el seno de la UP y las organizaciones de izquierda revolucionaria no pueden asumir el papel de observadores y críticos pasivos del proceso; su papel es emplearse en la movilización de trabajadores y estudiantes y probablemente la escasa movilización de las últimas semanas no sólo es de responsabilidad de la UP.

La composición de la UP, su debilidad relativa y la debilidad de los sectores revolucionarios, imponen al proceso dos posibles salidas: o la aceptación de las presiones demócratacristianas y momias y el "amarre" del futuro gobierno; o la movilización efectiva de masas y desde allí la exigencia del derecho a gobernar, imponiendo sus condiciones, pasando o no por un enfrentamiento

de clases. La Junta DC y la aceptación de la UP de constituir la Comisión exigida, permite presumir que Allende asumirá sin enfrentamiento previo. A pesar de ello, no puede descartarse que circunstancias difíciles de prever provoquen un enfrentamiento previo (atentado a Allende, secuencia de atentados de ultraderecha, situación internacional, etc.). Más aun con la UP ya en el gobierno, incluso ya "amarrada", no puede descartarse que medidas políticas o económicas, que en sí mismas no constituyan medidas radicales, puedan provocar una contraofensiva reaccionaria e imperialista, que sumada a las energías que se liberen a nivel de masas lleven al gobierno de la UP a apoyarse en el movimiento obrero y campesino, y desde allí se radicalice el proceso y se precipite un enfrentamiento históricamente significativo.

XIII. NUESTRA POLITICA

Para nosotros, los trabajadores ya conquistaron el derecho a hacer propiedad de todo el pueblo las empresas extranjeras, los bancos, fábricas y fundos; el pueblo ya eligió Presidente a Salvador Allende, y esto no es negociable a costo alguno. La tarea fundamental del momento es defender el triunfo electoral de las maniobras de la burguesía y el imperialismo, empujar las movilizaciones de masas a partir de sus frentes por estos objetivos y formular una política hacia la suboficialidad y tropa. Señalaremos los peligros que acechan al pueblo en el camino de la conquista del poder por los trabajadores a partir de una mayoría electoral, buscando prepararlo para el enfrentamiento que este camino necesariamente implica. Combatiremos las maniobras de los momios, denunciaremos las oscuras intenciones de la DC y su negro pasado, apoyaremos a los sectores revolucionarios de la UP, e intentaremos desplazar el centro de decisiones de

La Moneda y los pasillos del Congreso a los frentes de masas movilizados.

Posteriormente empujaremos la realización del programa, afirmando su desarrollo en las capas más pobres de la sociedad como forma de asegurar el curso revolucionario y socialista del proceso. Desde ya abriremos discusiones en los frentes de masas acerca de sus reivindicaciones, para que el proceso sea impulsado también desde la base.

Actualmente muchas cuestiones fundamentales son aún interrogantes. Habremos de observar objetivamente el proceso, con el socialismo como única meta, entendiendo que nuestras posibilidades de apoyo u oposición a lo que la UP realice, no significarán desviaciones oportunistas nuestras, en la medida que tenemos claros nuestros objetivos y nuestro camino. Por incorporarnos al proceso que la UP conduce, corremos el riesgo de ayudar a sepultar en el desprestigio el camino del socialismo en Chile y en América Latina, si sus vacilaciones priman sobre sus avances y el proceso se frena. No obstante una oposición "purista" y ciega puede aislarnos de un proceso que, pasando por un enfrentamiento de clases históricamente significativo, pueda ser el inicio del camino al socialismo. En lo inmediato, pues, empujaremos desde ya aquellos aspectos que coincidan con nuestra política.

Mantendremos nuestra estructura político-militar mientras impere el sistema capitalista en Chile y mientras el poder no haya sido efectivamente conquistado por los trabajadores, la defensa de cuyos intereses seguirá siendo nuestra única causa de existencia.

Secretariado Nacional
Movimiento de Izquierda Revolucionaria (M.I.R.)

Octubre de 1970.

¿UNA TRANSICION PACIFICA AL SOCIALISMO?

Paul Sweezy, Harry Magloff

Tomado de Monthly Review, Enero 1971

La situación actual chilena (a fines de noviembre) es, en algunos aspectos importantes, única en la historia política. Un gobierno de frente popular (la Unidad Popular, UP.) está en el poder después de haber sido elegido con una plataforma mucho más radical que cualquier programa adoptado como plataforma por cualquier otro partido socialista o frente popular para participar y menos para ganar, las elecciones en el pasado. Es importante tener claridad sobre esto ya que el programa de la UP. ha jugado, e indudablemente continuará jugando, un papel crucial en el desenvolvimiento de los acontecimientos chilenos, uno de los países claves en América Latina. He aquí el aparte políticamente decisivo del programa de la UP., que comprende los primeros párrafos de la sección titulada "La Construcción de la Nueva Economía".

"Las fuerzas populares unificadas buscan como objetivo central de su política reemplazar la actual estructura económica poniendo fin al poder del capital monopolista nacional y extranjero y del latifundio, con el fin de comenzar la construcción del socialismo.

En la nueva economía, la planificación jugará un papel de máxima importancia. Sus órganos centrales serán del más alto nivel administrativo y sus decisiones generadas democráticamente tendrán carácter ejecutivo.

"Area de propiedad social.

El proceso de transformación de nuestra economía comenzará con una política proyectada para constituir un área dominante del estado, compuesta por las empresas que ya pertenecen al Estado, más aquellas que serán expropiadas. La primera medida será la nacionalización de aquellas riquezas básicas como la extracción del cobre, hierro, nitratos y otros que ahora están bajo control de los capitales extranjeros y de monopolios internos. Por lo tanto este sector de actividades nacionalizadas incluirá las siguientes:

- 1) La extracción en gran escala de cobre, nitratos, yodo, hierro y carbón.
- 2) El sistema financiero del país, en particular los bancos privados y las compañías de seguros.
- 3) El comercio exterior.
- 4) Las grandes empresas y monopolios en el campo de la distribución.
- 5) En general, aquellas actividades que determinan el desarrollo económico y social del país, tales como la producción y distribución de la energía eléctrica, el transporte aéreo, ferroviario y marítimo, las comunicaciones, la producción, refinación y distribución del petróleo y sus deriva-

dos incluyendo el gas líquido, el acero, el cemento, los petroquímicos y los químicos pesados, la celulosa y el papel”.

Es difícil imaginar un planteamiento programático más amplio. El propósito general no se limita específicamente a reformar dentro del marco del sistema existente. Se propone arrebatar el poder de los capitalistas y terratenientes e iniciar el proceso de construcción del socialismo. El área de las nacionalizaciones incluirá **todas** “las alturas de comando” de la economía, las cuales están específicamente nombradas o claramente implicadas en la frase: “actividades que determinan el desarrollo económico y social del país”. La única referencia a indemnización en todo el programa es la última frase que promete: “pleno respeto para los intereses del pequeño accionista”, la cual obviamente no se colocó con miras de asegurar al gran propietario.

Inmediatamente surgen dos preguntas: 1) Cómo pudo adoptarse un programa tan radical y 2) Cuál ha sido su impacto en la situación post-electoral?

1) La historia del programa de la UP. no ha sido contada todavía y si alguna vez lo fuera, probablemente dependerá de lo que ocurra en Chile de ahora en adelante. Por razones que esperamos esclarecer a continuación, el programa podría llegar a ser de mayor o menor importancia con el pasar del tiempo. En el último caso quizá se olvide la mayor parte de sus orígenes; en el primero, puede que llegue a ser un tema de vital interés. Mientras tanto, ofrecemos las siguientes observaciones libres de ser corregidas a la luz de nuestra información posterior.

A una de las claves para entender el programa, quizá la más importante, se hace alusión en el artículo “Chi-

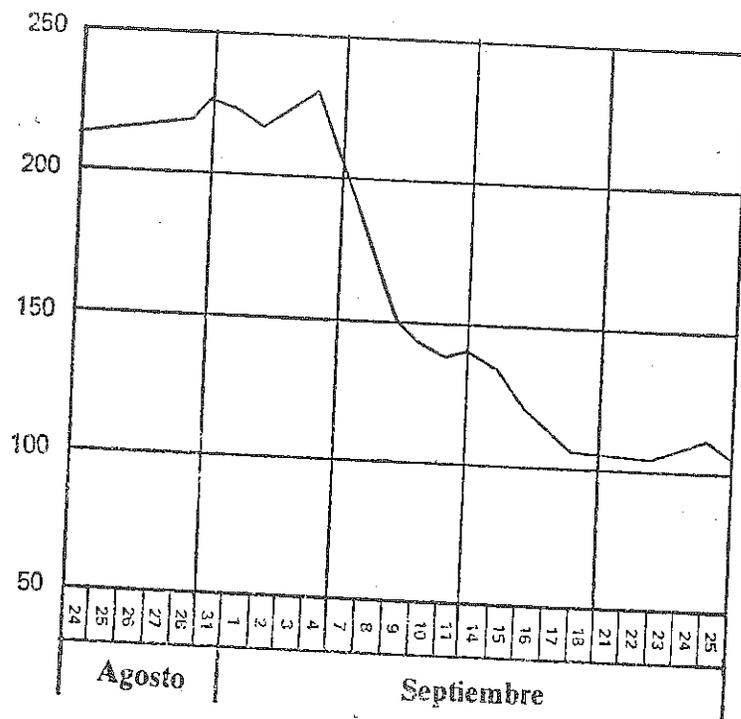
le, Septiembre 4 a Noviembre 3” publicado también en este número de MR. El programa fue elaborado antes que se hubiera designado el candidato a la UP. para la presidencia y en momentos en que pocas personas creían que la izquierda podía tener la posibilidad de ganar las elecciones. Así que este no fue “un programa para ganar sino para perder”. Esto significa que el programa fue trazado para satisfacer a varios segmentos de la izquierda, incluyendo elementos de la izquierda revolucionaria que no estaban incluidos en la UP., más que para ganarse a los votantes marginados o indecisos del centro y de la derecha. Parece que en esa época se dio poca consideración a las posibles implicaciones de ganar las elecciones con un programa tan radical como el que en realidad se había adoptado.

Existe otro aspecto que merece registrarse dentro de esta relación. No es ningún secreto en Santiago que el partido comunista se opuso a incluir cualquier referencia al socialismo en el programa de la UP. y quiso que la declaración de propósitos estuviera limitada a lo que podría considerarse como reformas “democrático-burguesas”. Presumiblemente, el PC. estuvo de acuerdo con el programa más radical en interés a la unidad de la izquierda. Estas circunstancias quizá guarden relación con la forma como sea interpretado el programa y/o aplicado en el futuro.

2) Cualesquiera que hayan sido las consideraciones e intenciones de los ideólogos del programa de la UP. es completamente cierto que la burguesía, chilena y extranjera, tomó el documento con exagerada seriedad. Esta conclusión no proviene de lo que los voceros de la burguesía hayan dicho o no, sino del hecho de que la elección de Allende precipitó lo que un periódico conservador llamó, sin exageración, “la mayor crisis económica

del país en décadas*. Algunos hechos concisos sobre la naturaleza de esta crisis están incluidos en el artículo antes citado (ver pág. 26). Aquí nos contentaremos con presentar cuál es, en las actuales circunstancias, una reflexión razonablemente exacta sobre la reacción de toda la economía chilena a la elección de Allende, principalmente un cuadro de la bolsa de valores de Santiago para el período comprendido entre agosto 24 y septiembre 25.

INDICE DE LA BOLSA DE SANTIAGO
(Agosto a Septiembre de 1970)



* *Portada*, Santiago, octubre 1970.

Hace más de treinta años, en un planteamiento brillantemente profético publicado en otra parte de este número de MR. (pp 38-44), el fallecido Oskar Lange, uno de los grandes economistas de nuestro tiempo, escribió lo siguiente:

“Un sistema económico basado en la empresa privada y en la propiedad privada de los medios de producción, puede operar solamente mientras la seguridad de la propiedad privada y del ingreso derivado de la propiedad y de la empresa, se mantenga. La misma existencia de un gobierno decidido a introducir el socialismo, es una amenaza constante para su seguridad. Por lo tanto, la economía capitalista no puede funcionar bajo un gobierno socialista a menos que este gobierno sea socialista de nombre solamente”.

El hecho de que la burguesía chilena se atemorizara inmediatamente después de la elección demuestra, más allá de toda duda, que ella esperaba que el nuevo gobierno sería socialista tanto de hecho como de nombre. (En relación a esto, vale la pena recordar que la elección de los gobiernos laboristas en Gran Bretaña o de los gobiernos social-demócratas en Escandinavia nunca han merecido un piropro similar de las burguesías nacionales). Y está bastante claro que lo que produjo este estado de ánimo no fueron ni los partidos, ni las personas que participaban en el gobierno sino el programa que acordaron como base de su futura política. A esta altura es conveniente leer los comentarios hechos por el diario conservador de Santiago, *Portada*, en su edición especial de octubre sobre las elecciones:

“El triunfo de la UP. puso un gran signo de interrogación sobre muchas de las actividades que, antes de las elecciones, estaban desarrollando los recursos producti-

vos del país. Así las eventuales fuentes de ingreso de un sector de aquellos que viven de sus rentas o intereses, empresarios, profesionales, empleados y trabajadores están bajo amenaza. Esto puede verificarse por medio de cualquiera que haya tomado siquiera el trabajo de sondear la opinión pública. Además, su fortaleza y origen conceptual se derivan del propio programa de las fuerzas políticas con las cuales está aliado el senador Allende.

• La evidente respuesta ante la incertidumbre relacionada con las futuras fuentes de ingresos, es reducir la demanda de bienes y servicios al mínimo, a las necesidades primarias (p. 37).

“La decisión de las unidades económicas de tomar a su cargo los proyectos de inversión, depende básicamente de la rentabilidad que de ellas se espera en el futuro y de los riesgos a los cuales están sujetos los proyectos. En el momento actual, dado el tremendo cambio en la estructura económica y la asignación de recursos que se propone en el programa de la UP., es imposible calcular la rentabilidad de estos proyectos, bien sea porque estos fueran estudiados antes o después de las elecciones. Los cambios abogados en el programa son de tal naturaleza e implican tales cambios en nuestra economía, que cualquier intento de calcular los promedios de ganancia para los proyectos de inversión es una tarea técnicamente imposible.

“Además, es inevitable que el riesgo implícito a cualquier aventura económica es hoy mucho mayor que antes del 4 de septiembre (p. 38) Existe un hecho adicional de suma importancia que por un lado agrava el proceso bajo discusión (la crisis económica) y por el otro nos ayuda a explicarlo.

“El hecho se refiere a los aspectos claves del progra-

ma de la UP., los cuales implican cambios radicales en la orientación de la producción doméstica. Textualmente, el programa dice: “La capacidad productiva del país será desviada de los artículos superfluos y costosos destinados a satisfacer a los grupos de altos ingresos, hacia la producción de artículos de consumo popular, baratos y de buena calidad”.

“Lo primero que salta a la vista es el lenguaje difuso utilizado en este programa... Pero es lo concreto lo que inevitablemente produce incertidumbre en la mente de quien lea las líneas anteriores. La no definición de lo que significa “superfluo” y “costoso” sólo es comparable a la indefinición de lo que significa “popular” y “barato”. Para la mayor parte de los productores del país, las palabras anteriores sólo pueden haber causado la incertidumbre que inevitablemente conduce a tomar decisiones contrarias al desarrollo económico del país”.

“Un efecto similar han producido otros aspectos del programa de la UP., aquellos relacionados con la política de expropiaciones. El programa dice que estas incluirán “todas las actividades que condicionan el desarrollo económico y social del país”.

Aquí opera otra vez la tremenda indefinición del planteamiento en contra de la presente estabilidad económica del país. Resulta difícil concebir la iniciación de los proyectos de inversión en un clima de incertidumbre como el que puede causar tal planteamiento, en su análisis final, cualquiera y todas las actividades condicionan o podrían condicionar el desarrollo económico y social del país. Tampoco se hace mucho más concreta la forma de pago por esas expropiaciones; abundan frases como: “pleno respeto por los intereses del pequeño accionista”, pero estas ni definen ni tranquilizan.

“Por añadidura, en relación con este problema de las expropiaciones, es correcto reconocer que no es suficiente que uno fuera un pequeño industrial no monopolista para ser capaz de continuar sus actividades de manera normal. Es necesario reconocer que todas estas empresas, pequeñas y medianas, operan en su gran mayoría como abastecedoras de las mayores y que cualquier medida que afecte a las últimas tendrá consecuencias para las primeras. Que la crisis económica tome la forma de reacción en cadena no es una novedad que queramos inventar, solamente enfatizarla (pp. 39-40)”.

En estos planteamientos vemos explicados desde el lado de la misma burguesía, las razones que precisamente llevaron a Lange a concluir que “la economía capitalista no puede funcionar bajo un gobierno socialista, a menos que tal gobierno sea socialista de nombre solamente”, y el mismo artículo continúa para deducir el lógico y desde su punto de vista “irrefutable”, corolario:

“Un gobierno de **Unidad Popular**, cualesquiera que sean los esfuerzos que pueda hacer para recobrar la confianza perdida, no tendrá éxito en sus propósitos. No tendrá éxito porque únicamente el hacerlo significaría automáticamente que ha decidido abandonar su programa” (p. 40)

Aquí radica, entonces, el meollo de la cuestión: el nuevo gobierno se posesionó con un programa que representa una vertical amenaza para el sistema económico existente y, por supuesto, para sus mayores beneficiarios. En estas condiciones el sistema no opera y no puede operar satisfactoriamente; el sistema no puede satisfacer las demandas económicas de la sociedad ni siquiera con los ya desacreditados niveles del capitalismo dependiente y subdesarrollado. **O bien** el gobierno tendrá que conducir el programa de tal manera que le permita obtener un con-

trol efectivo de la economía y esto podría ser el comienzo (aunque sólo el comienzo) de la construcción del socialismo, o el gobierno tendrá que echarse atrás con el programa, adoptando políticas que los capitalistas chilenos y extranjeros encuentren aceptables. Permítasenos mirar más detenidamente las dos salidas opcionales para el presente dilema.

Con relación a la primera —el intento de establecer un efectivo control del gobierno sobre la economía— parece claro que probablemente nada, a no ser una nacionalización total “las alturas de comando” tendría éxito. El capital privado no va a entregar su poder y sus prerrogativas sin luchar y el primer campo de batalla será, naturalmente, las mismas empresas. En otras palabras, mientras los antiguos propietarios y administradores conserven sus posiciones, ellos combatirán contra cualquier intento por parte del gobierno para imponerles políticas que consideren contrarias a sus intereses. La emisión de directrices y el nombramiento de “interventores” no están, por lo tanto, destinadas a ser un sustituto funcional para la nacionalización y el nombramiento directo de administradores responsables ante la autoridad política.

Qué ocurriría si el gobierno adopta la política de las nacionalizaciones comprensivas, las cuales, por supuesto, podrían estar en completo acuerdo con su programa? En este caso se puede esperar el cambio de la lucha de un nivel económico hacia un nivel político. La segunda línea de defensa de la burguesía para mantener el “status quo” estaría en el Congreso, en las dos cámaras donde los partidos de centro y de derecha tienen la mayoría. Pero gracias a las enmiendas constitucionales adoptadas durante la administración de Frei, aún el rechazo del congreso a la política de nacionalizaciones, no sería el final de la discusión. Estas enmiendas constitucionales

estipulan, entre otras cosas, el llamamiento a un plebiscito en caso de desacuerdo entre las ramas ejecutivas y legislativas del gobierno, y Allende ha dejado en claro que en caso de necesidad hará uso de esta arma. En una entrevista con el director general del periódico mejicano **Excelsior** sostenida la víspera de la posesión, tuvo lugar el siguiente diálogo:

—“Cuál tiene la ventaja: el gobierno socialista que llega al poder por la vía democrática o aquel que llega al poder mediante la vía revolucionaria?”

—Aquel que llega al poder mediante la vía democrática está en desventaja, naturalmente; debe respetar las normas existentes y dentro de éstas las nuevas formas. Tendré que apelar a un plebiscito si el congreso rechaza las nuevas formas que se propone establecer el gobierno de Unidad Popular.

—Pero el plebiscito es una forma del maniqueísmo... Esto esto válido? Estaría usted satisfecho si procediera en esta forma?

—Lo que usted dice es cierto, pero es el único camino. Yo no tengo otra alternativa, o usted quiere que renuncie? Nosotros hemos librado esta batalla durante muchos años y siempre dentro de los canales democráticos, por lo tanto no nos apartaremos de ellos. El plebiscito está previsto en la Constitución, es un arma a la cual puedo recurrir legítimamente y tendré que apelar a ella. Usted está en lo cierto cuando hace referencia a lo del “sí” o “no”, y esta es la razón por la cual debemos hacer cuanto podamos para que el pueblo comprenda profundamente el problema que se presente ante ellos. Esta será una tarea para elevar la conciencia acerca de temas fundamentales”. (El Mercurio, noviembre 3 del 70).

Pero una victoria plebiscitaria del gobierno difícilmen-

te daría punto final a la discusión. Un segundo desplazamiento de la lucha sería lo más probable, esta vez desde el nivel de la política pacífica hacia aquel de la política violenta, un paso que ninguna burguesía, enfrentada a lo que ella considera una amenaza a sus intereses básicos, jamás ha vacilado en tomar.

Casi todo el mundo en Chile reconoce que inherente a la presente situación existe por lo menos la **posibilidad** de una confrontación de fuerzas entre el gobierno de la UP y sus partidarios de un lado y la burguesía y sus partidarios del otro, y la mayoría probablemente estarían de acuerdo en que una de las causas destinada a precipitarla podría ser una lucha sobre la política de las nacionalizaciones. Sin embargo, sería una torpeza prever, desde la presente fase, cualquiera de las formas que tal confrontación puede tomar o su desenlace eventual. Casi todo lo único que se puede hacer es tomar nota de algunos de los puntos fuertes y de las debilidades de los bandos en oposición, así como algunas de las incertidumbres que sólo el tiempo puede clarificar.

Desde un punto de vista ideológico y moral, la posición de la burguesía es débil. Como a través de toda la América Latina, la actual sociedad de un capitalismo dependiente está generalmente desacreditada y posee pocos partidarios verbales. La derecha fundamenta sus llamamientos hacia el anticomunismo antes que hacia el precapitalismo, y el centro, que en Chile significa Democracia Cristiana, compite con la izquierda declarando públicamente su adhesión a la “revolución”. El lema de Frei fue “revolución en libertad” y, como lo ha anotado un analista de la campaña electoral, la imagen que Radomiro Tomić (candidato presidencial este año por el partido demócrata cristiano) presentó a los votantes de la derecha, fue la de un revolucionario por lo menos tan

“revolucionario” como Allende*. En esas circunstancias, es muy poco probable que la burguesía pudiera movilizar bastante apoyo de las masas en caso de una demostración de fuerza sobre la política de las nacionalizaciones, pues tendría que contar, como la mayoría de las obras burguesas latinoamericanas en los últimos años, con el apoyo de las fuerzas armadas extranjeras y/o domésticas. De aquí surge el interrogante del pasado, presente y futuro papel de las Fuerzas Armadas Chilenas en los asuntos del país. Por fortuna se ha publicado recientemente un ensayo sobre el tema escrito por un sociólogo francés, quien deshace el mito muy extendido y establece las posibles bases para una discusión realista del problema**.

El mito consiste en que históricamente y por tradición, las fuerzas armadas chilenas, al contrario de aquellas de otros países latinoamericanos, son “apolíticas” y “no intervencionistas”. Esto es una tontería, según lo demuestra Joxe con amplios detalles. Solamente necesitamos citar dos de sus concisos planteamientos. Joxe cierra su introducción de la manera siguiente:

1) Definir la tradición de “apoliticismo” como un elemento de la “ideología de las clases dominantes”, y

“El problema es el siguiente:

2) Definir la actual no-intervención del ejército como una latente y permanente participación en el juego político y no como una simple abstención...”.

* Juan E. Garcés, “Salvador Allende, Presidente de Chile: Reflexiones sobre un Proceso Electoral”, Santiago, Octubre 1970 (mimeógrafo).

** Alain Joxe, *Las Fuerzas Armadas en el Sistema Político de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1970.

Dos páginas más tarde, Joxe añade:

“La reconstitución de un sistema —como resultado de cada intervención exitosa— en el cual la permanente intervención del ejército en asuntos estrictamente políticos no es necesaria, produce una ilusión óptica. Una intervención militar en Chile es igual a diez en otros países: es perfecta. La tranquilidad política de los militares chilenos surge de la permanente satisfacción que acompaña a un trabajo bien hecho. Por supuesto que no se trata del mismo ejército ni del mismo tipo de trabajo en 1891 como en 1924-1931. La noción de tradición es relativa y uno vacila para decir que el ejército chileno tiene la tradición de intervenir cada treinta o cuarenta años. Se puede tratar de explicar la tradición por la historia, pero no el presente sistema por medio de la simple tradición”.

Tampoco escapará al lector que esta sugerencia de una tradición de intervenir cada treinta o cuarenta años aparece en el momento, casi cuarenta años después de la última intervención, cuando el tema ha llegado a ser otra vez de gran urgencia.

He aquí algunas realidades sobresalientes acerca de las fuerzas armadas chilenas seleccionadas del mismo ensayo:

1) Existen aproximadamente 46.000 miembros de las fuerzas armadas (ejército, marina y aviación), a los cuales debemos agregar 24.000 **carabineros**, un cuerpo de policía nacional profesional y militarizada. Según estas bases Chile ocupa el segundo puesto después de Cuba entre los países latinoamericanos en cuanto al personal militar de acuerdo al porcentaje total de la población. Esto es más notable porque Chile no ha estado seriamente amenazada (como Cuba) por una invasión extranjera du-

rante muchos años y, a diferencia de otros países latinoamericanos, no ha tenido el problema de la guerrilla doméstica.

2) Tanto en términos de concesiones militares como en la entrega de existencias sobrantes, Chile ocupa el segundo lugar después de Brasil entre los países latinoamericanos, como receptor de ayuda militar de los Estados Unidos. Sumando éstas y otras formas de ayuda militar, “desde 1953 hasta 1966, año fiscal en los EE.UU. —deduciendo los reembolsos—, Chile figura de nuevo en el segundo lugar después de Brasil y figura mucho más adelante que otros países más importantes desde el punto de vista de la población y en los cuales operan las guerrillas”. El ensayo de Joxe da las siguientes cifras sobre el total de ayuda militar de los EE.UU. para este período: Brasil, US\$ 374 millones; Chile, 143 millones; Perú, 134 millones; Colombia, 102 millones; Argentina, 88 millones; Venezuela, 67 millones; Ecuador, 53 millones. Si reducimos estas cifras a una base per cápita, tendremos el siguiente escalafón:

Lugar	País	Ayuda militar de los EE.UU. (US\$ per cápita)
1.	Chile	15.88
2.	Perú	11.17
3.	Ecuador	8.83
4.	Venezuela	7.44
5.	Colombia	5.37
6.	Brasil	4.34
7.	Argentina	3.83

En otras palabras y con relación a su población, Chile ha sido, por un amplio margen, el mayor receptor de

ayuda militar en América Latina desde la promulgación del Acta de Defensa Mutua con los EE.UU. en 1951.

3) “Chile figura, además, como uno de los mayores beneficiarios del programa de adiestramiento militar en los EE.UU. Entre 1960 y 1965, dos mil sesenta y cuatro soldados chilenos recibieron entrenamiento militar en los EE.UU. y quinientos cuarenta y nueve lo recibieron fuera de los Estados Unidos. Estas cifras colocan a Chile en el tercer lugar después del Brasil (3.632 hombres) y Perú (2.306) en relación al número de militares entrenados en los EE.UU. Pero Chile ocupa un lugar mucho más bajo en cuanto al número de soldados entrenados “fuera de los EE.UU.”, es decir, “generalmente en el centro antiguerrillero ubicado en la Zona del Canal”. La falta de guerrillas en Chile explica claramente esta diferencia.

En resumen, podemos decir que los militares chilenos han intervenido y en varias ocasiones decisivamente, en la vida política del país. Que, con excepción de Cuba, Chile posee el mayor establecimiento militar con relación a su población de cualquier otro país en América Latina. Si tenemos en cuenta que la ayuda militar de los EE.UU. está proyectada no sólo para fortalecer a las fuerzas armadas de los estados receptores, sino también para atar estas máquinas militares clientes tan firmemente a los EE.UU. como sea posible (en cuanto a armas, entrenamiento e ideología). Probablemente acertaremos si concluimos que en ninguna otra parte de América Latina han tenido los EE.UU. un mayor éxito que en Chile para integrar a las fuerzas armadas locales a lo que puede llamarse el establecimiento militar imperial.

Por qué las burguesías chilena y norteamericana colaboraron para causar estos resultados en el que fre-

cuentemente se ha mostrado como el más "civil" y menos militarista de los países latinoamericanos? La respuesta podría constar de dos partes. Por un lado, la izquierda en Chile ha sido una fuerza política más madura y mejor organizada que en la mayoría de los países de América Latina. Esto se ha relacionado tanto como causa y como efecto con el hecho de que Chile es, por amplio margen, la democracia burguesa más desarrollada de la América Latina. Dadas estas características específicas de la sociedad chilena, no es una sorpresa que la creciente crisis del capitalismo mundial, especialmente en los años posteriores a la segunda guerra mundial, se haya reflejado en ese país en un lento pero fundamentalmente ininterrumpido desarrollo del poder electoral de la izquierda. Durante mucho tiempo ha sido evidente para la burguesía que la continuación de esta tendencia permitiría tarde o temprano que un gobierno de izquierda tomara el poder mediante los instrumentos constitucionalmente establecidos, y esta perspectiva ha forzado la estrategia burguesa de construir y mantener un fuerte establecimiento militar como contrapeso ante el creciente poder político de la izquierda. En el más conveniente de los casos (desde el punto de vista de la burguesía) la existencia de los militares servirá de freno suficiente para la izquierda, pero si las cosas pasaran de mal a peor, siempre sería posible que los militares intervinieran abiertamente como lo han hecho en anteriores ocasiones en la historia chilena.

Las mismas consideraciones, por supuesto, se han hecho en Washington, por lo menos en la medida que los analistas de los asuntos latinoamericanos en los EE.UU. han sido capaces de interpretar correctamente la situación chilena. Pero los EE.UU. han tenido razones adicionales para desear levantar una poderosa maquinaria mi-

litar en Chile o integrarla tanto como sea posible, a la totalidad del sistema de control imperial de los EE.UU. (aquí llegamos a la segunda parte de la respuesta a la pregunta formulada al comienzo del último párrafo). Estas razones están arraigadas en ciertas verdades económicas y geográficas de la situación global. Por el lado económico, el New York Times subrayó el aspecto principal en un despacho de Washington publicado el 26 de noviembre de 1970:

"Económicamente, Chile es virtualmente independiente de la ayuda de los EE.UU. Existen menos de 28 millones de dólares en "la fuente" en fondos no desembolsados para préstamos y concesiones aprobados desde 1967. El único acuerdo firmado este año fue por dos millones y medio de dólares para financiar becas en los EE.UU. a estudiantes chilenos graduados, pero ninguna ha sido concedida.

Con un alto índice de producción de cobre y precios relativamente altos en el mercado mundial, las reservas monetarias de Chile se mantienen en más de 500 millones de dólares. El 90% de la producción del cobre chileno se vende a Europa occidental y al Japón, por lo tanto el posible cierre del mercado de los EE.UU. no afectaría seriamente la economía* (pág. 13).

* El hecho de que poco cobre chileno va a los EE.UU. no significa, claro está, que es de poco interés para los grandes productores de cobre en el país del norte. Anaconda y Kennecott, aun después del llamado programa de chilenización del gobierno de Frei, todavía hacen enormes ganancias de la venta de cobre chileno a Europa y el Japón. Aún si las minas llegan a ser completamente nacionalizadas por el gobierno de Allende, los gigantes norteamericanos, en colaboración con su contraparte en otros países capitalistas avanzados, todavía pueden

Sólo podemos agregar que el cobre asciende a cerca del 80% del total de las exportaciones chilenas y que la mayor parte de las importaciones podrían reemplazarse fácilmente por compras a Europa y Japón; el resultado es que de todas las neocolonias del imperio de los EE.UU., probablemente muy pocas, si existe alguna, son tan independientes económicamente y por lo tanto tan poco susceptibles de controlar por medio de presiones económicas como Chile. Por otra parte, la posición geográfica que ocupa Chile en la mitad meridional de América Latina haría en extremo difícil que, aún los EE.UU. bajo las condiciones más favorables, enviaran sus propias fuerzas armadas para invadir el país y, bajo las presentes condiciones, dado el involucramiento militar de los EE.UU. en el sudeste asiático y su potencialmente explosiva situación doméstica, tal intervención está prácticamente descartada. No es extraño que el despacho del *Times* anteriormente citado tenga declaraciones como: "La intervención militar para deponer el gobierno de Allende nunca ha sido considerada aquí (por nosotros, es decir, Washington) tanto por razones prácticas como políticas". Todo lo cual significa que para lograr sus objetivos en Chile, es decir, prevenir un viraje decisivo del país hacia la izquierda y una ruptura con el imperio, los EE.UU. al igual que la burguesía chilena, dependen en gran medida de las fuerzas armadas chilenas. De ahí la

continuar amontonando ganancias por medio del control de la comercialización mundial de cobre. Véase Theodore H. Moran, "Chile y el Mercado del Cobre: 'Dependencia' e 'Independencia' en la Década del 70", *Panorama Económico* (Santiago), julio 1970. De acuerdo con una nota explicativa del editor, este artículo está basado en una tesis para Ph. D. de Harvard.

prominente posición de ese país como receptor de la ayuda militar de los EE.UU. en América Latina.

En consecuencia, puede haber muy pocas dudas sobre la certeza de una amenaza de intervención por parte de las fuerzas armadas chilenas. Es tan pequeña la duda, en verdad, que la pregunta más apropiada quizá no sea si el golpe es probable, sino más bien por qué no ha ocurrido todavía.

Se dice en Santiago que al día siguiente de las elecciones del 4 de septiembre, el alto comando de las fuerzas armadas chilenas emitió un comunicado a todas sus unidades subordinadas, cuyo primer punto fue la categórica declaración que si se impedía la posesión de Allende habría guerra civil en Chile. La historia puede ser cierta o no: el aspecto importante es que ella es el reflejo de una creencia ampliamente arraigada tanto en círculos civiles como militares. Allende ha sido la primera selección de los votantes y, según la larga tradición, se espera que el congreso elija para la presidencia al candidato con mayor cantidad de votos aunque ninguno haya obtenido la mayoría absoluta. Todo aquel que intente trastornar este normal proceso institucional en esa etapa, tácticamente estaría pisando un terreno demasiado débil*.

* De cierto modo esto fue confirmado por el intento de la extrema derecha de precipitar un estado de caos civil, lo cual fue culminado por el intento de secuestro y el asesinato del general René Schneider, comandante en jefe del ejército, el 22 de octubre. El atentado no evocó ninguna respuesta perceptible ni dentro ni fuera de las fuerzas armadas. El principal beneficiario fue Allende, cuya posición política fue fortalecida por este desenmascaramiento de las maquinaciones de la extrema derecha.

No solo quienes votaron por Allende sino probablemente una gran proporción de aquellos que votaron por el demócrata cristiano Radomiro Tomic, pueden haber sentido que no solamente estaban defendiendo un candidato en particular o una coalición de partido, sino al propio régimen democrático. Y este sentimiento debe haber sido compartido por muchos dentro de las fuerzas armadas, especialmente entre los oficiales de baja graduación y soldados rasos. Un intento de golpe militar antes que Allende hubiera tomado posesión y antes de que las políticas que su gobierno se había propuesto seguir se aclararan, se habría encontrado de hecho en una seria desventaja y habría arriesgado dividir parte de las fuerzas armadas. Además, habría ocurrido en un momento que la burguesía estaba desorganizada, con algunos de sus miembros huyendo del país y otros preocupados por sacar todo el dinero posible*.

Bajo estas circunstancias no es sorprendente que los líderes militares no estuvieran tentados a intervenir y prefirieran esperar su momento. Quizá pensaron que la sola

* No hemos visto ningún cálculo aproximado del grado de fuga de capitales. En un artículo de Buenos Aires en su número del 17 de septiembre, el *New York Times* citó a un "experto financiero" argentino de haber dicho: "Tengo la impresión que la mayoría de los chilenos verdaderamente ricos hayan sacado su dinero de Chile hace tiempo, por lo menos antes de las elecciones. Lo que estamos viendo ahora es una cantidad de peces pequeños, quienes han decidido repentinamente que puede que sean aniquilados". En Santiago, a principios de noviembre, decían que el dólar en el mercado negro fue de 2 a 3 veces mayor que el cambio oficial de 14 escudos por dólar, una clara indicación de la continuación de la fuga de capitales.

presencia de una máquina militar intacta serviría de impedimento suficiente para el nuevo gobierno, y que si esto demostraba ser ilusorio, podían esperar la que posiblemente consideraran una ocasión más favorable para intervenir. Una demostración de fuerza sobre la política de las nacionalizaciones quizá les suministrara esa ocasión más favorable.

En este momento debemos regresar a una etapa anterior de nuestro análisis. En las páginas 4 y 7 se arguyó que la inhabilidad del capitalismo para operar satisfactoriamente bajo un gobierno decidido a introducir el socialismo, obligaría al gobierno de Allende bien a proceder con la política de nacionalizaciones en un esfuerzo por asegurar el control de la economía, o a retirarse de los programas de la UP "adoptando políticas que los capitalistas chilenos y extranjeros encuentren aceptables". Después de explorar algunas posibles implicaciones del primer curso de acción, volveremos ahora al último. No es necesario decir que este es el curso que la burguesía espera habrá de seguirse.

Por "una retirada" del programa no queremos decir, naturalmente, algo tan simple como un abandono formal total o parcialmente. Lo que queremos decir es una moderación en el programa mediante su interpretación e implementación, de manera que les permita a los capitalistas nacionales y extranjeros creer que el marco fundamental del sistema no será destruido. Esto sería completamente compatible con la vigorosa aplicación de ciertas reformas —tales como la total nacionalización de las minas de cobre, la culminación de la reforma agraria ya comenzada por el gobierno de Frei*, y aún las otras

* Difícilmente alguien duda en Chile que se darán estos dos pasos en un futuro próximo o cree que encontrarán una seria

nacionalizaciones escogidas— cuya experiencia en muchos países ha demostrado ser consistente con la existencia continuada y la expansión del capitalismo. No debe olvidarse que para los capitalistas lo más importante es la preservación del sistema mismo. Dentro del sistema, si es necesario, se puede hacer toda clase de concesiones, y se puede mantener la esperanza de que más tarde, de acuerdo al cambio de las condiciones, la retirada de las dichas concesiones se podrá efectuar. El único motivo de lucha a muerte es contra el cambio definitivo del sistema.

Teniendo en cuenta estos aspectos, podemos suponer que una retirada del programa podría constar de tres partes:

- 1) Presionar con reformas aceptables (por lo menos sobre una base temporal) para la burguesía.
- 2) Posponer de una manera u otra el proceso de cambios estructurales inaceptables para la burguesía, y
- 3) Activar un programa a corto plazo proyectado para estimular la economía a niveles más altos de producción y de empleo. Si los programas a corto plazo tuvieran éxito en superar la crisis precipitada por la elección, la situación cambiaría y el gobierno ya no estaría bajo graves presiones para tomar el control de las "alturas de comando" de la economía. Con la atmósfera de

resistencia. En el caso de las minas, la cuestión principal se refiere a la compensación y a la posible continuación del funcionamiento de las compañías bajo contrato con la empresa minera del Estado. Respecto a la reforma agraria, ya han sido establecidos los principios básicos: lo que resta es su aplicación completa y consistente.

crisis ya disipada, ambos bandos —el gobierno y la burguesía— podrían tener una tregua de descanso, puesto que es obvio que ninguno de los dos buscaría una demostración de fuerza en esta etapa. Lo que quizá seguiría entonces, sería un período de politiquería "normal", con los distintos partidos y coaliciones maniobrando por obtener ventajas en las elecciones municipales programadas para abril de 1971 y las elecciones congresionales esperadas para el año siguiente.

Por supuesto que dentro de este argumento todo depende del éxito del programa económico a corto plazo. Los expertos económicos comenzaron a trabajar en este programa casi inmediatamente después de la elección y un bosquejo ya estaba terminado en el momento de la posesión de Allende. Según nos fue explicado por uno de los economistas jóvenes que trabajó en el proyecto, el programa es esencialmente lo que llamaríamos en los EE.UU. del tipo New Deal. El programa parte de la indudable realidad de un grave desempleo y subempleo y de la capacidad ociosa (al comenzar noviembre, el ministro de trabajo estimó que la planta instalada está siendo utilizada a cerca del 70% de su capacidad), y combina una política de obras públicas en gran escala (especialmente vivienda y los servicios relacionados) con medidas fiscales y monetarias diseñadas para estimular un poder de compra popular). Estrictos controles de precios evitarían que estos logros se disiparan como ha ocurrido en el pasado por medio de la inflación. (La inflación ha estado creciendo en Chile por generaciones. El índice de este año es de aproximadamente el 35%; el objetivo de los programas a corto plazo es reducirla al 15% el próximo año).

Hasta donde se nos permite juzgar, el programa económico a corto plazo es técnica y lógicamente una exce-

lente muestra de trabajo —lo cual, sin embargo, no significa que necesariamente ha de operar como se pretende. Como todos los ensayos parecidos en planificación económica, el programa supone ciertos tipos de comportamiento por parte de los distintos intereses afectados. En particular, este asume que los pequeños y grandes empresarios cooperarán con el programa en lugar de sabotearlo y que el servicio civil chileno posee las raras virtudes de la honestidad, el civismo y todas las condiciones necesarias para establecer y operar un sistema efectivo de control de precios. Si ésta y otras presunciones implícitas en el programa a corto plazo demuestran ser equivocadas, todo podría transformarse en un fiasco. En este caso la atmósfera de crisis podría agravarse antes que disiparse y el gobierno quizá se encontraría así mismo cara a cara con la alternativa: avanzar con la política de nacionalizaciones en un esfuerzo por obtener un control real de la economía, o alejarse más del programa en un esfuerzo por encontrar un *modus vivendi* con el capital nacional y foráneo.

Si el análisis anterior ha logrado su propósito, habrá convencido al lector que la presente situación en Chile está llena de interrogantes e incertidumbre, pero sería desacertado darlo por concluido en esta nota. También existen muchas certezas —si usted lo prefiere, casi certezas— que sostienen toda la situación y que en el análisis final determinarán sus desenlaces.

Una de ellas es que la burguesía chilena con sus defensores en el extranjero y su maquinaria militar largamente alimentada, no está dispuesta a entregar su poder, riquezas y privilegios sin librar una lucha desesperada. No puede haber socialismo en Chile hasta que esta burguesía haya sido definitivamente aplastada.

La otra son las masas del pueblo chileno —pobres, explotadas, denegadas toda su posibilidad de vivir dignamente como seres humanos—. No puede haber un avance significativo para estos pueblos hasta que sus explotadores hayan sido derrocados y las fundaciones para una nueva sociedad socialista hayan sido colocadas.

Hasta ahora las masas han participado en el proceso político como electores más que como actores. Pero ellas están muy lejos de ser indiferentes. Se les han hecho promesas, ha surgido la expectativa. Las masas están observando y esperando, pensando en sus propias intenciones, hasta un extraño podría percibirlo. He aquí una fuerza elemental que ni la burguesía ni el nuevo gobierno están ansiosos de poner en movimiento; ella podría hacer saltar los cálculos y planes de cada uno, un prospecto altamente desagradable para la mayoría de las personas.

En el prólogo de su *Historia de la revolución rusa*, Trotsky escribió:

“En tiempos de normalidad, el Estado, sea monárquico o democrático, se eleva a sí mismo por encima de la nación y su historia es hecha por especialistas en el ramo de los negocios —reyes, ministros, burócratas, parlamentarios, periodistas. Pero en esos cruciales momentos, cuando el antiguo orden deja de ser tolerable para las masas, ellas rompen las barreras que las excluyen de la arena política, echan a un lado a sus representantes tradicionales y crean con su propia intervención las bases iniciales para el nuevo régimen”.

Sería precipitado predecir la llegada de tal momento en Chile, pero sería de ciegos negar tal posibilidad.

DERROTAR AL REFORMISMO:

CONDICION BASICA PARA EL AVANCE DE LA LUCHA DE LAS MASAS

Aurelio Cienfuegos

Tomado de "Causa ML", Abril-Mayo 1973.

A comienzos de marzo nuestro pueblo acaba de padecer otra elección. Esta vez una elección de parlamentarios. Una elección más entre centenares realizadas —sin que cambie en lo esencial la situación de explotación y miseria de las amplias masas— en más de siglo y medio de vida "independiente". Con excepción del Partido Comunista Revolucionario, todas las fuerzas políticas del país se jugaron a fondo por uno u otro de los bloques en pugna. Hasta algunos calificados como "ultras" terminaron por colocarse la camiseta de tal o cual candidato y se entregaron de lleno al gran deporte nacional: las elecciones. No en balde se gastaron (entre la CODE y la UP) la "modesta suma de casi diecinueve mil millones de escudos para convencer de la "importancia decisiva" de las elecciones de marzo y de llevar a fulano o sutano al Parlamento. Con esa suma se habría podido construir quinientas veinte mil viviendas progresivas de Corhabit.

Ahora, que ha pasado la fiebre producida por toneladas de propaganda impresa en diarios, afiches, volantes, carteles y el martilleo abrumador de los avisos radiales, cabe preguntarse: ¿para qué sirvió realmente la elección de marzo? ¿Por qué se le dio tanta importancia (\$\$\$)?

La verdad es que la elección de marzo sólo era importante (dadas las circunstancias) como un elemento más de preservación del estado burgués y del sistema capitalista vigente. Ella fue la válvula de escape, elegida por los sectores reformistas burgueses, tanto del gobierno como de la oposición, para bajar la presión de la caldera social. Es decir, para diluir la aguda lucha de clases generada por el paro patronal de octubre.

La crisis política de Octubre fue la expresión de los choques y oposición entre sectores reformistas burgueses que controlan el gobierno y sectores de la alta burguesía, así como algunas empresas yanquis, afectados por las reformas. Ante el paro y la ofensiva de estos últimos, frente al peligro de un golpe de estado ultrareaccionario, los trabajadores y, particularmente, la clase obrera, se movilizaron en su contra. En esta movilización las masas tomaron iniciativas, se dieron algunas nuevas formas de organización y conquistaron algunas posiciones a los sectores más reaccionarios. Esto, no obstante el abierto sabotaje de los falsos "comunistas" de Corvalán, contra toda movilización de las masas que significara una lucha directa contra los momios y toda forma de organización que escapara a la tutela oficialista. La verdad es que ni a la alta burguesía, ni tampoco a la nueva burguesía burocrática reformista, aunque esté en pugna con la primera, les conviene que los trabajadores luchen, se organicen y tomen iniciativas POR SU CUENTA. Todos los sectores burgueses (viejos o nuevos) saben que por este cami-

no de la lucha real (y no electorera), al margen de su tutela e impulsadas u orientadas por fuerzas anti-reformistas o francamente revolucionarias, las masas avanzan hacia una verdadera conquista del poder. Es decir, dejan de ser meros auxiliares de las disputas entre grupos o sectores burgueses y comienzan a imponer sus intereses independientes de clase. Esto era lo que más temían durante el paro de Octubre, tanto los reformistas proyanquis de la DC, como los revisionistas de Corvalán en el gobierno. Es a esto a lo que ambos calificaban con terror como el "peligro de la guerra civil, que hay que conjurar a cualquier precio".

Conciliación con los Momios

Es así como el paro patronal fue "resuelto", por los dirigentes del viejo partido "comunista" revisionista, oponiéndose a la lucha de las masas y a través de una vergonzosa conciliación con los momios. Todo lo que los reaccionarios exigían, salvo la caída del gobierno, les fue concedido, desde arriba y a espaldas de las masas. No obstante lo que se les concedió no era aún suficiente para tranquilizarlos. Las masas populares, en especial los obreros, habían tomado —como hemos dicho— una serie de iniciativas de lucha: control de la distribución de mercancías y materias primas; reapertura y control de locales e industrias; preparación para enfrentar a los grupos armados de derecha, etc. Los momios temían con razón que las masas escaparan al control de los oportunistas encaramados en el gobierno emprendiendo contra ellos una **CONTRAOFENSIVA**. ¿Acaso las masas no lucharon y no tomaron iniciativas durante el paro patronal, a pesar de los esfuerzos de Corvalán y sus bomberos por extinguir todo fuego de lucha y por manejarlo todo des-

de arriba? La solución a este "peligro" de contra-ofensiva de las masas fue el acuerdo de oposición y gobierno, con el aval de las Fuerzas Armadas, de transformar su movilización y su combatividad en... un entusiasta espíritu electorero. Se trataba para ello de hacer aparecer la elección de marzo como el gran árbitro de las disputas de Octubre. Total, con dinero a destajo y abundante publicidad se puede fabricar "héroes", promover cantantes como ídolos, poner cualquier baratija de moda y hasta hacer creer que una elección más será "decisiva para los destinos del país". En todo caso, por si no resultaba esta vez el engaño electorero, quienes negociaron por la oposición, la solución del paro patronal, exigieron la presencia de las Fuerzas Armadas en el Gabinete.

Lo concreto es que, en medio de la enajenación y por qué no decirlo de la estupidez colectiva promovida por una propaganda electorera multi-millonaria y abrumadora, se fue arrebatando a las masas todo lo que habían conquistado combatiendo a los momios durante el paro patronal de Octubre: se aplicó la Ley de Armas para paralizar la iniciativa de formar comités de defensa por parte de las masas; se anuló las atribuciones básicas de las JAP; se suprimió la distribución directa por DINAC a cooperativas de industrias y poblaciones; se fiscalizó e interfirió con la Fuerza Pública la denuncia de los especuladores, etc. En cambio, a los momios, culpables de numerosos sabotajes y crímenes denunciados por el propio Allende, por cadenas de radio y TV, se les otorgó todo lo que pedían: devolución de radio "Agricultura" y de los diarios "La Mañana" y "El Sur"; alza fabulosa de precios a la Papelera; devolución de las industrias electrónicas de Arica y de otras controladas por los trabajadores a raíz del paro; devolución de los super-mercados y grandes almacenes controlados por el pueblo, por

¿Para qué sirven las elecciones?

haber cerrado; devolución de las empresas constructoras; garantías de no estatizar el transporte privado; libertad de los dirigentes momios presos, fin a los procesos y reincorporación de los despedidos, etc. En suma, no sólo se les otorgó a los momios todo lo que solicitaban públicamente para "portarse bien", sino que, se anuló todo lo conquistado por los trabajadores en lucha contra ellos. No obstante, estos son sólo los acuerdos visibles, relacionados con las peticiones públicas hechas por los reaccionarios. Ahora se están comenzando a cumplir otros acuerdos "secretos", más de fondo, pactados por Corvalán y los suyos, con aquellos que negociaron por cuenta de los momios. Parte de esos acuerdos "secretos" han comenzado a cumplirse a través del "Proyecto Millas", que reduce sólo a 49 las empresas que pasarían a manos del Estado y devuelve más de 100; que establece altas indemnizaciones para los expropiados y que preconiza la colaboración de clases abierta impulsando en algunas empresas la co-administración de patrones y trabajadores.

Toda esta vergonzosa transacción se realizó sobre la base de desarmar a las masas y desalentar toda idea de pasar a una contra-ofensiva, que permitiera aplastar a la oligarquía, emprender una política anti-imperialista a fondo y pasar a una real lucha por la conquista del poder. Las luchas, las iniciativas, y hasta los organismos, que las masas se dieron para combatir la ofensiva ultra-reaccionaria, fueron relegados a segundo plano y, luego, olvidados por completo en aras de juntas votos para fulano, sutano o merengano. Quien osaba dudar de la "importancia decisiva" de las elecciones de marzo y consciente de que sólo eran un recurso para desmovilizar al pueblo, se oponía a dividir y paralizar a través de ellas la lucha de las masas, era mirado —por quienes estaban entregados en cuerpo y alma al ajeteo electorero— poco menos que como un traidor o un demente.

En suma, una vez más, a través de la elección de marzo y por medio de un derroche escandaloso de dinero y propaganda, derroche realizado en medio de una gravísima crisis económica, las masas populares fueron en gran medida desmovilizadas y utilizadas para resolver pugnas y conflictos entre sectores burgueses. ¿Por qué las elecciones se prestaban para desmovilizar a las masas e impedir una contra-ofensiva de ellas, en oposición al arreglo conciliador del paro? En primer lugar, porque una elección no es una LUCHA real de las masas, sino una disputa formal verbalista y artificial (respecto a los intereses de fondo de las masas), que se libra, básicamente, en el terreno propagandístico. En las elecciones, las masas populares no despliegan su fuerza y su combatividad, sino que son arrastradas a una contienda de salón, de locales y secretarías, de papeles, engrudo y proclamaciones que se "resuelve" en última instancia con votos más o votos menos. En las elecciones las masas explotadas no se organizan por su cuenta y en función de sus reales intereses, sino que, **son movilizadas** por una propaganda multi-millonaria de tipo comercial. En dicha propaganda, así como en los fraudes, sobornos, cohechos, presiones y componendas electoreras, sólo pueden tomar iniciativas sectores burgueses que manejan el billete grande.

Por lo mismo, los trabajadores, los sectores explotados, están obligados a elegir sus "representantes", entre aquellos burgueses que tienen suficiente respaldo para embarcarse como candidatos en esta gigantesca empresa comercial que son las elecciones. Al participar en las elecciones burguesas, las masas populares, pues, pierden toda independencia real y no les queda otra alternativa que tomar partido por una u otra de las figuras que les ofre-

ce la burguesía como candidatos. ¿Cómo se enteran las masas de lo que dicen ser o prometen esos candidatos, ya que ellos no pertenecen a las filas de los explotados? Por la propaganda. Es decir, por lo general, quien miente mejor, quien hace demagogia con mejores publicistas y más dinero, obtendrá más apoyo. ¿Cómo podrían las masas, discernir, aún en el supuesto de que existiera un candidato honesto, en medio de toneladas de propaganda mentirosa?

De este modo, a través de ese monstruoso despliegue propagandístico, de fraudes, presiones y componendas, que son las elecciones, los sectores burgueses USAN al pueblo para dirimir SUS disputas. Al mismo tiempo lo neutralizan paralizándolo sus luchas, lo dividen entre hinchas de unos candidatos u otros y lo apartan de sus intereses independientes de clase. Por todo esto, las elecciones de marzo eran el medio más eficaz y seguro para materializar los acuerdos oportunistas que pusieron fin al paro patronal de Octubre y conjurar los "peligros" de una intensificación mayor de las luchas del pueblo.

La elección de marzo, aunque en un plano bien diferente, reprodujo la contienda entre los dos bloques políticos que se habían enfrentado en el paro de Octubre. Se trataba, (por el lado de la UP) de "oponerse" a los sabotajes, a la sedición, a los intentos golpistas, a la prepotencia de los momios, desplegadas en el paro de Octubre, en forma caballerosa, cortés y "democrática" a través de las elecciones. Es así, como la UP, mucho más allá de quienes están de acuerdo con su política, capitalizó el odio anti-momio surgido entre las masas populares, a raíz de la ofensiva reaccionaria de Octubre. Lo capitalizó bajo la inocente forma de votos para sus candidatos, obteniendo casi un 44% de la votación, porcentaje que no se esperaba.

¿Quién administra el 44%?

Sin embargo, pasada la fiebre electorera, es preciso preguntarse ¿era la participación en las elecciones (a costa de enfriar la lucha y desmovilizar a las masas) y el apoyo a la UP, la manera más justa de golpear a los momios? Y lo que es más importante aún, ¿era la manera de movilizar efectivamente al pueblo en una lucha eficaz contra sus enemigos fundamentales y por la conquista del poder? Para responder a estas preguntas es necesario recordar brevemente lo que representa la UP y la política que en ella predomina.

Es verdad que en el seno de la UP existen contradicciones y discrepancias y, en relación con las posiciones en pugna, cada sector interpreta el significado de los resultados de marzo a su gusto. Hay amplios sectores, particularmente en la base de los partidos de la UP, que repudian la política desvergonzadamente conciliadora, entreguista y anti-popular, de los Corvalán, Millas, Volodia, Figueroa y otros falsos "comunistas". Sin embargo, lo concreto es que toda la UP fue arrastrada por ellos a aceptar o a someterse a la solución conciliadora del paro de Octubre; a aceptar o someterse a la interdicción del gobierno con las Fuerzas Armadas en el Gabinete y la desmovilización de las masas populares. Toda la UP y aún quienes giran en torno a ella, fueron impelidos a entregarse en cuerpo y alma a las elecciones de marzo, presentadas, públicamente, como una manera de frenar la agudización de la lucha de clases de Octubre.

Está muy claro, por consiguiente que en la Unidad Popular —pese a las discrepancias— la política que está al mando y que ha terminado por imponerse, es la de Corvalán y sus secuaces o, para decirlo de un modo aún más concreto: la política que los dirigentes revisionistas

soviéticos impulsan a través de sus fieles y seguros servidores en Chile. Esta política podría resumirse en la actualidad en los siguientes puntos: 1º Frenar y si es necesario, reprimir la lucha de las masas; 2º Intensificar la explotación de los trabajadores, a fin de pagar las reformas y paliar la crisis económica; 3º Ampliar el capitalismo de estado y a través de él la burguesía burocrática revisionista; 4º Restringir y estatizar por la vía legal e institucional algunas empresas yanquis y de la vieja oligarquía; 5º Armonizar e incentivar la explotación conjunta de nuestro pueblo por parte del imperialismo yanqui y del nuevo imperialismo ruso; 6º Obtener, a la brevedad, de ambas potencias imperialistas la "ayuda" como para salir de la gravísima crisis económica que afecta al país; y 7º Para estabilizar la situación política y lograr lo anterior, concertar un acuerdo con el reformismo proyanqui que comanda la DC y aplastar a los sectores de izquierda, dentro y fuera de la UP, que se opongan a todo esto.

Considerando este predominio de la política de los falsos "comunistas" en la UP y en el gobierno, así como el significado desmovilizador y conciliador de la elección de marzo, es que el Partido Comunista Revolucionario se opuso a la participación en ella. Algunos sectores honestamente anti-revisionistas de dentro y de fuera de la UP, se dejaron arrastrar a esta curiosa manera de "oponerse" a los momios, que habría de expresarse en una votación que, por cierto, oposición y gobierno interpretan cada cual a su manera. Más aún, estos sectores de izquierda, de dentro y fuera de la UP, pensaron que era suficiente para deslindar campos con el oportunismo de los falsos "comunistas" y oponérseles, (en una coyuntura de crisis tan aguda como la que atraviesa Chile), el votar por algunos candidatos que han aparecido discrepando de ellos

en el seno de la UP. Los hechos que han ocurrido después de la elección y los que ocurrirán en estos próximos meses, demuestran que es un verdadero suicidio el plegarse a la política oportunista del revisionismo para desde allí pretender combatirlo o diferenciarse.

El caso concreto es que, a raíz de la desmovilización electorera de las masas, los falsos dirigentes "comunistas", están administrando aún con mayor prepotencia que la habitual, los resultados relativamente altos de la votación UP. ¿De qué ha servido que el Partido Socialista, donde existen fuertes sectores que se han opuesto a muchas medidas oportunistas de Corvalán y sus secuaces, haya sacado la primera mayoría en la UP? El sacar unos pocos votos más que los revisionistas en la lista UP, ¿no es acaso una forma tibia, débil, vacilante y, por lo mismo, ineficaz, de oposición a ellos? ¿Qué significación pueden tener estos votos, si para obtenerlos hubo que plegarse a toda la solución conciliadora del paro de Octubre y a la desmovilización de las masas que significó la fiebre electorera de marzo? En contraste con lo anterior, Corvalán y Cía., han demostrado que ellos si que saben actuar con firmeza para imponer su hegemonía en el seno de la UP y zanjar las contradicciones con sus "aliados". Si no, que lo digan las bases del MAPU y sus dirigentes elegidos en un Congreso, que han sentido en carne propia la brutal agresión de los revisionistas.

El fatalismo electoralista

Un socorrido argumento o, más bien, disculpa, en el que caen incluso sectores honestos que han discrepado en múltiples aspectos de los falsos dirigentes "comunistas", para dejarse arrastrar a la polítiquería electorera en cada

ocasión, es presentar las elecciones poco menos que como una fatalidad ineludible en la política chilena. Lo que es producto de la labor de la casi totalidad de los partidos, de la inversión en propaganda de miles de millones de escudos, de la actividad febril de miles de activistas políticos y de toda una infraestructura hecha de locales, vehículos, instituciones, etc., es decir, la POLITIQUERIA ELECTORERA BURGUESA, es presentada poco menos que como una actividad espontánea de las masas o como un anhelo de ellas.

Se dice, que impulsar a las masas en la actualidad hacia un camino de lucha realmente revolucionaria, sería una "utopía" (algo ilusorio), y que, quien lo intente, apartándose de las tradiciones políticas chilenas: legalistas, electoralistas, institucionalistas, etc. se apartará de las masas. Frente a argumentos de este tipo, cabe preguntar: ¿no es un absurdo por una parte utilizar recursos millonarios en propaganda, hombres, locales, etc. para arrastrar a las masas al electoralismo y apartarlas de una verdadera lucha revolucionaria por el poder, para luego señalar que esa política es un "anhelo" de las masas y que es ilusorio apartarse de ella? ¿Qué ocurriría, si tan sólo aquellos partidos que se dicen marxistas, utilizaran el dinero, los funcionarios, las instituciones en que influyen, los militantes, etc., que emplean para conducir al pueblo a votar, para impulsarlo a una lucha realmente revolucionaria para el poder? Por último, cabe decir, si aún a riesgo de actuar a contrapelo y de estar temporalmente aislado, los revolucionarios no denuncian la eterna farsa electorera, ¿dejará el camino revolucionario alguna vez, de ser una utopía para un lejano e inalcanzable futuro? Si con el pretexto, de "no quedar fuera de la política actual", es decir, de la politiquería electorera burguesa imperante, nadie plantea el camino revolucionario

y todos se pliegan mansamente al electoralismo, orquestado a toda costa y a todo costo, por la burguesía y sus sirvientes, ¿podrá el pueblo liberarse alguna vez de la explotación?

Si Lenin hubiera sido "realista", a este estilo, plegándose a la política oportunista, a la que arrastraban a las masas prácticamente todos los partidos de la II Internacional, ¿habría podido dirigir la primera revolución socialista del mundo y crear un auténtico movimiento comunista, que logró hacer la revolución en varios países? El propio Lenin señaló al respecto: "¿Debilidad numérica? ¡Pero desde cuando plantean los revolucionarios su política en función de si constituyen una mayoría o una minoría! Cuando en noviembre de 1914 —agrega— nuestro partido anunció la necesidad de separarse de los oportunistas... a muchos esa declaración les pareció una mera extravagancia sectaria de gente colocada definitivamente al margen de la vida y de la realidad. Han pasado los años y ved lo que sucede". Y señala en otra parte: "Pero al cabo de algunos años esas mismas unidades, esa misma minoría, según decían tan insignificante, sirvió de guía a las masas, a millones y decenas de millones de hombres. ¿Por qué? Porque esa minoría representaba efectivamente los intereses de esas masas, porque creía en la revolución venidera, porque estaba dispuesta a servirla con una fidelidad sin reservas".

Revisionistas al mando

Desde el mismo punto de vista anterior, de que el número sólo vale cuando tiene una orientación correcta, es preciso juzgar los resultados de la elección de marzo. Es verdad, que un 44% de la votación, expresándose contra los reaccionarios y contra el imperialismo yanqui,

tiene importancia. En especial, cuando esa tendencia se debió expresar apoyando a los candidatos de la UP y se logró ese 44%, no obstante las colas, el mercado negro, la escasez, las alzas desorbitadas y reajustes muy por debajo del alza del costo de la vida, que las masas han vivido en estos dos años de gobierno UP. Sin embargo, como hemos dicho, la importancia de toda acumulación de fuerzas depende de la orientación que esas fuerzas reciben. Si la expresión anti-imperialista y anti-oligárquica (más que pro UP) de la elección de marzo, es encauzada tras la política profundamente conciliadora, entreguista y anti-popular, de "marxistas" falsificados como Corvalán y Millas, operará en un sentido negativo y contrarrevolucionario. Debemos tener claro que, la sola oposición a ellos por parte de los momios, debido a que se les ha expropiado alguna empresa, para desarrollar el capitalismo de estado y expandir una burguesía burocrática revisionista, no le da a la política de Corvalán y sus compinches patente de revolucionaria. Ya hemos señalado que tales oportunistas, obedeciendo dictados de sus patrones rusos, se orientan a lograr un pacto con la DC; a reen-deudarse con el imperialismo yanqui para pagarle parte de las deudas; a intensificar la ingerencia de los Altos Mandos de las Fuerzas Armadas en el gobierno; a restringir las expropiaciones y, por lo que toca al pueblo, a imponer salarios inferiores a las alzas, exigir mayor productividad, oponerse a sus luchas, etc. Es sabido, además, (debido a que ni ellos mismos la deciden en Chile), que dicha política de los falsos dirigentes "comunistas", **no será modificada por el hecho de que haya quienes discrepen con ella en la UP.** Los dos años y tanto corridos de gobierno, indican que, lejos de ser permeables a otras opiniones, los revisionistas del viejo PC, han terminado **por imponer por completo su línea en el gobierno.** A aquellos que no la aceptan dócilmente se les aplas-

ta simplemente, como intentan ahora mismo hacerlo con la directiva del MAPU elegida en un Congreso y con sus bases.

Lo concreto, en los meses venideros, es que el país se encuentra enfrentado a una gravísima bancarrota económica, para salir de la cual, no hay más que dos caminos: una solución transitoria a costa de un mayor sometimiento al imperialismo norteamericano y al nuevo imperialismo ruso, unida a una restricción de las reformas pactadas con la Democracia Cristiana; o bien, un camino definitivo de lucha revolucionario, movilizándolo al pueblo. Este último camino, por cierto, jamás lo emprenderán los dirigentes del viejo partido "comunista" revisionista. Por lo mismo, aquellos sectores de izquierda de los partidos de la UP o de la periferia de la UP, que se hagan ilusiones en modificar la política de los dirigentes revisionistas, a través de debates, polémicas u oponiéndose burocráticamente a su aplicación, se están engañando a sí mismos. Y, lo que es peor, de buena o de mala fe, están engañando a las masas. Refiriéndose a gentes como Corvalán, Millas, Volodia, etc., Lenin señaló: **"Ellos no tienen ni una gota de fe en la revolución, ni una partícula de interés o atención para observar como la revolución madura en la conciencia y el estado de ánimo de las masas. . . Su atención está del todo absorbida por las reformas y las componendas entre partes de las clases gobernantes y a ellas se dirigen, a ellas tratan de "convencer", a ellas tratan de adaptar el movimiento obrero"**.

Aislemos a los oportunistas

Con gente de la calaña política e ideológica de Corvalán y Cía., por lo tanto, jamás se podrá emprender una

política que signifique movilizar al pueblo para expulsar por completo y sin pago al imperialismo norteamericano de Chile y negarse al pago de la deuda externa con los yanquis; para golpear a fondo a los latifundistas y monopolistas, expropiando sus empresas sin indemnización y aplastando sus maniobras sediciosas; para avanzar hacia una real conquista y control efectivo del poder por el pueblo con el proletariado a la cabeza. La influencia que hayan adquirido los dirigentes revisionistas con el apoyo de una grande y pujante potencia imperialista como es hoy la URSS, lejos de justificar el tener que aliarse con ellos, hace más urgente que nunca el aislarlos y derrotarlos políticamente, para abrir paso al cauce revolucionario popular bloqueado por ellos. Aludiendo a una situación muy semejante a la de Chile hoy, Lenin señala: "El carácter relativamente "pacífico" del período comprendido entre 1871 y 1914 ha alimentado el oportunismo, primero como estado de ánimo, luego como tendencia y, finalmente, como grupo o sector de burocracia obrera y compañeros de ruta pequeño-burgueses. Sólo pudieron tales elementos subordinar el movimiento obrero reconociendo de palabra los objetivos revolucionarios y la táctica revolucionaria. Sólo pudieron conquistar la confianza de las masas jurando que todo el trabajo 'pacífico' no era sino una preparación para la revolución proletaria. Esa contradicción era un tumor que alguna vez habría de reventar y ha reventado. Ahora toda la cuestión consiste en decidir si hay que intentar introducir nuevamente esa pus en el organismo, en aras de la 'unificación' (con la pus), o si, para contribuir a la completa curación del organismo del movimiento obrero, es menester eliminar esa podredumbre del modo más rápido y cuidadoso, aunque este proceso produzca temporalmente agudo dolor". En Chile también se plantea a los sectores honestos y revolucionarios, que hasta

el momento han sido subordinados (en aras de la unidad con la pus revisionista) a su línea oportunista, el rompimiento con ellos. No se trata, por cierto, de que planteemos una ruptura mecánica y formal a nivel de dirigentes, sino, de una ruptura a través del impulso a la lucha de clases y de un profundo debate ante las masas, que permita aislar realmente al puñado de impostores que dirigen el viejo PC revisionista. Aislarlos, incluso, de los propios militantes de base honestos que hay en sus filas y de las masas engañadas por ellos. "Sin una lucha enérgica y despiadada, en toda la línea, contra esos grupos, contra esas tendencias oportunistas —señala Lenin— no puede ni hablarse de lucha contra el imperialismo, ni de marxismo, ni de movimiento obrero socialista". El pretexto, por consiguiente, de que la lucha contra enemigos comunes (los momios, el imperialismo yanqui, etc.) justifica el "tener" que unirse con los falsos "comunistas", debido a que ellos tienen influencia de masas, es FALSO y antimarxista. Precisamente, para unir y movilizar a las masas en forma consecuente contra los enemigos principales e impedir que sean conducidas a la capitulación, a la conciliación, a la rendición ante ellos, es INDISPENSABLE desenmascarar, aislar, y romper con los oportunistas. Mientras más influencia de masas tengan más URGENTE es iniciar y desarrollar pronto la lucha por aplastarlos y desarraigar su influencia de las masas.

¡A forjar la unidad revolucionaria!

Hay que tomar conciencia que los revisionistas chilenos, con apoyo y orientación de sus ideólogos rusos, están actuando con gran celeridad y audacia. Su política consiste en aislar en los diversos partidos a quienes

encabezan una política de oposición y crítica a su oportunismo y aplastarlos con rapidez. Para aislarlos no trepidan, ni trepidarán, en dividir a los partidos, valiéndose de elementos vacilantes, venales, o de agentes revisionistas infiltrados por ellos mismos en los otros partidos. Necesitan actuar con rapidez debido a que los avances de la crisis económica, de la que aspiran salir reforzando nuestra dependencia de rusos y yankis, avanza también con gran celeridad. La idea del Partido Unico de la Unidad Popular, de la que Allende ha hecho de portavoz es una idea de ellos y tiende a consolidar e imponer sólidamente su hegemonía en la UP. Quien no comprenda que los dirigentes revisionistas chilenos actuarán con toda la inescrupulosidad y maquiavelismo, propio de quienes sirven la política de una gran potencia y pretenda convencerlos o doblarles la mano a través del muñequeo político o del diálogo, está profundamente equivocado.

Lo que cabe en el momento presente es, con igual o mayor celeridad, apresurar el entendimiento entre los sectores de izquierda y anti-revisionistas de la UP y de fuera de la UP. Este entendimiento debe irse sellando y consolidando en torno a tres aspectos que son fundamentales:

1º. En torno a una plataforma inmediata de lucha, que signifique movilizarse por una salida revolucionaria a los graves problemas políticos y económicos del país. Esta plataforma debe contemplar como base inmediata la expropiación, sin indemnización de todas las empresas monopolistas y latifundios; la suspensión del pago de la deuda externa con el imperialismo yanqui y el comienzo de una movilización destinada a rescatar, sin pago, todas las empresas con inversiones norteamericanas.

2º. Unirse en torno a un resuelto apoyo a las luchas de las masas, por sus intereses materiales y políticos, y a

la exigencia de una participación mayoritaria de los obreros en la administración de las empresas estatales, mixtas e intervenidas.

3º. En torno a la firme disposición a actuar en conjunto para aislar (incluso de su propia base honesta) al puñado de oportunistas que dirigen al viejo PC revisionista, así como a sus agentes infiltrados y a sus seguidores enquistados en los otros partidos.

Si, pese a sus diferencias, las fuerzas revolucionarias y opuestas al oportunismo, se unen en un frente común contarán sin duda con un sólido y creciente apoyo de las masas populares. Los revisionistas, hablan de "unidad" cuando les conviene y cuando pueden dividen a los partidos; hablan de "la paz" cuando les conviene y usan la represión armada cuando les sirve, como lo hicieron en Checoeslovaquia. En este momento no trepidan en impulsar la división de los partidos, sacando a luz a sus agentes enquistados, con el objeto de aislar a quienes se les oponen o puedan oponerse a sus futuras componendas aún más desvergonzadas con los reaccionarios y con el imperialismo. A la división y al aislamiento de quienes no se pliegan a su oportunismo, seguirá más adelante la represión contra ellos y contra las masas que anhelan combatir y aplastar a los reaccionarios. Es de suma urgencia deponer de un modo absoluto el sectarismo y enfrentar, a la cabeza de las masas populares, la ofensiva de quienes sirven la política del social-imperialismo ruso en Chile.

CHILE AÑO I

(Tomado de Les Temps Modernes - Janvier 1972
Nº 306) Rossana Rossanda

I. Encuentro con Allende

Hace algunas semanas nada parecía menos agitado que Santiago o Concepción: sobre los muros algunos slogans de derecha, suásticas, las palabras "Patria y Libertad" a las cuales hacían contrapeso algunos enérgicos "silencio, fosiles"; alguna agitación en la Universidad, algunos choques entre la policía y los impacientes de los tugurios, pero poca tensión. El reciente acto del 4 de noviembre donde Allende celebraba un año de gobierno de Unidad Popular, se desarrolló con dignidad, sin bombo ni tumulto.

Castro llega y las cosas cambian: no porque los chilenos hayan sido entusiasmados por sus palabras tranquilizadoras: "Reúnanse alrededor de su presidente; la revolución cubana no se imita; desconfíen de la izquierda secretaria, nosotros conocemos algo acerca de eso" (como si en Cuba los "sectarios" no hubieran sido los comunistas pro-soviéticos), y "viva y viva la Unión Soviética", sino por el contrario, porque Cuba representa todavía para América Latina todo lo contrario de las múltiples vías pacíficas que llevan a la revolución: el desafío a los Es-

tados Unidos, la idea de un nuevo socialismo, la escogencia del fusil o del revólver que no pocos chilenos guardan en sus gavetas, desde hace algún tiempo.

Puesto que, para gran parte de este pueblo habitualmente prudente y escéptico, lo que se quiere es saber cómo estar con Allende yendo más lejos que Allende. El lenguaje político en Santiago no tiene nada de la habitual exageración latinoamericana: poca retórica, empleo moderado de los adjetivos, marcada tendencia a ver el pro y el contra y a no imponer al futuro hipotecas excesivas. El Chile de hoy parece en la espera, prudente como un gato, pero no adormecido: se puede interrogar a cualquiera —del intelectual al obrero, al chofer de taxi, a la vendedora, puesto que todo el mundo está "politizado" en el sentido más tradicional de la palabra—: nadie respondería con afirmaciones categóricas. No es que al chileno sea por naturaleza (como gustan decir los periodistas) "institucional" y por lo tanto tranquilo; simplemente él sabe, y no lo esconde, que la situación es inestable. No es una coincidencia que el personaje más afirmativo que encontré sea el Presidente Salvador Allende Gossens aunque, como todos sus compatriotas, mide sus palabras; hoy más todavía que hace un año (en el momento de sus conversaciones con Debray) es decisivo en sus intenciones y en sus precisiones, puesto que debe jugar sus cartas con decisión y rápido.

Hablé largamente con Allende durante un almuerzo en el Palacio Presidencial. El almuerzo fue ofrecido a Paul Sweezy, Michel Gutelman y a mí, quienes habíamos sido invitados, por las dos Universidades de Santiago, a participar en un seminario sobre "Las sociedades en transición". Nuestra presencia irritó tanto a los comunistas, que renunciaron a tomar parte en los trabajos del seminario y lanzaron contra nosotros un ataque de ex-

traordinaria vulgaridad en su periódico no oficial, una especie de PAESE SERA que se adorna de un título de la más pura inspiración nacionalista, "PURO CHILE". Nos trataban de "gringos ignorantes" de renegados "pekinistas" y otras gentilezas de ese tipo. La invitación del Presidente quien tiene sin embargo lazos sólidos con el Partido Comunista Chileno, trataba de ser una lección de compostura. En efecto, él no ignoraba que ninguno de nosotros, aun cuando invitados del gobierno, había callado sus dudas o enmascarado sus posiciones. Algunos minutos después de estar en la mesa, me preguntó con una sonrisa: "Hay por lo menos en este país alguna cosa que le convence, camarada?". "Lo que trata de hacer es importante, señor Presidente..." Me hizo callar en seguida. "No señor Presidente: Camarada; soy un camarada como usted"). Pero, de ahí al socialismo, el camino me parece todavía largo. Mi respuesta no le entusiasmó, pero acepta: "sí, es un camino difícil". Sin embargo, no quiere permanecer allí; espera que comprendamos lo que hace, quiere y sobretodo la amplitud de las dificultades que encuentra y que no escondé bajo ningún velo de optimismo. Apenas había entrado en la sala del modesto palacio presidencial donde lo esperábamos, Allende, pequeño, más redondo y más rojo de lo que parece en las fotos, visiblemente fatigado pero seguro, nos abordó directamente: "les agradezco que hayan venido. En sus países ustedes contribuyen a formar la opinión pública, y para nosotros, es muy importante que sepan y digan lo que es Chile hoy". Y después de unas coqueterías ("soy médico, político por fuerza") viene al grano. Y comienza por las dificultades del momento. También las dificultades de orden internacional? "También esas", me respondió.

"Tenemos 4.000 km. de fronteras; nadie puede defenderlos. Nos encontramos solos, en el fondo del continen-

te. E irritamos a mucha gente". La alusión al Brasil (que no se nombró) es evidente como en todas partes de América Latina. Fuerte, violento y expansionista, el Brasil dirigió el golpe de estado de Bolivia, privando a Allende de una posible alianza. "No pienso en un ataque militar. Pero lo esencial es no estar aislados. Lanusse el presidente argentino, me abrió las puertas de los países del Pacto Andino. Ciertamente —y me hace un guiño de ojos ya que no ignora lo que piensan los exilados políticos argentinos en Chile— él también tenía sus intereses en esta operación. Pero por el momento, somos nosotros quienes encontramos allí las mayores ventajas". Y tiene razón: al encontrar un terreno de acuerdo con Lanusse, éste se reforzó respecto a los Estados Unidos y quitó un "interland" posible a la derecha chilena que contaba con los militares del gran Brasil vecino que toca a Chile a lo largo de la costa de la cordillera. "Ahora podemos considerar que estamos seguros en el Cono Sur, aun cuando el golpe de estado en Bolivia sea un hecho grave". Grave sí, pero que termina por jugar a favor de Allende: el Coronel Banzer reviviendo imprudentemente la vieja reivindicación boliviana olvidada, de una salida sobre el mar que se obtendría a costa de Chile, rehizo repentinamente alrededor del presidente, la unidad del ejército que era el elemento más incierto para el proyecto de Allende. Pero, los americanos? Cómo juzga Allende las declaraciones de Rogers después del rechazo chileno a indemnizar a los propietarios de las minas nacionalizadas: reacción de rabia o amenaza real? "Amenaza real, dice. Mucho más seria, de lo que aquí o en otra parte puedan creer". Y continúa con su argumentación, ya expuesta en su respuesta seca al Departamento de Estado: Los Estados Unidos no se resignan a que un país recupere las riquezas que le han robado, mucho menos cuando el gesto chileno constituye un precedente peligroso y ellos

ejercen su chantaje sobre toda América Latina. Pero, a diferencia de lo que afirman "Newsweek", y con un poco más de hipocresía, el gran periódico enemigo de Allende, EL MERCURIO, el gobierno de Unidad Popular no solo no busca la ruptura, sino que actúa con extrema prudencia y no se compromete a fondo sino donde, como en el caso de las minas, tiene, incontestablemente, el derecho. Toda la operación sobre la indemnización de la Anaconda y de la Kennecott, que debía terminar con la resonante declaración. ("No solamente no debemos nada, sino que son ustedes quienes deben pagarnos por lo menos 400 millones de dólares"), fue llevada a cabo sin bombo, con el mínimo recurso a los slogans y en el máximo de discreción por parte de los expertos internacionales. "Los Estados Unidos pueden hacernos mucho mal. Todas las piezas de repuestos necesarios a la industria del cobre vienen de los Estados Unidos. Lo mismo que los reactivos. Ellos pueden bloquear nuestra producción de un día al otro. "Lo harán?" Esperamos que no. Para eso necesitamos el apoyo internacional. Pregunta cuáles son, a corto plazo, las más grandes dificultades. Otra vez, respuesta sin perifrasis: "Aprovisionamiento y divisas".

Chile necesita importar, desde siempre, productos alimenticios y artículos de consumo: con el aumento de salarios, en valor real, de alrededor del 40%, la demanda de bienes de consumo aumentó. Y éstos deben venir del extranjero: casi 300 millones de dólares este año, y más el año entrante. Es necesario, además, pagar cada año 360 millones de dólares para cubrir la deuda externa que la nacionalización de las minas hizo aumentar vertiginosamente. Y no es un misterio que las reservas en divisas son cada vez menores y no alcanzan, hoy, 100 millones de dólares. "Pero usted tiene que pagar necesari-

amente?". El presidente me mira de reojo. "Chile no incumplirá su palabra. Pagaremos". Se trata de grandes bancos mundiales y ay de quien los convierta en enemigos. La importación y la amortización de la deuda absorben prácticamente todos los ingresos provenientes de la renta del cobre. "Necesitamos los créditos", explica Allende y no simula haberlos encontrado. "En este campo todo está abierto. Abierto el problema con los países socialistas: estamos tratando pero nada está concluido, todo está todavía en discusión". Está Europa, pero está lejos y, lo supe después, la Fiat que parecía interesarse en la instalación de una gran fábrica en Chile, solicitó súbitamente mil garantías gubernamentales. Está Alemania. Está el Japón con los millones y millones de dólares que recogió este verano y que debe colocar en alguna parte. Y, en efecto, también el Japón se resistió.

Pero es claro que hoy en día ningún país, frente a la irritación americana —y posiblemente por incertidumbre acerca del destino del gobierno Allende— ha decidido aún acordar grandes créditos a Chile, cuya conversión industrial no se hará en algunos días y donde la reforma agraria va a costar, durante mucho tiempo, más de lo que producirá. En cuanto a la circunspección soviética, ésta es evidente.

Que éste sea el problema número uno, Allende no lo esconde; ni tampoco la certeza de que si lo resuelva, arreglará todos los otros. Con la derecha y con la izquierda. A la derecha, desde ahora está en lucha abierta con la democracia cristiana. "Todos ellos están contra nosotros, todos en coalición". "Pero sin embargo, al principio Tomic se portó de otra manera"? "Sí, pero hoy todos ellos están del otro lado". Lo dice con rabia y amargura pero también con una media sonrisa que permite adivinar que la oposición de derecha tiene una fuerza ilimitada.

da. "Por el momento el ejército está neutralizado". El ejército chileno, dice, al igual que todo el mundo en Chile, no es el instrumento tradicional del golpismo; éste es la expresión de una clase media fuertemente institucional. Sin embargo, a diferencia de los otros, el camarada presidente no parece tener ninguna ilusión; escoge los adjetivos y le basta que por el momento, el ejército sea "neutro". Por esto, le es preciso necesariamente, llevar una política de compras al extranjero que no aleje, debido a restricción del consumo, la clase media y que no suministre una base de masa a la nerviosidad de una derecha mucho más ramificada que el partido de Alessandri. Tanto más cuanto que una batalla tendrá lugar a propósito de la famosa ley que limita las zonas de intervención del Estado. Allende precipitó la nacionalización de las industrias antes de que saliera la mayor parte de los capitales, pero es claro que ningún capital privado (excepto en la pequeña y mediana industria, que están cubiertas) sigue invirtiendo, y la democracia cristiana —fuerte debido a la debilidad relativa de la Unidad Popular en las cámaras— busca imponer al gobierno límites a la expropiación. Ella propuso la elaboración de una lista de las zonas donde el Estado puede intervenir, de aquellas donde no puede sino en cierta medida y de aquellas que son dejadas a la iniciativa privada. Allende me explica el mecanismo y me afirma que si no se llega a un acuerdo y si la ley pasa a la Cámara, él opondrá su voto presidencial y someterá su ley a un referendium.

Se trata de reducir al mínimo el margen de masas del adversario y el adversario bien lo sabe. La partida se juega sin descanso y la preocupación de Allende es evidente; mientras me habla bajo y con frases breves (la reunión es muy numerosa para que se organice una conversación general, cada uno no habla sino con su veci-

no), Allende come poco, habla abiertamente". Qué ha pensado del estado de ánimo de las gentes? "Responde que aparentemente el país no parece tensionado: la pasión más grande se encuentra entre quienes han sido llamados al gobierno y en el MIR. No se siente la participación de las masas. "Las masas las podemos movilizar cuando queremos". "Pero, no es importante que se movilicen solas? Si la situación es difícil, no sería bueno que las masas tengan sus medios de intervención?". En este punto Allende no me sigue, aunque un poco más tarde, una sonrisa brilla detrás de sus anteojos, cuando me recuerda que "la campaña es ultra-izquierdista". "Los partidos son quienes deben manipular y organizar las masas; eso es asunto de ellos. Existen los partidos, y los sindicatos. Cómo le parece el partido socialista? "Me parece interesante, como una esponja que absorbe fuerzas diferentes, menos cerrado que el partido comunista y más capaz de reflejar las fuerzas contradictorias de una base política presionada por una nueva situación. A Allende le parece poco organizado, y con razón. Me dice que le falta tiempo para ocuparse de eso, aunque él va allí todos los miércoles y viernes.

Pero es claro que hay otras cosas que le preocupan —aquellas que desbordan el horizonte político— es decir, la aparición de una presencia de masa, o de clase, que el MIR trata de suscitar con la ocupación de tierras que se sale de las reglas del juego político institucional. Estas masas deben ser —aunque no lo diga claramente— "neutralizadas" o al menos "canalizadas". No es un azar si él me asegura que sus relaciones con el MIR son, en el plano personal, excelentes: su hija médica tiene un hijo que es cuadro del MIR, que él y sus amigos los reciben siempre en sus casas, y en Chile estos lazos cuentan mucho.

Pero cuando, después del almuerzo, molesta por haber monopolizado al presidente, trato de alejarme para dejarlo a los otros, el tono cambia. Se empieza a hablar del proceso que Allende inició hace algunos días, a su nieto del MIR ("comprendan, el hecho de que sea mi nieto no cuenta"), quien en el periódico del partido, Rebelde, dijo algunas palabras de más contra el Ejército. El presidente se disgusta: no se juega con fuego". No toleraré provocaciones irresponsables. Si algunos creen que un golpe de Estado del ejército se reducirá, como en los otros países latinoamericanos, a un simple cambio de guardia en La Moneda, están muy equivocados. Aquí, si el ejército sale de la legalidad, habrá guerra civil. Es como en Indonesia. Creen ustedes que los obreros se dejarán quitar sus industrias? Y los campesinos sus tierras? Habrá 100.000 muertos. Será un baño de sangre. No toleraré que se juegue con éso". Y así lo piensa verdaderamente, pero otra vez, como en la relación con las masas, la única garantía que ve está en los plazos que él mismo fijó para la operación y en su estilo de "violencia legalista unido a una rara habilidad para desunir el frente enemigo". Toda la iniciativa de clase, más directa, más elemental, tiene el riesgo de romper los equilibrios y en el mal sentido. Dudo que el sobrino sea encarcelado. Pero golpear al MIR, se impone desde ahora. Igual sucede cuando se necesita llamar al orden a los obreros. Al momento de dejarnos a las 2:30, Allende nos cuenta que va para el Norte, hacia la inmensa mina de cobre de Chuquicamata, cuyos obreros han pedido grandes aumentos de salarios: de 50 a 70%. "Eso es imposible. Se los voy a decir. Y por qué van a hacer huelga? Contra quién están en guerra? Ellos son, ahora, los patronos de la mina". "No son ellos, camarada presidente. Es el Estado". El doctor Allende me fulmina con la mirada, como un

enfermo recalcitrante. "El patrón es el pueblo". "Pero, camarada presidente..." "Lo es. Lo será".

Un poco después, cuando nos despedimos, me recuerda: "Yo se que usted va mañana a Concepción. Estoy contento por eso. Es importante que vea Concepción. Quisiera que hablemos de eso después con calma". El hecho es que soy invitada de la Universidad "mixta" de Concepción y que es sobretodo allá donde el MIR ha organizado la toma de tierra. Allende, quien me sorprendió mostrándome que sabía lo que es "El manifiesto", cree en las virtudes de la discusión. Quiere convencer, defender "su" Chile, su línea, conquistar a todos, inclusive los "ultraizquierdistas". Pero no habrá un "después". Y yo no veré más al doctor Allende. Entre mi regreso de Concepción y mi partida no hay sino un día y la noche precedente estalló un escándalo. En el momento de apertura de la feria agrícola latinoamericana, en presencia de ministros y embajadores, la derecha agraria denunció con imprudencia el estatismo del gobierno que minaría los "valores de la propiedad y de iniciativa campesina". Allende, quien debía presidirla, logró, una hora antes de que fuera pronunciado, leer el discurso de Benjamín Matte, una especie de Bonomi* bocal quien se creía cubierto por ser presidente del Instituto de Relaciones con Cuba. Furioso, el presidente no sólo no asistió a la inauguración de la feria, sino que exigió a Matte que leyera antes de su discurso, una carta suya, de Allende, en la cual lo trataba, sin tapujos, de irresponsable. La feria se abre, entonces, en una atmósfera indescriptible: la multitud

* Presidente demócratacristiano, de la FEDERCONSORZI italiana que, comparable a la Cooperación Agrícola Francesa, es un grupo de presión de conservadores notables, sólidamente aferrados al aparato político.

aplaude frenéticamente la carta de Allende, Matte trata de hablar en medio de los silbidos y los gritos "Momio! Maricón!", los embajadores y los ministros se escapan, los países amigos cierran precipitadamente sus pabellones. Al día siguiente, sensación en los periódicos, consejo de ministros, violenta discusión con la Democracia Cristiana. Imposibilidad de ver al presidente, lo cual es comprensible. Este episodio completa el retrato del hombre: posiblemente es en este tipo de circunstancias donde es más fuerte, donde es imbatible. Y ésta es la razón por la cual, amigos y enemigos, de derecha o de izquierda, lo respetan.

Hablan de él, "el Chicho", con una mezcla de afecto e irritación. Hacen la lista de sus defectos, pero con reserva. Uno puede tener, como el MIR, posiciones radicalmente diferentes, pero nadie le niega una determinación de hombre político de gran importancia; un viejo socialista que, contrariamente a lo que hacen normalmente los socialistas y los presidentes (de América Latina y de otras partes), no se transará. El doctor Allende trató tres veces de llegar al poder para realizar un programa; ahora él no transigirá con nadie. Lo que falta por ver es la estabilidad interna de su régimen: está destinado a durar, corre hacia el fracaso, o hacia esa revolución que Allende cree haber hecho ya?

II. El programa y sus medios

Cuando Allende se instaló, hace un año, en el palacio Presidencial, tenía un programa ambicioso. Sabemos lo que son las promesas electorales: hasta sus más fervientes partidarios pensaban que no podría realizar su programa sino parcialmente. Pero, al escuchar las dis-

tintas fuerzas políticas y al analizar los documentos en Chile —se publica todo y se discute mucho, los miembros del gobierno o de las oficinas de planificación no se protegen detrás del secreto de Estado— el balance es sorprendentemente positivo. Es verdad que el gobierno de la Unidad Popular tiene serias dificultades: pero no es por no haber hecho lo que había prometido, es por todo lo contrario.

Allende prometió restituir al Estado chileno las riquezas naturales explotadas por el imperialismo —ante todo el cobre, "la gran minería del cobre"— y por los monopolios, acusados a la vez de apropiarse las riquezas y de no valorizarlas tanto como ellas hubieran podido y debido serlo. La estructura económica chilena, dejando a un lado el cobre, es desequilibrada y frágil, como la de todos los países "dependientes"; se trataba entonces de recuperar para el país los beneficios, de reinvertirlos, de modificar la base industrial, y de utilizar los recursos para obtener una mejor distribución de ingresos y para financiar la reforma agraria.

Este es en términos simples, el esquema. No nos preguntamos, por el momento, si es un esquema "revolucionario": ciertamente es un modelo de desarrollo mucho más claro, real y orgánico que el que fue elaborado, en sus mejores momentos, por nuestro centro-izquierda. Y, comparado a procesos más auténticamente revolucionarios, es un modelo menos improvisado: está fundado en cálculos y cuentas muy precisas. No importa lo que digan los economistas, quienes son maestros en el arte de revolver las cartas, las cuentas de un país no son más incomprendibles que las de una madre de familia: uno de los méritos de Allende y del ministro de economía, Vuskovic, fue el de decir a las gentes, simplemente, cuál era la situación y como pensaban cambiarla.

Miremos, en pocas palabras las cuentas del gobierno.

Ante todo, de cuántos miembros se compone la familia? Los chilenos son 10 millones, muy mal repartidos en la absurda, larga y estrecha faja del territorio que va de los trópicos al Antártico: 10 millones, es decir 1/5 de la población italiana en un territorio 2.5 veces más grande que el de Italia (o incluyendo la parte Antártica que queda colgada como una cola en los mapas, 6 veces más) alrededor de las ciudades. Y el campo se despuebla: nada más alrededor de Santiago hay 2.5 millones. No pudiendo trabajar en la ciudad, debido a la falta de industrias capaces de absorberlos, 1/3 vive en los tugurios, mundo aparte, sumergidos en el lodo y la miseria, sin agua ni luz, llenos de niños, gatos y perros, ya que los pobres protegen la vida de los hombres y de las bestias.

Estos 10 millones de chilenos deben o debieron comer, tener un alojamiento y curarse. Con qué dinero, con cuál trabajo? De tres millones que, con optimismo, se clasifican "activos", la mitad trabaja en los servicios (una parte oscila, realmente entre un empleo estable y un empleo marginal), 1/4 en la industria y los transportes, 1/4 en la agricultura. "Grosso modo", menos de un millón "produce" algo. El producto de la industria permanecía en conjunto, en manos de los americanos: ante todo el cobre, el cual representaba un ingreso neto de 800 millones de dólares por año, igual a más del 80% de las divisas (es decir del dinero que Chile puede gastar en el mercado internacional), alrededor de este polo monopolístico crecen, bien o mal, pequeñas empresas dependientes. De ahí la frágil estructura económica del país. Y también el bombeo de recursos debido al pillaje imperialista, los beneficios de los monopolios y la renta de la tierra.

En estas condiciones, el gobierno de Allende expuso el siguiente plan: 1º nacionalizar, pacíficamente o por la fuerza, las riquezas explotadas por el imperialismo, ante todo el cobre; 2º poner el "excedente" (de hecho los sobrebeneficios monopolistas) a disposición del Estado, nacionalizando los monopolios y, en cuanto sea posible, negociando con ellos la forma de la indemnización; 3º utilizar los recursos así obtenidos para proceder —una vez pagadas las indemnizaciones— a una primera y substancial elevación del nivel de vida (aumentando los salarios y protegiendo el poder de compra), para ayudar a la pequeña industria, para invertir en la reestructuración de las industrias de base; 4º expropiar a los latifundistas, distribuir las tierras a los campesinos (indemnizando esta vez a los expropiados) y obtener un rápido crecimiento de los rendimientos una vez sea abolida la gran propiedad de la tierra.

Este es el plan. Los medios? El apoyo popular, fuertemente estructurado por los partidos y los sindicatos asociados al gobierno. El instrumento? Un sistema institucional que es una verdadera llave maestra: los poderes del presidente permiten medidas legítimas y rápidas. En Chile, primero se expropia y luego se inicia un proceso complicado y bien organizado de discusiones sobre los derechos, y las indemnizaciones, el cual dura varios años durante los cuales se establece una nueva situación de hecho. Cuando el presidente perfila en el horizonte de una gran propiedad con su solicitud perfectamente regular de requisición, no es sorprendente ver que el propietario prefiera concluir un acuerdo amigable, recibir un poco de dinero y desaparecer hacia otros lados.

Este plan ha sido llevado a cabo? Es difícil negarlo. De noviembre de 1970 a octubre de 1971 "se incorporaron en el sector social" o se sometieron al control ma-

yoritario del Estado, 30 empresas de producción (industrias de base y minas, comprendida "la gran minera" quitada a los americanos), 5 grandes redes de energía, de combustible, de telecomunicaciones, de distribución y de transporte, 13 bancos. La burguesía del "sector social" es indiscutible en la industria de base y ella comienza a tomar cuerpo en el textil, el cemento y la infraestructura, comprendida la distribución y los servicios. En octubre pasado, el sistema bancario fue nacionalizado al 64%. Es cierto que toda la operación fue facilitada por la preexistencia de un capitalismo de Estado bastante extendido; sin embargo éste ha cambiado de calidad y de sentido.

La reforma agraria también se ha llevado a cabo en el marco legislativo estructurado por el gobierno de Frei; pero si, de 1965 a 1970, tocó 1.408 latifundios de un total de 3.564.000 en un solo año de Unidad Popular fueron expropiados alrededor de otros 3 millones de hectáreas.

Los salarios? Fueron aumentados en promedio, alrededor del 60%; teniendo en cuenta el aumento de los precios que el gobierno dice ha sido del 25% aproximadamente —éste puede decirlo alegremente ya que los años anteriores el índice de la inflación llegó hasta 37%— queda un aumento real neto de 35%, al cual se deben añadir los gastos "sociales" y sobre todo la iniciación de un programa de alojamiento.

Las realizaciones son evidentes. Sin embargo el plan de gobierno encuentra muchas dificultades económicas y políticas.

Económicas: frente al aumento del gasto público (salarios, asistencia, indemnizaciones a los expropiados, inversiones) el aumento de los recursos no es brillante. La situación económica puede resumirse así: 1º Con el po-

der, Allende heredó una gran deuda externa a la cual se añade, una vez nacionalizadas las minas americanas, un conjunto de préstamos que éstas habían acumulado para la compra de equipos que nunca fueron instalados; la deuda externa aumentó más de 350 millones de dólares en un año.

2º La producción, después de un impulso inicial, ha disminuído el ritmo; en particular la producción de cobre cuyo precio, para completar —que era en el mercado internacional, en 1970 de 64.2 centavos la libra— descendió en enero de 1971 a 45.8 centavos para subir a algo más de 50 centavos solamente, en las últimas semanas; ello significa una pérdida de 1/3 de preciosas divisas.

3º El aumento de salarios desencadenó un aumento de la demanda, por lo tanto la importación creciente de bienes de consumo se duplicó. Después de pagar éstas y la deuda externa, no queda más nada de las divisas que produce el cobre. Las reservas de cambio representan 1/3 de lo que eran antes y la iniciación de un programa de inversiones es cada vez más difícil.

4º Con la escasez de bienes de consumo, la inflación es menos controlable; una masa monetaria sin contrapartida, vaga como un submarino que puede aparecer bruscamente en el mercado y trastornarlo.

En pocas palabras, el presupuesto es difícil de cuadrar y los gastos sociales son muy fuertes. Pero, no se trata del mismo problema? En el seminario sobre "la transición hacia el socialismo", el ponente del gobierno, Alberto Martínez, concluyó que la baja de las inversiones, el aumento de los precios, el empuje de los salarios, la dificultad de transferir el excedente del sector privado al sector público representan problemas no de orden

económico sino político. En otras palabras, las dificultades económicas comienzan a pesar en los contornos "políticos" del proyecto allendista. Martínez quien trabajó en Cuba en los primeros años de la revolución concluyó: "algo parecido se produjo en Cuba a partir de 1961. Pero en Cuba la tarea del poder ya se había llevado a cabo". Aquí todavía no hay temas del poder sino solo una "toma del gobierno". Y la transferencia de las palancas económicas ha producido tensiones políticas y de clase que excluyen la estabilización del Statu quo.

III. La lucha de clases continúa

"En el mismo momento en que un grupo de habitantes de los tugurios se enfrentaba a la policía, cerca al palacio presidencial, el Consejo de Estado anunciaba que los Estados Unidos no serían indemnizados por la expropiación de las minas de cobre. La manifestación se dirigía hacia el Contralor General de la República. La decisión de no pagar indemnización estaba firmada por el Contralor General de la República. Los manifestantes tuvieron que retirarse en medio de los gases de las granadas lacrimógenas, abandonando los heridos y los prisioneros. En la radio el presidente del Consejo de Defensa llamaba a la unión nacional contra la furibunda reacción imperialista. Hasta los habitantes de los tugurios escucharon este llamado... pero al día siguiente ellos volvieron a las calles de Santiago, para que se supiera que sus exigencias eran categóricas".

Esto lo escribió Punto Final, revista de la izquierda revolucionaria, el 26 de octubre. El mismo día Salvador Allende iba al Norte, a la gran Mina de Chuquicamata, para decir a los obreros que su solicitud de 50% de au-

mento en los salarios era inaceptable. Los obreros, cuya convención colectiva expira el 31 de diciembre de 1971 lo escucharon con respeto. Después repitieron su solicitud. Fidel Castro, una vez desembarcado en Chile fue a Chuquicamata y explicó que los ingresos del cobre eran de propiedad nacional y que todo aumento de salarios disminuía los recursos del pueblo. Fue recibido con arcos de triunfo; pero las asambleas de mineros no dejaron de confirmar, punto por punto, sus reivindicaciones, rechazando el 22% ofrecido por el gobierno y amenazando con hacer huelga sino eran satisfechos.

Se trata de "Impaciencia" de los desheredados, o por el contrario este conflicto es de otra naturaleza y más profunda? La respuesta del gobierno de Unidad Popular es: ellos están muy precipitados, no comprenden. Ellos no ven a qué enfrentamiento vamos con la derecha! La conveniencia de este enfrentamiento es evidente: Allende no tiene más interlocutores fuera de la coalición de la Unidad Popular. Los grandes propietarios de tierras expropiados, los capitalistas puestos en dificultades, la gran prensa "independiente" —furiosa porque nacionalizaron el papel, estableciendo un control, no sobre las ideas sino sobre los modos y los medios de la libertad capitalista de información —se han colocado contra él, al lado de la derecha nacionalista.

Consciente de haber perdido toda posibilidad de retardar el enfrentamiento con la derecha, Allende trata de neutralizar, por lo menos, las clases intermedias que tienen todavía un peso político y social. Pero cómo neutralizarlas? Primero, sin restringir el consumo: pero ésto le cuesta al Estado, en importaciones, la mitad de sus divisas extranjeras. Basta con que ciertos barrios no sean aprovisionados de carne —ésto pasa porque falta a veces o porque es distribuída prioritariamente en las zonas

más pobres— y se puede decir que llegó el fin del mundo, se propaga la alerta, El Mercurio incita al acaparamiento. Basta que el control de cambio sea más severo para que prospere el mercado negro de divisas: en todos los almacenes, el dólar que al cambio oficial vale 28 escudos, es aceptado por 70 escudos. Controlar la clase media cuesta caro financieramente, pero más todavía, políticamente. Para no perder a la clase media, la Unidad Popular debe bloquear los salarios en la pequeña y mediana industria productora de bienes de consumo y no tocar la jerarquía de los ingresos, ni la división del trabajo. Es aquí donde aparecen los límites de clase de esta operación.

Los campesinos del sur ocupan no importa qué tierras sin preocuparse por saber si su superficie es "latifundista"; pero en el momento en que tocan la propiedad media capitalista, llegan los partidos y la policía. Los obreros de las empresas pequeñas y medianas, mal pagados, arriesgan, con cada una de sus reivindicaciones, de llevarlas a la quiebra; pero porqué debían ceder si ni siquiera se trata de empresas nacionalizadas o mixtas? El problema es mayor, todavía, en las empresas nacionalizadas.

Las cosas van relativamente bien si se trata de empresas modernas, donde el trabajo es poco penoso y el nivel de producción se aumenta rápido. Cuando visito un gran complejo textil, nacionalizado hace poco, los "Algodones Hirmas", donde el algodón entra en bolas y sale una confección media y de lujo, el joven "requisidor" Pedro Holz, me dice que "las cosas van así de bien en todas partes". Más adelante veremos cómo funciona la participación obrera en la gestión; escuchemos primero lo que dicen los trabajadores.

En el 1er. taller donde el algodón es cardado, enro-

llado progresivamente en bobinas más blancas, más suaves, más puras, transformado en copos, reducido a hilos, de un taller a otro donde parece como si nevara, los obreros en las máquinas me dicen todos la misma cosa. "Cómo va ésto desde la nacionalización?". "Ah, mucho mejor". "Sí? Qué es lo que ha cambiado?". "Ahora nosotros somos los patronos". "Qué ha cambiado en su trabajo?" Un momento de silencio: ellos están alertas, hablan, comprenden sin problema mi mal español y entienden a donde quiero llegar. "Nada ha cambiado. Sí, una cosa: ya no tenemos los jefes a la espalda. Se trabaja en forma menos tensa". "Trabaja menos?". "No, al contrario. Pero ya no les tengo a la espalda. Esto es diferente! "Qué más querría que cambiara?". "Que ellos me paguen más". "¿Quiénes son ellos?". "Ellos. La dirección la empresa". El obrero que había dicho que él era el patrón, sabe bien que no lo es: no a causa de la maldad del consejo de administración; sino porque la empresa sigue siendo capitalista.

La plusvalía producida por "Algodones Hirmas" es grande, la productividad es alta, el ritmo es rápido. Pero no encontraré otras reivindicaciones diferentes a las que nosotros llamamos "de poder". "Discute usted sobre la división de tareas?". No. Más bien sobre cómo producir mejor. Los obreros en la tarea de la confección discuten acerca de las normas, pero muy poco: el resto de la empresa está bastante automatizado, las cadencias son inelásticas. El horario es pesado, 48 horas por semana; pero hasta las mujeres, jóvenes o maduras, de carácter vivo, que encuentro en los otros talleres controlando las hileras infinitas y surrealistas de bobinas, no se quejan. "Quisiera trabajar menos?. Cómo hace con los hijos?". "No, por qué?". Y entonces, uno recuerda que en los países subdesarrollados ser obrero es un privilegio. Las

mujeres, además, llevan los niños a la linda guardería de la empresa. "Qué me paguen más, eso es lo que yo quisiera".

Un solo obrero, antes de hablar de salario, dice: "Yo quisiera cambiar a menudo de tarea. Es terrible hacer siempre lo mismo". Es cierto que su trabajo es frustrador y repetitivo; otro, que tiene 3 máquinas complejas y que con orgullo me muestra la más moderna, me dice que él está en ese puesto desde hace 26 años y que por nada del mundo cambiaría de trabajo. Al primero le pregunté si en los comités de talleres, se hablaba de rotación de tareas: él sacude la cabeza. Cuánto ganan? Los obreros, hombres o mujeres, alrededor de 500 o 600 escudos por semana; dólares 70 u 80 por mes, pero el poder de compra real, —la vida es barata— corresponde, creo yo, a un salario de 600 o 700 francos. Los jefes de taller, muy contentos, y de presencia afectuosamente "cogestionaria", son pagados 1/3 de más. Por fuera todo el mundo se apresura para ser enganchado: pero los puestos están completos. Y nadie pide reducción de horarios para permitir más empleos.

Con los obreros del cobre el problema es más serio. El cobre se encuentra en lugares incómodos sobre la cordillera, lejos de las ciudades, en los paisajes lunares. De un lado está el barrio de los técnicos, de otro el campamento de los obreros. El horario de trabajo es de 48 horas y hay quienes hacen 4 horas suplementarias por día. Qué más podrían hacer? Pero ellos se las arreglan, sin embargo, para que la producción sea lenta; la jornada de trabajo es pagada desde la entrada a la mina; se cambian, se llega a la galería, se busca el trencito, se circula.

Los americanos que conocen ésto han calculado que de 8 horas de presencia hay 3 y media de trabajo pro-

ductivo real. Pero ellos han dejado que esto sea así. Ellos acordaron los salarios más altos de Chile: 6.000 escudos por mes, tres veces lo del textil. Con las horas suplementarias se llega casi a 10.000 escudos. Los ingenieros, los supervisores, los técnicos (algunos son muy buenos ya que la mina es difícil) reciben más de 30.000 escudos o 40.000 (además de la casa, pequeña casa de recreo, las distracciones). Los americanos no querían huelga, lo cual es comprensible; ellos exportaban a su país centenas de millones de dólares. Ahora, el Estado vino a explicar a los 40.000 obreros del cobre que ellos produjeron para el imperialismo un beneficio anual neto de 800 millones de dólares aproximadamente. Veinte mil dólares de plusvalía por cabeza y por año. No está mal. El Estado socialista dice que ahora le pertenece el beneficio. Los obreros del cobre dicen que les toca a ellos. Ellos lo reivindican, fuertes por el poder que tienen debido a que representan la principal fuente de divisas de Chile. Lo reivindican ya que mueren de silicosis. Lo reivindican porque los mineros chilenos, que a 3.000 metros de altura, desde hace 100 años, han sido explotados a muerte, piden hoy su cuenta. Y no hay ni Allende ni Castro que puedan con sus discursos sobre el pueblo y la nación. Es cierto que la derecha atiza el fuego: pero este fuego es una realidad bruta, "economista" y no por eso menos auténtica, ya que desde el gobierno de la Unidad Popular, el mecanismo de acumulación no ha cambiado y son siempre los obreros quienes lo pagan. La operación de la Unidad Popular se revela en lo que es: un gran desplazamiento de las palancas de comando del capital privado e imperialista hacia el capital público y reformista. Y a éste le queda difícil solicitar al obrero que le ayude a saldar el balance: hay una sola moneda de cambio por la cual el obrero puede renunciar a la plusvalía producida: es el poder.

Pero para que la clase obrera esté en el poder se necesitan dos cosas: que del reformismo de Allende se vaya a la revolución, que los obreros —dispersados por las estructuras frágiles y corporativas del subdesarrollo— se constituyan en proletariado. Esto implica que todo el horizonte político de Unidad Popular, de los partidos, de los sindicatos que la componen, entre en crisis. Es esta crisis la que abre la lucha de clases; Allende no sólo no logra sobrepasarla sino que ella se radicaliza, y arriesga debilitar cada vez más la base social de su programa. Como todos los reformismos, la “vía chilena” es atacada por la derecha y por la izquierda. Tarde o temprano, Allende deberá cambiar de vía. Salvo si él discute o manda los soldados a la mina: lo que será, a fin de cuentas, la misma cosa.

IV. PARTIDOS Y SINDICATO FRENTE A LAS NUEVAS TENSIONES DE CLASE

Desde el principio de la experiencia Allende, tanto en Chile como en el extranjero, todo es entusiasmo: es precisamente en el continente donde se había afirmado la imposibilidad de cualquier transformación no violenta, donde triunfa “la revolución por las vías legales”. Los más triunfantes son los partidos comunistas, y primero que todo el PCI*, que ve en el allendismo su sueño realizado. Como en eco, Mitterand, Claude Estier constatan una incontestable pluralidad de partidos en Chile y afirman en *Le Monde* que no hay más obstáculos a que Francia llegue a ser socialista. Chile aparece actualmente

* Partido Comunista Italiano; podría reemplazarse por “Partido Comunista Colombiano” etc. (Edit.)

como la mejor pieza que el revisionismo “de las vías múltiples y pacíficas” haya tenido jamás sobre el tablero mundial. Y ahora que Castro es defensor, la partida parece jugada definitivamente.

En el mismo Chile, las fuerzas políticas están menos seguras. Las dificultades encontradas por el programa de Unidad Popular influyen sobre todas las formaciones. La derecha también está tocada por ésto: la Democracia Cristiana está imposibilitada para jugar el papel de oposición moderada o de sostén crítico; papel que escogió cuando la victoria electoral de Allende, en virtud del acuerdo que tuvo con él antes de su elección. Este acuerdo tan complejo daba la seguridad a la Democracia Cristiana de que el aparato de Estado, la policía y el ejército no tendrían cambios de fondo y que una serie de mecanismos de control continuarían jugando entre gobierno y oposición. Se sabe cómo, en varias ocasiones, la Democracia Cristiana trató de hacer chantajes, justamente a través de esos mecanismos. Sin embargo, a pesar de estos estrechos límites, el gobierno de Allende ha logrado construir un sistema de poderes que, día tras día, ha reducido el peso de la oposición. Incapaz de contener este proceso, la Democracia Cristiana resbala hacia la derecha; la tentación de la subversión y del enfrentamiento es cada vez más fuerte para ella ya que el tiempo no juega a su favor: las elecciones de 1973 podrían llevar a la Cámara Unica y por lo tanto, a una pérdida de peso suplementario de la Democracia Cristiana. En este momento, aun cuando ella gane las elecciones, la nueva toma pacífica del poder confiado provisionalmente al Frente Popular podría ser imposible: quién va a sacar democráticamente a los campesinos de sus tierras, o a los obreros de los consejos de administración de las fábricas? Es una paradoja ver que en Chile, la fuerza que quiere

ser la más "institucional" comienza a sentirse estrecha dentro del marco institucional.

Pero las fuerzas que sostienen al gobierno (el Partido Socialista, el Partido Comunista, el pequeño partido marxista católico MAPU, nueva Izquierda Cristiana creada por el ministro de reforma agraria, Chonchol) son tocadas todas y con ellas la Central Unica de Trabajadores donde el PC es hegemónico. Lo que constituye la fuerza de esas formaciones y sobre lo que son juzgadas políticamente, no es el hecho de estar representadas (cuando ellas lo son) en la Cámara o en el gobierno, sino sobre todo su participación en el poder, sea en las estructuras del Estado, sea en los centros de reforma agraria. Cada nueva nacionalización o expropiación se traduce por la aparición de estructuras administrativas rigurosamente subdivididas entre los partidos de la coalición. Resulta entonces un reparto de poderes que hace de los partidos los centros de decisión políticos reales; el gobierno los refleja más bien que dirigirlos y todo el equilibrio de la coalición reposa sobre la relación directa entre Allende y las fuerzas políticas.

En este sistema, son los partidos obreros los que efectúan la gestión de un capitalismo de Estado atacado tanto por la izquierda como por la derecha. Una reunión del consejo de administración de una empresa nacionalizada es, desde este punto de vista, significativa. En el consejo toman parte muchos obreros, elegidos por los trabajadores o delegados por el gobierno: toda la discusión se hace alrededor de las cadencias de producción (cómo garantizarlas o aumentarlas) y de los conflictos con el personal (cómo resolverlos). En una coyuntura caracterizada por la disminución de la producción industrial, la productividad se convierte en el objetivo principal. Hasta el momento, en el seno de una estructura salarial frag-

mentada, el sindicato siempre daba primacía a las reivindicaciones cuantitativas con fuerte olor corporatista. Hoy, está paralizado por la incapacidad del gobierno para acordar más y por la dificultad de pasar a reivindicaciones de otro tipo (por ejemplo sobre los horarios y la reorganización del trabajo); los objetivos de "poder obrero" permanecen totalmente inéditos. Toda reivindicación igualitaria y antiautoritaria, que podría pasar sin "aumento de gastos", encuentra límites políticos muy sólidos: por un lado el temor a chocar la capa de empleados y técnicos, cuya neutralidad es esencial al equilibrio actual del Allendismo, y por otro lado, el temor a un proceso de radicalización que desbordaría el marco ideológico del sindicato y del Partido Comunista.

Se llega aquí al centro del asunto. Los comunistas son más allendistas que Allende: ellos constituyen su más seguro apoyo, su fuerza la más "sabia", la que no ejerce ninguna presión sino con extrema prudencia y que frena sobre todo a la izquierda. Los comunistas debieron ser llamados al orden por Allende cuando su expedición punitiva provocó la muerte de un estudiante del MIR en Concepción. Pero esta prudencia comienza a costar caro al Partido y al sindicato. En el seno del Partido, se discute vivamente cada vez que la policía interviene en los tugurios o reprime a los campesinos que han tomado "ilegalmente" las tierras; los más violentos son los jóvenes y se constata una fusión ideológica y práctica entre franjas del partido comunista y el MIR o la izquierda del partido socialista. En el sindicato, la hegemonía del PC sobre los obreros es, hoy en día y por primera vez, puesta en tela de juicio por las presiones socialistas y por la formación de los primeros núcleos obreros del MIR, el Frente de Trabajadores Revolucionarios. De inmediato, sin embargo, el sindicato se inquieta sobre todo por la

presencia socialista. En efecto, en el partido de Allende se encuentra, al lado del ala reformista tradicional, una joven guardia inquieta, un poco "tecnocrática" y atraída por el MIR: son los expertos que Allende colocó en los grandes centros de planificación; un número no despreciable de éstos pertenecían a la izquierda del partido comunista, a principios de los años 60. El partido socialista, poco organizado y nada monolítico, era el designado a acoger esas fuerzas que, entre otras, tienen gran fuerza sobre el secretario actual: Altamirano. A solicitud de los comunistas el congreso de la CUT fue retrasado en dos meses: en las elecciones sindicales los comunistas pierden sobre su izquierda a favor de los socialistas.

Los partidos "obreros" descubren así la dificultad de poner dique a las nuevas tensiones de clase. Y estas dificultades provocan preguntas fundamentales de carácter ideológico. "En qué fase estamos viviendo?", se pregunta la joven generación, sea comunista, socialista, o Mapu. "Todo el tiempo tenemos el socialismo en la boca, pero el mismo Allende dice que la toma del gobierno no es la toma del poder. Cómo podremos tomar el poder si desarmamos políticamente a los obreros como clase? Cómo armar políticamente a los obreros sin hacer zozobrar inmediatamente la nave, frente a la derecha y al ejército?" Fue en el equipo de la Codelco (oficina de planeación de cobre) donde me pareció que estas contradicciones se sentían más vivamente. Los jóvenes y los menos jóvenes que forman parte de éste fueron los autores del famoso cálculo de las indemnizaciones: enviados a la mina, en abril, por Allende, descubrieron el pillaje y hasta el vandalaje de la administración imperialista de los últimos meses; hicieron el inventario de los daños, los calcularon y presionaron al Partido Socialista y después al gobierno a que rechazara con energía cualquier indemnización a los Es-

tados Unidos. Fue una aventura exaltante, llevada a cabo rápidamente y a la perfección contra una derecha y un Departamento de Estado reducidos al silencio, frente a una clase obrera silenciosa, desconfiada, de la cual los jóvenes revolucionarios de Codelco lograron difícilmente la colaboración. Pero hoy en día esta fase está terminada. Ellos conocen bien la mina: son economistas, geólogos, sociólogos; ellos saben que ella puede funcionar mejor, dar más. Saben que la productividad es débil; débil en un sector vital para el Chile de Allende. La tentación por reorganizar es fuerte y está sólidamente argumentada; pero tanto aquí como allá, quiénes, si no los obreros, pagan los gastos de esta reorganización, sobre todo en presencia de un sindicato acorporatista en la base y comprometido en lo alto? El joven que me habla de esto, datos en mano, tiene un verdadero amor por la mina y por los que trabajan en este enorme anfiteatro a cielo abierto que es Chuquicamata (Chuqui, como él la llama casi afectuosamente); él no sabe cuál es su papel, qué puesto debe tener, con quién o contra quien debe situarse. Contra el imperialismo y sobre la espalda de los obreros? Con los obreros y al diablo la producción y sin importarle el gobierno aunque ninguna solución de cambio esté lista a la izquierda? Dónde encontrar hoy en día, en Chile, un análisis, una estrategia, una organización que se encargue de estudiar estos problemas?

"Yo no sé nada, yo no sé qué hacer", me dice. Y un poco más tarde: "Sí, yo sé que no nos queda más que preparar los fusiles". Ya que todos los problemas que surgen tienen como tela de fondo la incógnita del ejército y de la derecha. Después de un año de "vía legal", cuando todo el mundo se saborea con la vía pacífica de la experiencia chilena, para nadie es un secreto que en Chile, la derecha está armada, los militares están ar-

madados, los grupos de izquierda están armados y, con prudencia, los partidos obreros también. No es que hoy en día se crea en una revolución violenta, sino que todo el mundo cree que va a tener que defenderse. Se llega a una nueva fase de la lucha de clases a la cual los partidos y las fuerzas de izquierda están conscientes de no estar preparados. La prudencia comunista no proviene de una tendencia natural a ceder, sino de esta situación. De ahí la lucidez del MIR: es el único que sabe hoy en día —con grandes dificultades que ya veremos— cuál es el problema central de la situación chilena, es decir, la necesidad de construir un nuevo bloque revolucionario antes que el allendismo sea deshecho por la derecha.

V. IR MAS LEJOS QUE ALLENDE

En un discurso de su secretario general, pronunciado el primero de noviembre en Temuco, en el Sur, el MIR (Movimiento de la Izquierda Revolucionaria), tomó por primera vez distancia respecto a Allende. El ya había emitido reservas y protestas frente a actos de represión, pero nunca había llegado a una verdadera toma de posición política. Elaborada en las últimas semanas, ésta fue cuidadosamente pesada y medida. Los militantes del MIR —el comité político, la base estudiantil, obrera o campesina— no esconden que su evolución ha sido laboriosa. Quien los conoció en 1967 (cuando ellos creían en la guerrilla, aunque la historia de cada MIR es diferente según los momentos y los contenidos, de un país al otro), encuentra en ellos la misma pasión, el mismo subjetivismo revolucionario pero también un extraordinario esfuerzo de revisión, de análisis de los hechos, de redescubrimiento de la teoría política; esto proviene de la necesidad de tener bases precisas y no voluntarias para deci-

dir una estrategia y una táctica, esta vez se trata de una estrategia de masas, y por lo tanto, de un largo y paciente trabajo de construcción. Esta operación conlleva una profunda transformación política e ideológica que en Chile tiene la apariencia de una carrera contra reloj, en condiciones a la vez más fáciles y más difíciles que en otras partes.

Más fáciles porque la legalidad permite al MIR la libertad de movimiento, la difusión de sus ideas, la presencia; más difíciles, porque su situación lo obliga, en todo momento, a tomar posición, a dirigir o a orientar a las masas, a definirse en una explosiva atmósfera eléctrica, bajo el fuego de la derecha o en sus difíciles relaciones con Allende.

Se constata la presencia del MIR en todas partes. Esta es diferente de la de los otros partidos. Es raro que un mirista se presente como tal, si el encuentro no ha sido organizado oficialmente; la pregunta: "es usted del MIR?" es un error. En las fábricas, algunas veces se ve el nombre del MIR escrito en enormes letras de carbón en el muro de un taller; cuando un visitante lo observa los obreros sonríen pero no abren la boca. "Cuántos son?", es una pregunta incongruente. Tuve la impresión de encontrarlos por todas partes y creo no equivocarme en la medida en que, alrededor de un grupo estructurado todavía según el esquema de la vanguardia clandestina de los años precedentes, y por consiguiente muy jerarquizado y cerrado (pero muchos miristas consideran esta estructura como un serio freno), se agrupan de distintas maneras los miles de militantes jóvenes que en la práctica, se convierten en cuadros del MIR. Es más fácil responder a la pregunta "Quiénes son los miristas?". Son en su mayor parte jóvenes intelectuales originarios de la pequeña y media burguesía que, en el

transcurso de un año, comenzaron a enraizarse entre los obreros y los campesinos. El secretario, Miguel Enríquez, considerado como una de las cabezas más brillantes de América Latina, dotado de gran atractivo personal, es el hijo del honorable rector de la Universidad de Concepción, quien es un radical. Cómo viven? Como auténticos militantes. Les falta, al contrario de los grupos extraparlamentarios europeos, la posibilidad de hacer de las asambleas libres los órganos privilegiados de la agitación, con todo lo que esto conlleva de positivo y negativo. De 1968, ellos guardan ciertas costumbres, el rechazo del militantismo cuasiprofesional y abstraído de los comunistas. Y la adhesión a lo que tienen de mejor la experiencia cubana, comprendido el guevarismo vivido como un sacrificio total. Viven juntos, sin hacer muchas elucubraciones sobre las comunas y con un sorprendente esfuerzo de orden; les falta el aspecto paradójico del juego intelectual, pero la situación no se los permite. Leen desesperadamente a Lenin, Engels, Marx: "Una epidemia de leninismo", me dijo, bromeando, uno de ellos.

"Para comprender lo que somos y en qué nos vamos a convertir, me dijo un mirista, es preciso que recuerdes que el verano pasado nadie creía que Allende llegaría realmente a la presidencia. La derecha se organizaba. Había una tensión política violenta. Entre las elecciones y el acceso al poder, cada día y hasta cada hora, todo podía suceder: la vida de Allende estaba suspendida de un hilo". El no me dice y yo no le pregunto porque lo sé, cómo, en ese momento, escogió el MIR el convertirse en la guardia pretoriana del futuro presidente y cómo logró desenredar los hilos del asesinato del general Schneider. Este dio al MIR una legitimidad a los ojos de la opinión y de las masas.

El continúa: "Después Allende llegó al poder. Yo no

sé cuanta gente creyó que él realizaría su programa. Cuando comenzó a hacerlo, cuando comenzó a ver cierta estabilidad, nos encontrábamos frente a problemas completamente nuevos, para los cuales no estábamos preparados. Ninguna fuerza revolucionaria en América Latina estaba preparada para meterse dentro de un marco conformista".

"Pero el gobierno adquirió verdaderamente cierta estabilidad?".

"No, éste es el problema; hubo y hay todavía un margen de acción, pero en este momento es claro que su programa irrita a la derecha cada vez más, la cual puede convertirse en "putchista" posiblemente a corto plazo. Allende cree que para exorcizarla se le debe hacer una creación fundamental: la de canalizar el movimiento, de no asustar, de proteger la derecha contra nosotros. Ya hay muchos de nuestros camaradas en prisión. Hasta el momento todavía no hemos atacado a Allende pero su política es un suicidio para la Unidad Popular. Si Allende se separa de su base de izquierda, si no busca un nuevo apoyo de masa, se debilitará de día en día. Si, por el contrario, gira a la izquierda, todo cambia: se abre la fase revolucionaria".

Esta es la situación en la cual el MIR debe actuar; ésta lo coloca frente a elecciones muy delicadas. Cuando él dice, como lo hizo Miguel Enríquez en su discurso de Temuco, que el solo medio de escapar al fascismo es una radicalización popular del gobierno de Allende, él no se limita a indicar al presidente cuál es su verdadero aliado. Muestra que es necesario, en realidad, construir alrededor del proletariado, de los campesinos y de los intelectuales, un bloque social que sea efectivamente (y no solo potencialmente) revolucionario. El MIR no puede contentarse con ser clarividente: debe tener la fuerza de hacer lo que los partidos obreros, y en primer lugar,

el partido comunista, no han hecho. Y paralelamente, debe transformarse de pequeño grupo "foquista" que era hace un año, en partido del proletariado chileno. Es un salto doble muy peligroso.

Hasta el momento, ha tenido éxito con los campesinos; esto no es un azar: la reforma agraria es el punto más débil de todo el programa de Allende y políticamente es el punto más ambiguo. Cuando se trabajaba sobre las bases de la antigua ley Frei que buscaba la abolición del latifundio, se puede llegar a la formación de una propiedad agrícola capitalista más eficaz y más moderna (no es azar que el límite de las expropiaciones fuera fijado en 80 hec., dimensión que ciertamente no está destinada a la explotación familiar), o a la formación de una colectividad socialista agrícola. Lo que es determinante, entonces, es la naturaleza del movimiento. Cuando hay movimiento, éste tiende inmediatamente a sobrepasar el marco legal: rechaza lo que impone la ley, es decir, la indemnización. Tampoco acepta que la expropiación no sea obligatoria sino para la tierra desnuda y que el capitalista agrario pueda decidir no medir o fijar él mismo el precio de los muros, de las máquinas y de las herramientas. No acepta, el límite de las 80 hec. puesto que Chile no conoce solamente el latifundio sino también una colonización capitalista agrícola que en las propiedades de tamaño más pequeño, explotó de la manera más brutal a los campesinos pobres expropiados, los Mapuches. Finalmente, no es siempre en el latifundio (frecuentemente abandonado) donde el campesino ha trabajado más, y por lo tanto, no es necesariamente el latifundio lo que él quiere obtener ahora.

Escogiendo esta contradicción como terreno de lucha, y esforzándose por hacerla estallar allí donde solo estaba latente, el MIR hizo una escogencia segura y eficaz.

Se fue al campo (1.500 estudiantes de la Universidad de Concepción pasaron el verano pasado entre los campesinos del sur) y tomó la cabeza de este impulso. Y ha madurado verdaderamente; no sólo por la envergadura de los problemas de organización a los cuales ha hecho frente, sino también desde el punto de vista político: su análisis de la lucha de clases en el campo es preciso y de ahí sale naturalmente un programa de acción no precipitado que pone en dificultad al gobierno y a la derecha y que obliga a Allende a escoger entre la represión y la tolerancia. El "legalista" ministro de la reforma agraria, ex-fundador de Mapu, Chanchol, no esconde su embarazo: allá donde frente a este ascenso, precisamente porque le es difícil eludirlo, "su" Mapu quiso conservar su implantación entre los campesinos, se radicalizó, convirtiéndose la mayor parte del tiempo en aliado del MIR. Igual sucede con la juventud socialista. Así, cuando el gobierno o la policía pasan de la irritación a la represión, es Allende y no el MIR quien paga los platos rotos. El campesino matado por la derecha el 22 de octubre último, le costó la nueva plataforma de oposición de un MIR que los campesinos reconocen, de ahí en adelante, como una de sus fuerzas auténticas.

En los otros sectores la posición del MIR es menos sólida. Esto es debido a que es más difícil construir una línea "revolucionaria" en las empresas, nacionalizadas o no, y en la enseñanza. El movimiento obrero, de vieja tradición pero dividido por su corporatismo e impregnado de la ideología de la congestión conscientemente fomentada por los comunistas, no ha realizado su autonomía política de clase; por lo tanto tiene tendencia a expresar únicamente reivindicaciones salariales. El MIR se da cuenta de que, paradójicamente, hoy en día éste es el medio más rápido de hundir al gobierno (porque él

arriesga, cediendo, sea de hacer el juego a la derecha, o para salvarse, echarse en los brazos de la URSS: y entonces adiós Allende y con más razón adiós MIR). Además, este tipo de reivindicación es el menos apto para formar un bloque político de clase. Pero cómo reconstituir el proletariado chileno, si no es el nivel de conciencia más elevado que la lucha de clases ha alcanzado en América? Para ésto sería necesario hacerle dar un salto para el cual nadie está preparado. Es alrededor de estos problemas, que se han formado los primeros núcleos de empresa del Frente de Trabajadores Revolucionarios. Ya ellos tienen conciencia, aunque en forma embrionaria, de los límites de la participación obrera sobre bases sindicales; también los miristas y los socialistas de izquierda ponen el acento en las asambleas, en los órganos de poder obrero directo, aun si, cuando ellos discutían conmigo, ninguno parecía listo a renunciar en las formas de "participación" que constituyen el juego del gobierno y de las instituciones tradicionales.

Entre los estudiantes esta debilidad es aún más sensible. En el medio obrero, el MIR era prácticamente inexistente: no arranca sino ahora. Entre los estudiantes, al contrario, era una fuerza que contaba. Lo que es grave, hoy, es que la derecha se ha vuelto hegemónica en la Universidad de Santiago y que el MIR está en vía de perder, también, su hegemonía en la Universidad de Concepción. Hablo con el dirigente estudiantil de la provincia, quien me repite incansablemente que "los estudiantes son pequeño-burgueses". En la Universidad de Santiago, la víspera de mi partida, organizamos un debate sobre el movimiento estudiantil en Europa; el clima es diferente y la autocrítica más firme. El debilitamiento del MIR en el sector de la enseñanza no se debe a la derecha, sino a la total desaparición política del MIR el día

que dejó de ser una fuerza puramente ideológica (la idea de la revolución latinoamericana, Cuba, el Che) y se encontró frente al problema de la estrategia a construir.

Los dirigentes del MIR estaban perfectamente conscientes de eso. En el origen de su severidad, de la modestia que muestran al hablar de ellos mismos y de sus tareas, está la experiencia dramática que tienen detrás: el ascenso y la caída del modelo guevarista de la revolución. Todos los MIR latinoamericanos tienen tras ellos esta historia de la cual no han hecho aún el balance, historia llena de inmensos esfuerzos y de sangre derramada. Esta historia, solo ellos tienen el derecho de escribirla. "El foquismo costó la vida a una generación de revolucionarios pero sin el foquismo no habría hoy movimiento revolucionario en América Latina y no podría recomenzar sobre nuevas bases", me dijo un camarada brasileño en exilio, después de haber hecho una lista de muertos que oprime el corazón. El MIR de Venezuela no habla de otra manera: después de 9 años de guerrilla se comprometió en su reconstrucción proletaria. El movimiento revolucionario no tiene otros cuadros que aquellos salidos de aquellas terribles semillas, después de decenios de oportunismo comunista. Es la misma historia, o casi la misma, que tiene detrás el MIR chileno y que debió renovarse al precio de penosas escisiones y reunificaciones. Es sobre este fondo de crisis y de maduración de la revolución latinoamericana y en este marco político eminentemente específico, que el MIR chileno debe, en un lapso ridículamente corto, construir su nueva línea: salvar a Allende de la derecha, superándolo. Es un salto doble peligroso, decíamos, y sin malla protectora. En efecto, cuáles son los respaldos del MIR? No es Cuba, quien fue su matriz, pero que hoy, no puede o no quiere seguir asumiendo la verdadera herencia del guevarismo.

Castro no vino a Chile sino para cubrir a Allende y para incitar a la calma a "los impacientes miristas". No es tampoco China, quien parece muy lejana y que sería sin embargo el solo punto de referencia teórica válido en materia de "transición". No existe, hoy, unión efectiva de las fuerzas revolucionarias del subcontinente, aún si Chile abriga exilados de todos los países y la solidaridad es auténtica. "Nosotros sabemos que nos es imposible existir fuera de un marco internacionalista", me dijo un dirigente del MIR, "pero ya no tenemos una relación privilegiada con nadie".

Esto es grave? Sí, muy grave. Tanto para los camaradas del MIR como para nosotros, la diferencia es que ellos actúan en un cuadro mucho más peligroso. Pero hay un elemento nuevo: hoy, mucho más que en la época de la guerrilla, los problemas de las fuerzas revolucionarias latinoamericanas son los nuestros, y viceversa. El desarrollo y las crisis de las formas tradicionales del imperialismo quitaron, con respecto a 1967 (conferencia de la O.L.A.S) a las luchas de América Latina su carácter excepcional. Y en el subcontinente se esfuma también el carácter excepcional de Chile. Los problemas tienden a unificarse. Si los camaradas del MIR tienen éxito en su tarea, harán avanzar las cosas no sólo para ellos sino también para la América Latina y para todos nosotros.

NOTAS SOBRE LA POLITICA ECONOMICA DE LA UNIDAD POPULAR EN CHILE

Carlos Rossi

Tomado de "Critiques de l'économie politique".
Nº 11-12, Abril/Septiembre 1973

Qué es la Unidad Popular de Chile? Se trata de un frente pasablemente heteróclito de partidos obreros reformistas y partidos pequeño-burgueses: El P. C. chileno, 400.000 adherentes (el tercer P.C. pro-soviético del mundo capitalista), hostil a la corriente castrista (rehusó participar en el congreso de la O.L.A.S. en 1967), muy organizado y estructurado, estalinista incondicional (apoyó la invasión a Checoslovaquia, etc.); el P. S. de Chile, partido centrista de masa (especie de gigantesco P.S.U.*), procubano, proclamaba (platónicamente) en 1967 su apoyo a la vía armada en Chile, con una juventud y un ala izquierda trabajados por el MIR y por corrientes Trotskistas, partido indeciso y amorfo desde el punto de vista organizacional; el M.A.P.U. (Movimiento de acción popular unificada), ala izquierda escindida de la democra-

(1) En Francia, el Partido Socialista Unificado. N. del T.

cia cristiana, se radicalizó y se volvió anticapitalista: próximo en un principio del P.C., giró recientemente a la izquierda; el Partido Radical, hermano chileno de su homónimo francés, pero amputado por dos escisiones que se han unido al frente burgués opuesto al gobierno Allende: viejo partido pequeño-burgués muchas veces en el poder, hoy en decadencia acelerada; dos grupúsculos electorales bastante insignificantes: la Acción Popular Independiente y el Partido Social-demócrata. A esta lista, se añadió en 1971-1972 la I.C. (Izquierda Cristiana), última escisión de la democracia cristiana que se radicalizó más rápido aún que el MAPU, colocándose a la izquierda de la Unidad Popular y colaborando frecuentemente con el MIR. La hegemonía pertenece por lo tanto a los partidos obreros reformistas y sobre todo al PC, que tiene el proyecto político más coherente y la solidez organizacional para imponerla. La situación hace recordar la España de 1936-1937, con Allende a medio camino entre Largo Caballero y Negrín...

En cuanto al programa de la Unidad Popular: su fin proclamado no es la "democracia avanzada" sino "comenzar la construcción del Socialismo en Chile" (éste es el título del programa). El capítulo sobre las medidas económicas propone efectivamente cambios importantes, tales como la nacionalización de los principales sectores económicos:

"Serán integradas al sector de las actividades nacionalizadas, las ramas siguientes:

1º Las grandes minas de cobre, salitre, yodo, hierro y carbón;

2º El sistema financiero del país, en particular los bancos privados y los seguros;

3º El comercio exterior;

4º Las grandes empresas y monopolios de distribución;

5º Los monopolios industriales estratégicos;

6º En general, todas las actividades que condicionan el desarrollo económico y social del país, tales como la producción y la distribución de energía eléctrica; el transporte terrestre, aéreo y marítimo; la producción, refinación y distribución del petróleo y sus derivados, el gas líquido; la siderurgia, el cemento, la petroquímica y la química pesada, la celulosa, el papel".

En un manifiesto de octubre de 1970, el MIR subraya que "las medidas que propone el programa de la Unidad Popular no son absorbibles pasivamente por el sistema capitalista en Chile". La pregunta, obviamente, es de saber si será aplicado; pero en 1973, dos años después de la victoria electoral de Allende, se está muy lejos de haber realizado las principales medidas de este programa. Por la simple razón de que el poder político real, el aparato político-militar existente, continúa siendo el de la burguesía.

Es a este nivel donde se encuentra la principal debilidad del programa de la Unidad Popular, que no es un programa de transición, porque permanece prácticamente mudo a propósito del problema crucial del aparato del Estado. A este nivel, el programa no contiene sino vagas generalidades sobre "la incorporación del pueblo al poder de estado" y piadosos votos de una triste ingenuidad a propósito del ejército: "Rechazamos el empleo de las fuerzas armadas para reprimir el pueblo o su participación en acciones que interesen a potencias extranjeras".

Dicho lo anterior, sería apresurado afirmar que la Unidad Popular no era desde el principio sino un nuevo

avatar del viejo Frente Popular, tal como lo conoció Francia en 1936 y Chile en 1938. Asemejándose desde el punto de vista de su carácter electoralista y reformista, la Unidad Popular se distinguía del Frente Popular en dos puntos esenciales: la composición y el programa.

El Frente Popular era un frente electoral de partidos obreros reformistas y partidos burgueses y pequeño-burgueses, bajo la hegemonía de los últimos y con un objetivo proclamado: "la defensa de la república (burguesa) contra el fascismo", la honesta gestión de los asuntos de la burguesía (León Blum dixit.). La Unidad Popular era un frente electoral de partidos obreros (reformistas) y partidos pequeño-burgueses, bajo la hegemonía de los primeros, con un objetivo proclamado: "Comenzar la construcción del socialismo". Sin embargo, con la formación del gabinete UP-militares, y la entrada de generales en los puestos claves (ministros del interior!) se puede hablar de un cambio de naturaleza del gobierno Allende, que se transforma así, en cierta medida, en una coalición de clase y tiende a convertirse en un "Frente popular sui generis", con los militares jugando el papel de parapeto burgués que tenía el partido radical en el esquema tradicional.

Cuál es el balance de la política económica de la Unidad Popular? Durante el primer año del gobierno Allende, se nacionalizaron ciertas empresas imperialistas (las minas de cobre) y chilenas (textiles, aceros, etc.), se aumentaron los salarios y se bloquearon los precios. Un colaborador próximo de Allende declaraba, en diciembre de 1970, al *Nouvel Observateur*: "La derecha acaba de perder el poder político: ahora nuestro objetivo es el de arrebatárle su poder económico, no en ocho días sino en algunos meses, sector por sector, golpe por golpe y legalmente. Si no logramos, antes de un año, hacer pasar

todos los sectores claves de la economía al control del Estado y a poner en marcha una acción en los tres dominios donde la situación es más crítica —alojamiento, desempleo, inflación— podrá decirse que fracasamos" (*Nouvel Observateur*, 14-12-1970).

Pero, cuál es el resultado, dos años más tarde, de esta política económica "gradualista" de introducción "legal" del socialismo, "paso a paso"?

El gobierno Allende tiene actualmente grandes dificultades: Inflación galopante (114,3% en 1972), crisis de abastecimiento, con desaparición del mercado de numerosos productos (sobre todo la carne, etc.), en consecuencia, importación masiva de alimentos, con agravación del déficit de la balanza de pagos y agotamiento de las reservas en divisas.

Los problemas económicos del gobierno de la Unidad Popular son evidentemente explotados demagógicamente por la derecha chilena, que trata de utilizar el descontento popular para denunciar "los maleficios del socialismo". Ese tema encuentra un eco lejano en la canalla propaganda anti-comunista de la UDR en Francia, donde Chile es presentada como un terrible espanto "socialista".

Nuestra respuesta a esa desafortada campaña es simple: las dificultades económicas de Chile no se deben al socialismo, sino precisamente a la **ausencia de socialismo**. Es la incapacidad del gobierno reformista de Chile de cuestionar los fundamentos del capitalismo y el poder de la burguesía, lo que explica sus problemas económicos actuales.

El gobierno UP. no ha quebrado la hegemonía burguesa sobre la economía: el 70% de la industria sigue en manos del capital privado, así como la mayor parte de

la red comercial, bancaria, etc. Además, la Unidad Popular indemnizó los pocos capitalistas expropiados, lo cual equivale a hacer pagar a los trabajadores el precio del reformismo y a financiar directamente a los peores enemigos de la clase obrera (y del gobierno de Allende).

Evidentemente, la burguesía utilizó su poder económico casi intacto para **sabotear activamente** la política económica de la Unidad Popular, a través de innumerables medidas a su disposición:

—El retiro de los depósitos de los bancos,

—La fuga de capitales hacia el extranjero: 270 millones de dólares en 1972 oficialmente declarados (las transferencias clandestinas son mucho más importantes); la suspensión de las inversiones: no sólo los capitales rechazaron ensanchar o modernizar sus instalaciones, sino que tienen tendencia a no conservar el material existente; las reservas de ciertas sociedades fueron distribuidas entre los accionistas, mientras que ciertos jefes de empresas vendían parte del material frecuentemente, para evacuar los capitales al extranjero (cf. Catherine Lamour, *Le Pari Chilien*, P. 169); el sabotaje de la producción agrícola: frente a la amenaza de la reforma agraria, los propietarios de tierra dejan o hacen pasar clandestinamente su ganado a Argentina; en las regiones donde la reforma tuvo lugar (según la ley burguesa del gobierno demócrata-cristiano), los campesinos se encuentran en las peores parcelas, sin capitales, sin ahorros, sin semillas, sin instalaciones, sin máquinas, lo cual queda concentrado en "la reserva" de 80 has. que permanece en manos del antiguo propietario. Es sorprendente, en estas condiciones, que la producción agrícola baje y que los alimentos falten en los mercados de las ciudades? El almacenaje clandestino de mercancías, para provocar una escasez

artificial y venderla a precios exorbitantes en el mercado negro: en particular, hacen "desaparecer" los productos sometidos a un control de precios. En ciertos casos, los fabricantes dejan pura y simplemente de producir los artículos que tienen control de precios: los fabricantes de zapatos, por ejemplo, abandonaron ciertos modelos baratos en los cuales estimaban que sus márgenes de beneficio eran muy reducidos.

Esta política sistemática de sabotaje económico, es de una parte, la respuesta "instintiva" de la burguesía a la "inseguridad" representada por un gobierno dominado por partidos obreros (aunque reformistas); de otra parte, el plan deliberado que busca ya sea derrocar a Allende creando una situación de "caos económico" ya sea ganar las elecciones de marzo de 1973 explotando al descontento con las dificultades (que ella misma ha creado...)

Cuál es la solución que propone el gobierno de UP., y en particular el P.C. Chileno, que es la fuerza reformista más coherente y más obstinada? "La batalla de la producción"! "Primero producir", dicen los reformistas chilenos a los trabajadores (como el P.C.F. en 1945: todo parecido es pura coincidencia...), substituyendo así una pseudo-solución económica a la verdadera solución **política** del problema.

Cómo movilizar a los trabajadores para aumentar la producción, si continúan trabajando para los patronos, si la producción continúa en el mercado de la explotación capitalista, si los beneficios siguen yendo a los bolsillos de la burguesía? Transformar la batalla de la producción en tarea prioritaria equivale a desmovilizar políticamente a los trabajadores y desviarlos de la verdadera batalla, **batalla por el poder**, la única capaz de resolver

definitivamente problemas económicos, cortando el mal de raíz.

Lo que los reformistas no comprenden, es que hay dos lógicas contradictorias e irreconciliables: la lógica capitalista del beneficio y la lógica de la planificación socialista. Toda tentativa de "mezcla", conciliación o coexistencia de estas dos lógicas es imposible y, sin falta, lleva al fracaso. La política económica de la Unidad Popular es bastante "a la izquierda" como para inquietar e irritar a la burguesía, pero **dejándole el poder económico real**. El resultado inevitable es el sabotaje económico de esta burguesía, la cual utiliza las palancas de mando que tiene en sus manos como un arma contra los trabajadores y contra el gobierno reformista. Nada sería más falso que pensar que el gobierno Allende es un gobierno "de la burguesía" o la simple continuación del reformismo democrata cristiano de Frei. Por sus lazos con el movimiento obrero organizado, tiene un carácter específico. Pero, por su política reformista y burocrática, **suministra a la burguesía las armas para derrocarlo o neutralizarlo totalmente**.

Hay otra solución posible, una solución **política y revolucionaria**, que es lógica, clara y coherente; es la solución propuesta por el MIR chileno.

"Si los patronos se rehusan a producir, a transportar, a distribuir y a comercializar, el pueblo puede y debe tomar en sus manos estas actividades. La clase obrera no tiene necesidad de grandes capitalistas para cumplir sus tareas.

"La tarea fundamental de los trabajadores para resolver las crisis y eliminar las causas que las originan, es la expropiación de los grandes capitalistas de la industria y del comercio, del transporte, de la agricultura y de las minas, así como los medios de comunicación de masa

que los sirven. Esta tarea debe ser completada por el control obrero de las actividades que permanecieren en el sector privado.

"Esto no podrá realizarse sino desarrollando un poder popular alternativo del poder patronal burgués. Este poder popular no podrá surgir sino de la lucha y de la movilización del pueblo, de su unificación por la base, y de su organización a nivel comunal, creando los consejos comunales de los trabajadores". (Declaración del MIR, 19-10-72 en Punto Final, N° 169, Santiago. 24-10-1972).

Contra la política de acaparamiento y especulación de los grandes comerciantes promotores del mercado negro, las masas constituyeron las J.A.P. (juntas de aprovisionamiento y control de los precios), compuestas de delegados de los sindicatos, de asociaciones de amas de casa, de consejos de vecinos, etc.

Por otra parte, siguiendo el ejemplo de ciertas regiones campesinas (Cautín), se formaron en ciertas ciudades, comunas o barrios (Cerrillos, suburbio obrero de Santiago, etc.) **consejos comunales de coordinación**, que reúnen delegados de fábricas, de los sindicatos, de los partidos obreros (sobre todo P.S., MAPU y MIR), de las J.A.P., de los grupos de autodefensa de los barrios, etc. Esos consejos de coordinación se desarrollaron sobre todo en el curso de la crisis de octubre 1972 (la "huelga burguesa" de los transportes y del comercio) y constituyen un primer embrión de **doble poder**. Es reforzando esas formas de poder obrero, creando en todas partes grupos de autodefensa armada, movilizandolos en la base para luchar por sus intereses, que se puede ganar la verdadera batalla, la batalla por el poder, la batalla por el socialismo.

Febrero 1973

LA POLITICA ECONOMICA DEL GOBIERNO DE UNIDAD POPULAR O LA EXPRESION DE LA HEGEMONIA DE LA PEQUEÑA BURGUESIA EN EL PROCESO CHILENO

Por R. M. Marini.

Tomado de "Critiques de L'economic Politique".
Nº 11-12 abril-septiembre 1973

Cuando empieza a gobernar, la Unidad Popular encuentra el país sumido en una depresión económica nacida en 1967 y que alcanzaba su punto más bajo en 1970.

Paralelamente a las medidas propias de su programa, la Unidad Popular debió entonces aplicar una política a corto plazo destinada a elevar el nivel de la actividad económica.

Esta política se fijaba dos objetivos: impulsar el consumo y aumentar la tasa de inversión. Veremos los dos puntos separadamente: 1º **El impulso al consumo.**

La Unidad Popular contaba con el hecho de que existían importantes capacidades de producción inutilizadas en la industria; éstas se estimaban en el 40% del potencial total; esta situación era el resultado de la presión

sistemática ejercida sobre los salarios y en menos medida sobre los sueldos, durante los años setenta (débil poder de compra, por lo tanto débil demanda).

Este análisis condujo a la Unidad Popular a impulsar una distribución de los ingresos: el aumento del poder de compra de las capas populares y medias, acarrearía la plena utilización de las capacidades de producción y un crecimiento de la producción industrial sin aumentar las inversiones.

La redistribución de los ingresos supone la existencia de dos mecanismos complementarios: Aumentos de salarios superiores al alza del costo de la vida y un estricto bloqueo de los precios. Fundamentalmente, eso se hizo en 1971.

Otro medio de reemplazar el consumo es el gasto público, actuando sobre el déficit presupuestal.

Al aumentar los gastos corrientes (salarios etc.), el gobierno contribuye a inflar la capacidad de consumo y a ayudar a la extensión del mercado.

Al aumentar sus gastos de capital (inversiones en la construcción de alojamiento, etc.), el gobierno influye no solamente sobre la demanda de bienes de consumo (creando un mayor número de empleos, por lo tanto de salario), sino también sobre la de los bienes intermedios y de capital (el cemento para la construcción, etc.).

Esto se hizo en 1971

II. Los problemas creados por el impulso del consumo.

a. Desaprovisionamiento e inflación.

Ya era claro, a fines de 1971, que el crecimiento observado en la producción industrial no podía continuar

satisfaciendo la creciente demanda, y que la redistribución de ingresos tal como se había realizado no era suficiente para responder a los problemas planteados. La no elasticidad relativa de la oferta de bienes se debía fundamentalmente al agotamiento de capacidades de producción que antes estaban inutilizadas.

En efecto, la no-utilización se reveló de hecho, menos importante de lo que se creía (alrededor del 25% según los círculos capitalistas).

Por otro lado, los problemas que surgieron del lado de las importaciones se tradujeron en una falta de bienes y de repuestos.

Todos estos problemas se manifestaron a nivel del abastecimiento al consumidor. Abramos un paréntesis. Todos los casos de desabastecimiento no se deben a razones de ese tipo. Algunos son resultado del contrabando hacia el extranjero, estimulado por el bajo precio del dólar y la producción de ciertos bienes a más bajo precio en Chile que en otros países.

Otros son debido a la formación de stocks comerciales de parte de los acaparadores (caso que, sin embargo, es siempre un fenómeno temporal, que tiene lugar cuando el estado de la oferta lo permite).

Otros casos, en fin, son resultado del sabotaje efectuado por los capitalistas o bien de la incompetencia de los funcionarios del gobierno.

Retomemos. Estas situaciones de escasez, a excepción de los casos de sabotaje o de incompetencia, tienden a resolverse en una economía de mercado por una alza de precios.

Qué significa esto? Que aumentando los precios se rebaja el consumo de los más bajos ingresos, restablecien-

do así el equilibrio entre la oferta y la demanda. En otros términos, disminuyendo el poder de compra popular, se limitan las presiones sobre la oferta.

Esta causa de inflación actúa al mismo tiempo en forma restrictiva sobre la amplitud de la redistribución de ingresos.

Además, el simple reemplazo de capacidades inutilizadas, sin que se hagan nuevas inversiones, y por lo tanto, sin elevación del nivel tecnológico, actúa negativamente sobre la productividad.

Es suficiente para comprender este fenómeno, saber que en general las capacidades de producción utilizadas corresponden a nuevas instalaciones que tienen una productividad más baja que la media.

Su uso hace más cara la producción y los ingresos menores, puesto que el capitalista es llevado a presionar para que sean aumentados los precios de venta.

Los aumentos de salarios, al influir sobre el costo de producción, tienen el mismo efecto. Es preciso señalar también que son las empresas no monopolistas, sobre todo las pequeñas y medianas empresas, las que más sufren estos efectos: son ellas las que tienen generalmente las máquinas más viejas y las que pagan más salarios en relación con su capital total (en efecto, en términos relativos, ellas emplean más mano de obra). Son ellas las más desfavorecidas por el bloqueo de los precios.

Así, su oposición creciente a la política económica del gobierno no es sorprendente.

Por otro lado, es preciso recordar que para hacer frente a la baja productividad del sector social, y ensayar de mantener su rentabilidad, la Unidad Popular recurrió

a la batalla de la producción, fundada principalmente en el trabajo voluntario.

Visto el contexto en el cual tuvo lugar, caracterizada por el bloqueo general de los precios, esta batalla no hizo sino inflar los beneficios de los capitalistas privados, que pudieron así adquirir materias primas a precios bajos.

Para que la batalla de la producción se tradujera en un excedente en beneficio del gobierno, era necesario manipular los precios y establecer precios más elevados para las materias primas vendidas a los capitalistas, bloqueando los precios de venta de sus productos. Eso hubiera permitido, en la realidad, la liquidación de los beneficios del sector privado. Sea lo que sea, la llamada "inflación de costos" provocada por el aumento de salarios y la baja de la productividad tiende también a resolverse por una alza del nivel general de los precios.

Existe aún otro factor que pesa fuertemente sobre la redistribución de los ingresos.

b. Reproducción ampliada de la antigua economía capitalista.

Impulsar una economía, sin preocuparse al mismo tiempo por cambiar sus estructuras **equivale a estimular su reproducción tal cual.**

Pero, la economía chilena, debido a la presión ejercida tradicionalmente sobre los salarios se ha desarrollado de tal forma que la industria de bienes de consumo corriente (alimentación, calzado, textiles, etc.) que depende del poder de compra popular, es poco dinámica, crece lentamente, es poco rentable, mientras que la industria de bienes de lujo (televisión, automóviles, etc.) que depen-

de del poder de compra de las capas medias ricas y de los capitalistas, es dinámica.

En consecuencia, la política económica no podía fijarse como fin de la reproducción ampliada de esta estructura productiva y de su distribución de ingresos cada vez más impopular, sino el romper esta estructura.

Si este objetivo hubiera sido escogido y cumplido, el impulso del consumo hubiera provocado una fuerte expansión de la industria de carácter popular (que entre otras cosas, ha sido el sector preferencial de la política de estatización) y una crisis del mercado de productos de lujo.

Esta crisis habría sido decisiva, ya que habría afectado al sector más dinámico de la Industria, aquel donde se encuentra la burguesía más fuerte y un proletariado moderno y organizado: el gobierno habría estado listo para aprovechar la crisis o la simple amenaza de crisis para tomar rápidamente en sus manos este sector y ponerlo al servicio de los grandes masas (producción de buses, de tractores, más bien que de carros de turismo, etc.) De hecho, no hubo crisis. Por el contrario la economía continuó desarrollándose como antes, solamente con más dinamismo: la industria popular aumentó su producción y sus ventas, pero la industria de lujo también, y bastante. Por qué?

En primer lugar, porque la redistribución de ingresos en favor de los sectores retrasados fue tímida. Las capas acomodadas siguieron ganando bastante, y alimentando así la demanda de bienes de lujo.

En segundo lugar, porque los capitalistas pudieron guardar todos sus beneficios: ningún mecanismo fue creado para transferirlos al gobierno.

Como los capitalistas no hicieron ninguna inversión en 1971, pudieron utilizar parte de estos beneficios para aumentar su consumo de lujo; la otra parte la colocaron prudentemente en el extranjero.

En tercer lugar, porque el bloqueo de precios aplicado en estas condiciones prometió que los capitalistas consiguieron materias primas y fuentes de energía a precios bajos. Una buena parte de estas fue efectivamente distribuida a precios bajos por el sector público (el acero, el petróleo, el carbón, la electricidad, los productos textiles, etc.)

En los sectores más dinámicos de la industria que son los que tienen la productividad más alta, que tienen el mejor nivel tecnológico y por consiguiente, que emplean menos mano de obra, sus costos de producción (y por lo tanto, sus beneficios) sufren más de las variaciones del precio de las materias primas, de la energía y de los bienes de producción intermedios que de las variaciones de los salarios. Es por eso que las alzas de salarios los afectaron poco, mientras que se beneficiaron fuertemente del bloqueo de los precios de las materias primas.

c. Fracaso de la política de impulso al consumo.

Veamos por qué fracasó la política económica a corto plazo, que pretendía impulsar el consumo por el desarrollo del mercado. No solamente ella desencadenó una inflación que condujo a restringir el consumo, sino que la expansión obtenida se limitó a estimular la reproducción ampliada de la vieja economía capitalista.

Economía cuya tendencia fundamental es la restricción sistemática del consumo popular en beneficio del consumo de lujo de las capas privilegiadas de la burguesía y de la pequeña burguesía.

III. El problema de la acumulación.

En Chile, las inversiones públicas representan más de la mitad de las inversiones totales. El gobierno invierte él mismo, directamente, en las empresas del sector público, en los trabajos de infraestructura, los alojamientos etc.

Además, se puede considerar que los créditos y subvenciones acordadas a los inversores privados por la CO-RFO y otras agencias gubernamentales son inversiones públicas indirectas.

Para invertir, el sector público recurre a tres fuentes principales: los impuestos, los beneficios obtenidos en la exportación y los créditos del extranjero. Una cuarta fuente puede ser el déficit presupuestal, o la emisión de moneda sin contra partida.

En el período considerado, la estructura fiscal de país no cambió; los ingresos públicos provenientes de los impuestos crecieron debido a la expansión general de la economía, pero en una medida muy inferior a lo que hubieran crecido si se hubiera aumentado significativamente las cargas de la burguesía.

Tal como es hoy en día, la estructura fiscal no es capaz de sostener una firme política de inversiones.

El puesto más importante del presupuesto nacional está ocupado por los beneficios de la exportación. Estos no pudieron crecer en forma significativa el año pasado, debido al carácter reciente de la nacionalización del cobre y a la baja del precio de ese metal en el mercado mundial. La devaluación del dólar, decidida por el imperialismo U.S., pesó también sobre el nivel de estos ingresos.

Los créditos del extranjero fueron prácticamente blo-

queados, debido a presiones de U.S., a propósito de la negociación de la deuda. Los aportes de los países "socialistas" fueron poco importantes. Pero esto se debe también a la incompetencia de los funcionarios del gobierno: los créditos son acordados en función de proyectos precisos, pero cuando las negociaciones de fines de 1971, los representantes chilenos llegaban casi siempre llenos de esperanza pero sin proposiciones concretas para la obtención de créditos.

La negociación de la deuda fue poco favorable al gobierno, en gran parte debido a la debilidad de la posición chilena al respecto.

Hasta el momento, los acuerdos hechos en el marco de la Conferencia de París, con los gobiernos y los bancos de los países prestamistas, fueron concluidos, y lo que es peor, en enero próximo, se debe reabrir la negociación ya que en París no se trataron sino problemas concernientes al año 1972.

Hasta el momento, la posibilidad de Chile para contraer deudas, incluidos los países "socialistas", está limitada este año a lo que debe pagar como amortización, lo cual corresponde aproximadamente a 60 millones de dólares.

Continuemos. Todo esto frenó las inversiones públicas. Y sin embargo, hay algo más grave: la falta de planificación de las nuevas inversiones en los sectores productivos. La estructura tradicional de la inversión pública, la cual privilegia la construcción ha sido mantenida.

Lo que es nuevo, es esencialmente la obtención de recursos suplementarios para comprar las capacidades de producción existentes (estatización de industrias e indemnización de los propietarios de tierras).

Estas operaciones raramente se pagan de contado, ellas vienen a aumentar las deudas con el sector privado.

Nadie, salvo la derecha, puede quejarse legítimamente de que se haya empleado recursos en la compra de capacidades de producción existente, puesto que de esto dependía la formación del sector social. Las cosas no están todavía como para poder expropiar a la burguesía sin indemnización. Por el contrario, es muy grave que el gobierno no haya tratado de hacer financiar estas indemnizaciones por la misma burguesía.

El aumento de la carga fiscal sobre la burguesía era y continúa siendo una necesidad: esto permitirá obtener fondos para hacer frente a las indemnizaciones, pero también para financiar las inversiones públicas en nuevas producciones. Además, no se debe olvidar que la expansión económica puso en manos de los capitalistas fuertes beneficios que se debieron recuperar en beneficio del pueblo.

Pero esto no fue así. El gobierno no se atrevió a tocar estos beneficios. Hubo un tímido ensayo en este sentido en el primer semestre del año pasado; pero la reacción hostil de la burguesía y el retroceso político de la Unidad Popular que le siguieron llevaron a abandonar todas las pretensiones en este sentido.

El gobierno no se limitó a no tocar los beneficios de los capitalistas, continuó acordando los fondos por vía de los gastos públicos y de diversos mecanismos de créditos, fondos que la burguesía no invirtió. Como lo hemos visto, ella se contentó con promover la fuerza de los capitales y de aumentar su consumo del lujo.

En conclusión, bien sea del lado de las inversiones públicas o de las privadas, la capacidad productiva del país no aumentó el año pasado. Esta situación reforzó

el retardo que había tenido la oferta de bienes sobre la demanda, reforzando así los factores que trajeron la inflación y la escasez.

Pero, más grave todavía, el gobierno no utilizó el excedente creado por los trabajadores para las inversiones que comenzarían a modificar realmente la estructura de producción, a romper con el modelo de la vieja economía capitalista, la cual se caracteriza (nunca se repetirá demasiado) por una insatisfacción creciente de las necesidades de las grandes masas.

IV. EL CARACTER DE CLASE DE LA POLITICA ECONOMICA

Un elemento determinante en la política económica del gobierno UP ha sido el deseo de consumo de la pequeña burguesía que constituye uno de los sectores de base de la alianza de clases sobre la cual reposa la Unidad Popular. Después del 4 de noviembre, esta pequeña burguesía concretó su influencia en el aparato de Estado por la presencia de sus economistas y de sus tecnócratas en puestos de responsabilidad.

Esta pequeña burguesía comprende amplios sectores separados de la producción, y sus dirigentes pertenecen a estos sectores (políticos profesionales, funcionarios, tecnócratas). Ella tiende a considerar la economía al nivel de las apariencias: se interesa en los impuestos, en los salarios, en los precios, es decir, en todo lo que afecta su capacidad de consumo, sin tratar de comprender la fuente misma de esta capacidad de consumo.

En su mayoría, ve la capacidad de consumo como un don natural que hace parte de la creación divina: no

puede comprender que su fuente está en la parte de la plusvalía arrancada por los capitalistas a los obreros, de la cual le es transferida una parte. Es por esta razón que la pequeña burguesía, cuando se pone a dirigir la economía, ataca los problemas tal como se le presentan a ella, es decir, bajo el ángulo del consumo.

Pero las cosas no pueden resolverse así. El consumo global es siempre la suma del consumo de los trabajadores (tomada de sus salarios) y de los capitalistas y de las capas medias (tomada de la plusvalía). El consumo de los subproletarios, poco importante, proviene igualmente de migajas que les echan los capitalistas.

Por esta razón, las reivindicaciones que tienen que ver con los problemas de la capacidad del consumo tienen mucho eco en la pequeña burguesía y en los sectores subproletarios. Si se sustrae el consumo global de la producción global, queda un excedente que se puede destinar a la acumulación.

Por lo tanto, lo que permite hacer crecer el consumo, es el aumento de la producción, la cual depende de la acumulación.

Solo las inversiones, al crear nuevos empleos, garantizan realmente la elevación del nivel de vida de los trabajadores. Por un lado, suscitan un aumento de la masa de salarios pagados y, por otro lado, disminuyen el ejército de reservas, lo cual acrecienta la combatividad de los trabajadores, y por lo tanto puede favorecer los aumentos de salarios.

Esto no es cierto sino si las inversiones son realizadas en el marco de una economía no capitalista, que no produce para el beneficio.

La influencia del deseo de consumo de la pequeña

burguesía en la política económica de la Unidad Popular ha sido justificada por el hecho de que era necesario impulsar la economía y al mismo tiempo reforzar la base política del gobierno.

Pero, al mismo tiempo, estas medidas no fueron acompañadas de un cambio en las estructuras productivas.

Realmente, este deseo de consumo ha sido el elemento central, y esto paralelamente al desarrollo de las tendencias a la conciliación con la burguesía y a la voluntad de resolver los problemas por medio de medidas únicamente económicas.

Estas dos tendencias son las dos caras de una misma política: es debido a que se piensa que hay una "buena" burguesía (la burguesía no monopolista y no imperialista), que puede ser ganada para el gobierno, que la Unidad Popular estima que es necesario satisfacer sus intereses económicos.

La base misma de esta política conciliadora son los reformistas, quienes en el seno del movimiento obrero encarnan la ideología pequeño burguesa. Su proyecto es frenar la lucha de clases, a la cual tiene miedo la pequeña burguesía y llevar al proletariado hacia una política de colaboración con la burguesía, lo cual permitirá convencer a ésta de los beneficios del socialismo. Es así como los tecnócratas pequeño burgueses y los reformistas obreros actúan de perfecto acuerdo, representando los intereses de la pequeña burguesía en el plano económico (el deseo de consumo) como en el plano político (la colaboración de clases).

Junio 1972.

REFORMA Y REVOLUCION: UNA CRITICA A LELIO BASSO

Ruy Mauro Marini

En el simposio sobre "La transición al socialismo y la experiencia chilena", realizado por el Centro de Estudios Socio-Económicos de la Universidad de Chile y el Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Universidad Católica en octubre del año pasado*, Lelio Basso pronunció una conferencia que se titulaba "El uso de la legalidad en la transición al socialismo". Tuve ocasión de plantearle al mismo Basso, en esa oportunidad, mis objeciones a lo que él sustentaba, objeciones que se vertieron después en un texto de circulación interna**. No volvería hoy al tema si los planteamientos de Basso no hubieran tenido repercusión favorable en ciertos sectores de la izquierda chilena, los cuales han visto en ellos una justificación teórica, establecida en el terreno del marxismo, a determinadas concepciones políticas.

* Los materiales del Symposium aparecen publicados en *La transición al socialismo y la experiencia chilena*, CESO-CEREN-PLA, Stgo. 1972.

** *¿Transición, o revolución? Las dos lógicas de Lelio Basso*, CESO, 1971, mimeo.

No pretendo enfocar aquí esas concepciones ni tampoco polemizar con los que las defienden. Mi único propósito es demostrar que, cualquiera que sea el valor político de los planteamientos de Basso, ellos se hacen totalmente fuera del campo del marxismo y, aún más, en contradicción flagrante con sus principios fundamentales. Para esto, respetaré el rechazo que Basso manifestó a las obras de Marx anteriores a 1859, aunque no esté de acuerdo en ello. No puedo, empero, hacer lo mismo en lo que se refiere a Kautsky, Lenin y demás autores marxistas. De hecho, las tesis de Basso se enmarcan de manera definida en la controversia entre los marxistas a propósito del tema reforma o revolución, polémica que se agudizó a fines del siglo pasado, cuando Bernstein dio a conocer sus planteamientos revisionistas. Recurrir a dichos autores es por tanto no sólo justificable, sino que necesario.

Finalmente, me excuso por lo extenso de las citas, práctica que no suelo emplear; sin embargo, mi intención en este pequeño trabajo no es la de presentar algo nuevo, sino tan sólo restablecer el punto de vista del marxismo revolucionario sobre el tema abordado por Basso.

La lógica "socializante"

Independientemente de las reflexiones de interés que presentó el discurso de Basso sobre la manera como la lucha de clases incide en el derecho burgués, nos encontramos allí con cosas verdaderamente extrañas para un marxista. La más notoria es que la acción que el proletariado ejerce sobre la legislación burguesa, imprimiéndole su sello de clase, no se traduce, como siempre se ha creído, en reformas, sino en elementos de la lógica so-

cializante que han sido progresivamente introducidos en el ordenamiento jurídico. Esta idea, repetida hasta la saciedad, nace del planteamiento de Basso, según el cual la sociedad capitalista es el campo donde se enfrentan dos lógicas: la de las relaciones sociales, encarnadas en la burguesía, y la de las fuerzas productivas, protagonizadas por el proletariado. ¡Sorprendente aplicación del famoso pasaje del prólogo de Marx a la *Crítica de la economía política*!

Es necesario tener presente que la expresión "lógica" no es un simple recurso retórico, sino un concepto que se registra a lo largo de todo el texto. Por otra parte, a lo que Basso alude con su doble lógica no es, como se podría suponer, de acuerdo a las primeras páginas del texto de su conferencia, a la contradicción entre la burguesía y el proletariado. Ello, evidentemente, no permitiría hablar de dos lógicas, sino de **una sola lógica contradictoria, de un proceso comandado por el antagonismo en sus dos polos**: en el curso de su desarrollo, el proceso llevaría al sistema a un punto de ruptura y forzaría a la sociedad a superarlo para ingresar a una nueva etapa, regida por una lógica distinta*. No se trata tampoco para Basso de la dialéctica estructuralista de Balibar, relativa al enfrentamiento de dos estructuras de relaciones de producción, que definiría la transición del feudalismo al capitalismo y, en general, toda fase de transición**. Sería, en efecto, excesivo negar la existencia del

* Esta es la manera en que Marx y Engels presentan el problema, en la primera parte de *El Manifiesto Comunista*. Aunque sea un texto anterior a 1859, no se le podría legítimamente descartar, ya que Marx siempre lo reivindicó, incluso en el mismo *Capital*.

** Para Balibar, "los períodos de transición están caracteriza-

modo de producción capitalista y convertirlo en un sistema, ya no transitorio (que esto sí el capitalismo lo es), sino de transición.

La idea de Basso es otra: en el seno mismo del sistema capitalista se da "una lógica antagónica al sistema", "la lógica socializante que resulta del desarrollo de las fuerzas productivas". El proceso revolucionario se entiende así "como conflicto permanente de momentos contradictorios presentes en la estructura y superestructura de la sociedad burguesa, y como construcción progresiva de los elementos de la nueva sociedad que de ese proceso resultan". Hemos llegado así al punto en que la tesis de las dos lógicas muestra su alcance político: **el proceso revolucionario se ve reducido a un proceso de reformas obtenidas en el seno mismo de la sociedad burguesa.** El problema central de toda política revolucionaria, la conquista del poder político, aparece como una simple condición para que la "lógica socializante" someta a sí la lógica capitalista dominante*. Basso cree haber resuelto así el problema de la transición pa-

dos, al mismo tiempo que por las formas de la no correspondencia, por la *coexistencia* de varios, modos de producción". O, aún más precisamente "en los períodos de transición, *el desajuste* de las relaciones y de las instancias sólo refleja la *coexistencia de dos modos de producción (o más) en una sola 'simultaneidad' y la dominación de uno sobre otro*". Cfr. Louis Althusser y Etienne Balibar, *Para leer El Capital*, México, Siglo XIX, 1969, p. 334, subr. por Balibar.

* Así se expresa textualmente Basso: "Dicho esto, no desconozco que todo el sistema de normas que puede considerarse expresión de una lógica antagónica al sistema, se halla sometido a la lógica dominante en éste, y por lo tanto, normalmente será

cífica y, en consecuencia, el de la revolución pacífica. El nuevo sistema de relaciones sociales se gesta dentro del anterior, a través del proceso de reformas. Cuando el proletariado llega al poder, (Basso no entra en detalles sobre la manera como esto se da) se trata para éste simplemente de afirmar algo ya existente, sin dolor y sin pena. Dejemos la palabra al propio Basso:

"La presencia a la cabeza del país de fuerzas animadas por la clara voluntad de dirigir este proceso en un sentido revolucionario, da a todos los elementos antagónicos un punto preciso de referencia y de coordinación que permite dar cuerpo y sustancia a la lógica socializante que resulta del desarrollo de las fuerzas productivas. De ese modo esta lógica asume finalmente el rol de eje de cristalización de todos los elementos que deben concurrir a la formación de la nueva sociedad socialista".

Si Basso es extremadamente cauto cuando se trata de dar explicaciones, sobre cómo se produce el milagro del poder popular, es explícito en su formal condena de la conquista violenta del poder. Observamos que, en caso de la conquista pacífica del poder, se habla con eufemismos: "cuando la dirección política del país pasa a manos de las fuerzas populares", "la presencia a la cabeza del país de fuerzas", etc. En el caso contrario, se emplea claramente la expresión "conquista del poder":

"Destaco que lo que distingue al verdadero revo-

inoperante o estará distorsionado. Pero las cosas asumen un aspecto completamente distinto cuando la dirección política del país pasa a manos de las fuerzas populares".

lucionario del reformista no es la lucha por la conquista violenta del poder, sino la capacidad de intervenir subjetivamente en los procesos objetivos del desarrollo de la sociedad, subordinando todo momento táctico a una estrategia global socialista rigurosa”.

La frase podría considerarse correcta en abstracto, siempre y cuando nos entendiéramos sobre qué es una “estrategia socialista rigurosa”. En el marco de la lucha de clases que se desarrolla en la sociedad capitalista, su objetivo central es necesariamente la conquista del poder, y serán las circunstancias las que determinarán su carácter pacífico o violento. En el plano en que sitúa su análisis, a Basso no le debería, pues, preocupar tanto la forma cómo se lleva a cabo la conquista del poder, sino más bien el por qué de la necesidad de poseer el poder para proceder al cambio radical de la vieja sociedad —como lo hizo Marx en el texto que sirve de principal apoyo a Basso.

El mensaje inaugural de la Internacional

Por cierto, el cambio de la vieja sociedad no consiste tan sólo en hacer cristalizar los elementos que han de conformar la sociedad socialista, sino también en la destrucción de las estructuras de explotación y opresión que se oponen a su surgimiento. No plantearlo así lleva, como lo veremos, a borrar las fronteras entre la reforma y la revolución. Conviene, antes de orientarnos en esa dirección, establecer cómo los autores marxistas plantearon el problema.

Reforma y revolución

Es Kautsky quien plantea el problema con mayor claridad. En 1902, refiriéndose a la revolución francesa, escribe:

“La revolución había sido precedida de una serie de intentos reformistas, particularmente los de Turgot, para no citar los más conocidos, y esos intentos tenían, bajo muchos aspectos, el mismo objetivo que debería orientar después a la revolución. Ahora bien, ¿qué distingue las reformas de las medidas análogas tomadas por los poderes revolucionarios? El hecho de que las segundas resultaban de la conquista del poder político por una nueva clase. Allí reside la diferencia esencial entre las reformas y una revolución”*.

En lo sucesivo, Kautsky se hace más explícito:

“Medidas tendientes a adaptar las superestructuras política y jurídica de la sociedad a condiciones económicas nuevas son reformas, si emanan de las clases que, hasta entonces, han ejercido en la sociedad la soberanía política y económica. Son también reformas si en vez de haber sido acordadas de buen grado, fueron arrancadas por un esfuerzo de las clases dominadas, o simplemente impuestas por la fuerza de las circunstancias. Inversamente, son fases de una revolución si son la obra de una clase que, hasta entonces oprimida política y económicamente, acaba de conquistar el

* Cito, en traducción libre, *La Revolución social*, París, Marcel Rivière, 1912, pp. 16-17.

poder político y lo emplea, como es necesario y, además, fatal, para metamorfosear en su provecho, lenta o rápidamente, la totalidad de las superestructuras política y jurídica, e instituir nuevos modos de relaciones sociales”*.

Como se ve, el texto de Kautsky establece, con meridiana claridad, no sólo la diferencia entre las reformas y la revolución, sino también el hecho de que las transformaciones superestructurales **siguen**, no preceden, a la revolución política.

La idea se encuentra también expresada por Rosa Luxemburgo, quien establece una relación histórica aún más precisa para los procesos reformistas y revolucionarios:

“Cada constitución política es el **producto** de una revolución. En la historia de las clases, la revolución es el acto de creación política, mientras la legislación es la expresión política de la vida de una sociedad que ha surgido ya. La lucha por las reformas no genera su propia fuerza independientemente de la revolución. Durante cada período, histórico, la lucha por las reformas se lleva a cabo sólo en el sentido indicado por el ímpetu de la última revolución; y continúa en tanto que el impulso de ella sigue haciéndose sentir. O, para decirlo más concretamente, en cada período histórico la lucha por las reformas se lleva a cabo solamente dentro del marco de la forma social creada por la última revolución. He aquí el meollo del problema”**.

* *Ibidem*.

** *Reforma o Revolución*, México, Grijalbo, 1967, pp. 88-89, subrayado en el original.

Para Rosa Luxemburgo, las reformas no tienen como efecto crear los “elementos” de la nueva sociedad dentro de la vieja, sino tan sólo mejorar las condiciones a partir de las cuales la clase que niega a la sociedad existente acumula fuerzas para liquidar esa sociedad*. Es a partir de este punto de vista que ella ataca las posiciones sustentadas por Bernstein, (el reformismo moderno no hace más que resucitar a Bernstein) quien pretendía liquidar progresivamente el sistema capitalista mediante reformas legislativas.

Al contestar la concepción bernsteiniana, Rosa Luxemburgo (en una línea que sería retomada más tarde por Lukacs) se plantea precisamente el problema de si es posible que las relaciones socialistas empiecen a engendrarse aún dentro del sistema capitalista, del mismo modo como éste se gestó dentro del modo de producción anterior, ya que tal posibilidad constituye la condición **sine qua non** de la transición pacífica. Después de constatar que “cuando consideramos la cuestión desde el punto de vista abstracto, y no histórico, podemos **imaginar** (en vista de las anteriores relaciones de clases) un paso legal, según el método reformista, de la sociedad feudal a la sociedad burguesa”**, Rosa Luxemburgo niega enfáticamente que esa posibilidad exista, cuando se trata de la transición del capitalismo al socialismo. Y va aún más lejos:

* “En la historia de la sociedad burguesa, la reforma legislativa sirvió para fortalecer progresivamente la clase naciente, hasta que ésta fue lo bastante poderosa para adueñarse del poder político, suprimir el sistema jurídico entonces imperante y construir por sí misma uno nuevo”. Obra citada, p. 88.

** p. 91, subr. en el original.

“Es una nota peculiar del orden capitalista, que en él los elementos de la sociedad futura adquieran primero, en su desarrollo, una forma que no se acerca al socialismo, sino por el contrario, se aleja más y más de él”*.

Hecho evidente para cualquier persona que no pretenda ver en la nación capitalista moderna más desarrollada, Estados Unidos, la forma más desarrollada de la “lógica socializante” de Basso, sino la expresión por excelencia de todo aquello contra lo que lucha un verdadero revolucionario, es decir, la explotación, la violencia y la degeneración propias de la sociedad capitalista, que el imperialismo lleva a sus últimas consecuencias.

En un plano más inmediato, es lo mismo que Kautsky indica:

“Este idilio (Kautsky se refiere al que proponen los “enemigos del método revolucionario”, RMM) sólo tiene validez si se admite que uno de los términos de la oposición, el proletariado, es el único cuya fuerza crece, mientras que el otro, la burguesía, permanece en su situación anterior. En esta hipótesis, el proletariado debe naturalmente triunfar progresivamente, aún sin revolución, sobre la burguesía y expropiarla de modo insensible.

“Pero las cosas cambian si se considera el otro polo. Se ve entonces que la burguesía crece en poder. Cada progreso del proletariado la impulsa a desarrollar nuevas fuerzas, a inventar y emplear nuevos modos de resistencia y opresión. Si se exa-

* p. 92.

mina incompletamente la situación, no se ve sino la evolución progresiva hacia el socialismo. Pero, en realidad, masas de combatientes cada vez más compactas se organizan. Las armas que se crean y se emplean son cada vez más poderosas, el campo de batalla se amplía constantemente. La lucha de clases no desaparece, el capitalismo no es absorbido por el socialismo. Muy al contrario, la lucha se reproduce con una amplitud cada vez mayor; cada victoria, cada derrota tienen consecuencias cada vez más profundas”*.

Un planteamiento de Lenin

Lenin combatió constantemente el reformismo y toda forma de pacifismo social. Son muchos los textos en que me podría apoyar para aclarar su punto de vista. Me limitaré a uno de los planteamientos más novedosos que se ha hecho, en la literatura marxista, sobre el problema de las reformas. Me refiero a **La importancia del oro ahora y después de la victoria del socialismo**, de noviembre de 1921**, escrito cuando Lenin libraba una fuerte lucha por una política de repliegue, que él llamaba sin ambages “reformista”, (p. 94).

En este texto, notable bajo varios puntos de vista, en que hace un balance de la revolución rusa en la celebración de su cuarto aniversario, Lenin se dedica a clarificar el concepto de reforma, a la luz del hecho nuevo que representaba el poder de los sóviets:

* Obra citada, p. 87.

** Véase Lenin, *El papel de los sindicatos*, Bs. As., Estudio, 1965

“La relación entre las reformas y la revolución fue definida de modo exacto y acertado sólo por el marxismo, si bien Marx no pudo ver esta relación más que en forma unilateral, o sea, en las condiciones que imperaban antes del primer triunfo más o menos sólido, más o menos duradero del proletariado, aunque sea sólo en un país. En esas condiciones, la base de una relación acertada era ésta: las reformas son el producto subsidiario de la lucha revolucionaria de clase del proletariado”, (p. 100).

Señala más adelante:

“En el terreno de los principios, el problema sigue planteado del mismo modo, pero en cuanto a las formas aparece una modificación, que Marx no pudo prever y que sólo se puede comprender en base a la filosofía y a la política marxista”, (p. 100).

Y concluía:

“Antes del triunfo del proletariado, las reformas son un producto subsidiario de la lucha de clases revolucionaria. Después, constituyen, además, en el país en que aquél ha triunfado (aunque en el plano internacional sigan siendo un producto subsidiario), una tregua necesaria y legítima en los casos en que es evidente que las fuerzas sometidas a la máxima tensión no bastaban para dar tal o cual paso revolucionario”, (p. 101).

Se observa que, en la concepción de Lenin, la revolución constituye el mismo principio básico de periodización que en la de Rosa Luxemburgo. Asimismo, las re-

formas son un producto subsidiario de la lucha de clases revolucionaria: lo fundamental es la lucha revolucionaria, la lucha por la conquista del poder. Lo novedoso está en que Lenin atribuye a las reformas el carácter de elemento táctico, para ser utilizado por el proletariado victorioso en su estrategia de transformación revolucionaria de la sociedad. No se ve allí sombra alguna de los elementos de un nuevo orden social, nada que se parezca a una “lógica socializante” en el período previo a la revolución.

Marx y la Reforma

¿Sería falsa la afirmación de Lenin en el sentido de que éste era el planteamiento de Marx? Intentemos responder a esa cuestión, empezando por distinguir la lucha reivindicativa del proletariado, por un lado, y las reformas legislativas a que ella puede dar lugar, de otro. Si no lo hacemos así, podemos llegar hasta donde llega Basso, cuando afirma que “los aumentos salariales son indudablemente reformas estructurales”*.

Es evidente que, llegados a este punto, en que los aumentos salariales son reformas, mientras que las reformas significan, como vimos, no sólo lo mismo que proceso revolucionario, sino también transición al socialismo, zozobramos en la más completa confusión, en cuyo seno sólo

* Citaré toda la frase: “Los aumentos salariales son indudablemente reformas estructurales, que modifican la vieja tendencia capitalista de contener los salarios y representan una conquista de los obreros, permitiendo al mismo tiempo mantener en algo y acrecentar el nivel de producción, desarrollando las fuerzas productivas”.

una cosa es cierta: se ha abandonado definitivamente el campo del marxismo. Empecemos por restablecer el planteamiento de Marx sobre la cuestión salarial.

En *Salario, precio y ganancia* (1865), dice Marx:

“Periódicamente, los trabajadores se oponen a una reducción de salarios; periódicamente, tratan de obtener un aumento de salarios. Esas luchas, como vimos, son inseparables del régimen asalariado, donde el trabajo es asimilado a las mercancías, y en consecuencia, sometido a las leyes que regulan el movimiento general de los precios”*.

¿Cuál es el resultado de esas luchas?, se pregunta Marx. Simplemente, “el trabajo, como toda mercancía, verá a la larga su precio de mercado ajustarse a su valor” (p. 527, subrayado por Marx). En efecto, siendo el salario “el pago del trabajo de acuerdo a su valor o a precios que divergen de éste**”, sólo mediante la lucha del proletariado las variaciones que implican tales divergencias pueden compensarse, haciendo que el salario tienda a coincidir con el valor de la fuerza de trabajo.

En suma: los aumentos salariales no son sino una expresión —en lo referente a esa mercancía específica que es la fuerza de trabajo— de la **ley de la oferta y la demanda**, es decir, de esa misma ley en que se basa la economía política del capital, de acuerdo a la expresión de

* Esta cita, como las demás de Marx, está tomada de la edición francesa de sus obras, editada por Maximilien Rubel, tomo I, p. 527.

** *Capital*, I, ed. Rubel, tomo I, p. 1.034.

Marx en *Mensaje inaugural de la Internacional* que tanto impactó a Lelio Basso.

Se hace así evidente que la idea de que los aumentos salariales sean reformas estructurales es totalmente extraña al marxismo. No lo es, sin embargo, la importancia de las reformas, entendidas como modificaciones introducidas en el ordenamiento jurídico capitalista mediante la presión de las masas —y es a esto a lo que alude Marx cuando se refiere, en el mencionado mensaje, a la “victoria de un principio”. Pero, insistamos en ello: la importancia real de las formas es que constituyen productos subsidiarios de la lucha revolucionaria del proletariado.

Es en la medida en que lleva adelante esa lucha, cómo el proletariado realiza su desarrollo del sistema capitalista mismo. Como lo señala el “Marx maduro”, citando al “joven Marx” del **Manifiesto Comunista**, al cerrar el primer volumen del **Capital**, el progreso del capitalismo se traduce en el crecimiento constante del proletariado, que es el producto natural de la gran industria. Pero esta lucha no desarrolla una lógica ajena al capitalismo, ni mucho menos una lógica socialista: el proletariado no es el agente de un principio lógico (lo que sueña más a Hegel que a Marx), él es el **fruto del capitalismo y su condición de existencia**. Cada avance del proletariado, cada incremento de su capacidad de lucha, es también un avance del capitalismo; en este sentido, el proletariado es **sujeto**, al mismo título que la burguesía, aunque de manera distinta, del desarrollo capitalista. Medidas como las de defensa de su salario, por ejemplo, impulsan el sistema a avanzar, a llevar hasta el límite la acumulación basada en la plusvalía relativa, a enfrentarse en forma siempre más dramática a la baja tendencial de la tasa de ganancia.

No hay allí ninguna lógica doble: es la propia lógica

del capitalismo la que lo lleva a desarrollar la clase llamada a destruirlo. Pero es también a través de esas medidas como el proletariado acumula fuerzas y reúne mejores condiciones para luchar contra la burguesía. La lógica capitalista es una lógica contradictoria, su resultado, en la perspectiva histórica más amplia, es el punto de ruptura a que Marx alude en el prólogo a la **Crítica**.

No se trata de una fatalidad, ni mucho menos de un resultado automático del desarrollo capitalista, sino de algo que depende de la intervención consciente del proletariado. Por esto, el partido; por esto, también, la revolución política. "Para que las masas laboriosas sean liberadas —escribe Marx en el mismo texto que Basso utilizó, el **Mensaje inaugural de la Internacional**— la cooperación debe tomar amplitud nacional, y en consecuencia deberá ser favorecida con medios nacionales". Y concluye: "Por lo tanto, la gran tarea de las clases trabajadoras es conquistar el poder político"*.

La crítica de Marx al movimiento cooperativo arroja más luz sobre el problema que discutimos aquí: no hay posibilidades que el proletariado lleve a la práctica su forma de organización de la vida social por métodos reformistas; el proletariado no tiene la menor posibilidad de crear algo distinto **en el interior** del capitalismo, y mientras permanezca bajo la dominación burguesa. Para transformar la economía, necesita conquistar el poder político.

Es por ello que, en los **Estatutos de la Internacional**, todo el artículo 7º está dedicado a la cuestión del parti-

* Marx se refiere aquí al movimiento cooperativo, de que Owen fue el gran representante en Inglaterra.

do y a la conquista del poder, considerada ésta como "el gran deber del proletariado".

Es por ello que, en uno de sus últimos trabajos, la **Crítica del programa de Gotha**, Marx escribe:

"Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista, se sitúa el período de transformación revolucionaria de una en la otra. A ese período corresponde igualmente una fase de transición política, en que el Estado no podrá ser otra cosa que **la dictadura revolucionaria del proletariado**" (subrayado por Marx).

La cuestión de la legalidad

Me quedan por hacer algunas apreciaciones sobre el tema mismo de la relación entre la transición al socialismo y la legalidad burguesa, que constituye el objeto del discurso de Basso.

Señalemos inicialmente la manera incorrecta en que el problema está planteado, en el párrafo en que Basso enuncia su posición:

"He querido referirme a los aspectos teóricos del problema, sobre todo para responder a la argumentación de aquellos que, sobre la base de una interpretación a mi juicio errada del pensamiento de Marx, consideran el orden jurídico como un conjunto coherente y orgánico de normas a exclusivo beneficio de las clases dominantes y por tanto exigen que la transición al socialismo suponga la abrogación integral de todo el sistema de leyes existentes y la introducción de un nuevo **cuerpo**

legislativo. Por mi parte, creo por el contrario, que la transición al socialismo, precisamente porque exige la transformación radical del ordenamiento jurídico, político y social, así como los valores éticos y de la propia conciencia de los hombres, no puede ser obtenida con procedimientos desde arriba, sino que debe saber utilizar al máximo el patrimonio cultural existente, evitando, en los límites de lo posible, la ruptura demasiado brusca del proceso histórico. La transformación socialista no se hace eliminando, por un golpe de varita mágica, todo el patrimonio histórico-cultural acumulado, sino apoyándose en la realidad, en los aspectos favorables contenidos en las instituciones y su reflejo en la conciencia", (subrayado por Lelio Basso).

Son muchos los errores que ahí comete Basso, pero me limitaré a los que se refieren al tema específico que nos ocupa. Como se observa, desde un principio Basso se opone a la "abrogación integral, etc.". Es decir se opone a una verdadera revolución, que se ataque a las viejas relaciones de producción, empezando por la destrucción de los elementos institucionales y jurídicos que las apoyan. Para Basso, la transformación del ordenamiento jurídico, político y social no puede obtenerse mediante "procedimientos desde arriba". La afirmación es a todas luces absurda: si se quiere decir que no basta con abolir el viejo derecho para hacer surgir nuevas relaciones de producción, se está descubriendo lo obvio; lo contrario, sería eliminar la problemática misma de la transición. Si se pretende que, para transformar las relaciones de producción, no hay que partir de la supresión de las instituciones jurídicas que las consagran, ello implica que el proletariado victorioso debería plegarse a las trabas impuestas por la

vieja clase dominante al desarrollo de la sociedad y limitarse a modificarlas progresivamente.

Habría que señalar aquí los dos supuestos equivocados que subyacen en este planteamiento. El primero, es la razón por la cual Lelio Basso aboga por ese procedimiento: la preservación del "patrimonio histórico-cultural" legado por las sociedades anteriores. Se incurre evidentemente en un error: el ordenamiento jurídico, político y social no es lo mismo que ese patrimonio, sino más bien uno de los factores que determinan que, en la sociedad capitalista, la mayor parte de la población esté excluida de su goce. Para poner tan sólo un ejemplo, al suprimir las trabas que limitan hoy el acceso a la universidad y al marchar en dirección a la supresión de esa institución, no se estará dañando el patrimonio histórico-cultural; por el contrario, se lo estará poniendo al alcance de toda la sociedad.

El segundo supuesto es que el sistema legal es independiente de la dominación de clase, o sea, el de que una clase puede ejercer su dominación cualquiera que sea el marco institucional y jurídico vigente. Trátase desde luego de un error, ya que no hay leyes ni instituciones neutrales: las leyes de la herencia suponen la apropiación privada de la riqueza, el juego parlamentario burgués no puede llevarse a cabo en una democracia basada en organismos del tipo sóviet.

Pero suponer esa neutralidad de la superestructura es más que un error conceptual, tiene implicaciones políticas. Su resultado es el de pedir al proletariado victorioso que no suprima "de golpe" los instrumentos que aseguran la dominación burguesa, lo que es una manera de mantener durante un cierto período, por lo menos, una situación de dualidad de poder. Mediante los cambios

progresivos que se harían a partir de allí, el proletariado volcaría progresivamente a su favor el control político y promovería la lenta extinción de la vieja sociedad explotadora y, por ende, de la clase capitalista.

En otras palabras, esto llevaría a la adopción de métodos reformistas **después** de la toma del poder. Las reformas no serían aquí exactamente lo que pensaba Lenin, al plantear el problema en el período posterior a la toma del poder: un elemento táctico, sino que serían en sí el **método** de transformación de la sociedad.

Así, para Lelio Basso no es sólo el proceso revolucionario que culmina en la conquista del poder lo que debe reducirse a simples reformas; es la revolución misma, que, a sus ojos, debe ser un conjunto de reformas. Es éste el sentido último de la tesis de las dos lógicas y es por esa razón que ella se ubica fuera del campo del marxismo, en el rincón al que ha sido relegado el reformismo en todas sus variantes.

INDICE

PRESENTACION	7
EL MIR Y EL RESULTADO ELECTORAL (Tomado de "Revolución o Reforma", Ediciones Margen, Caracas, Diciembre de 1970)	20
I. El imperialismo y las burguesías de América Latina	21
II. El imperialismo y los gobiernos reformistas en América Latina	23
III. Las causas del triunfo electoral de la UP	25
IV. El significado histórico del triunfo electoral de la UP	27
V. El alcance del triunfo electoral de la UP	28
VI. Las posibilidades del programa de la UP	29
VII. ¿Está cuestionada en lo fundamental la estrategia de la lucha armada?	34
VIII. ¿Fue errada en lo fundamental nuestra política electoral?	36
IX. Las limitaciones de un posible gobierno UP	38
X. La situación política inmediatamente posterior a las elecciones	39
XI. Fortaleza y estrategia de las clases dominantes	41
XII. La situación actual y las perspectivas ..	43
XIII. Nuestra política	46
¿UNA TRANSICION PACIFICA AL SOCIALISMO? (Paul Sweezy, Harry Magloff. Tomado de "Monthly Review", Enero 1971)	48
DERROTAR AL REFORMISMO: CONDICION BASICA PARA EL AVANCE DE LA LUCHA DE LAS MASAS (Aurelio Cienfuegos. Tomado de "Causa ML", Abril-Mayo 1973)	74
Conciliación con los Momios	76
¿Para qué sirven las elecciones?	79
¿Quién administra el 44%?	81

El fatalismo electoralista	83
Revisionistas al mando	85
Aislemos a los oportunistas	87
¡A forjar la unidad revolucionaria!	89
CHILE AÑO I (Tomado de Les Temps Modernes - Janvier 1972, Nº 306) Rossana Rossanda	92
I. Encuentro con Allende	92
II. El programa y sus medios	102
III. La lucha de clases continúa	108
IV. Partidos y sindicato frente a las nuevas tensiones de clase	114
V. Ir más lejos que Allende	120
NOTAS SOBRE LA POLITICA ECONOMICA DE LA UNIDAD POPULAR EN CHILE (Carlos Rossi. Tomado de "Critiques de L'economie Po- litique" Nº 11-12, Abril-Septiembre 1973)	129
LA POLITICA ECONOMICA DEL GOBIERNO DE UNIDAD POPULAR O LA EXPRESION DE LA HEGEMONIA DE LA PEQUEÑA BURGUESIA EN EL PROCESO CHILENO Por R. M. Marini. Tomado de "Critiques de L'economie Politique" Nº 11-12, Abril-Septiem- bre 1973)	138
I. El impulso al consumo	138
II. Los problemas creados por el impulso del consumo	139
III. El problema de la acumulación	145
IV. El carácter de clase de la política eco- nómica	148
REFORMA Y REVOLUCION: UNA CRITICA A LELIO BASSO (Ruy Mauro Marini)	151
La lógica "socializante"	152
El mensaje inaugural de la Internacional	156
Reforma y revolución	157
Un planteamiento de Lenin	161
Marx y la Reforma	163
La cuestión de la legalidad	167

EDITORIAL LA PULGA LTDA

OBRAS PUBLICADAS

Comité Central P. C. C. 30 años de lucha del Partido Comunista de Colombia (1930-1960).	
J. Stalin. Problemas del Leninismo	\$ 10.00
Enver Hoxha. Sobre el significado teórico y prác- tico de la organización.	
V. I. Lenin. Carta a un camarada	\$ 4.00
Frente de Estudios Sociales F.E.S. Contribución al debate electoral colombiano (Publifes 6) Re- edición	\$ 10.00
Aníbal Ponce. Educación y lucha de clases. Se- gunda reimposición	\$ 35.00
Varios. Chile 1973: ni reforma, ni revolución Nº 1. (Documentos para el análisis histórico)	\$ 16.00
Carlos Marx. Las luchas de clases en Francia 1848-1850	\$ 22.00
Alonso Aristizábal. Sueño para empezar a vivir (Cuentos)	\$ 25.00

Las obras cuyos precios no aparecen, se encuen-
tran transitoriamente agotadas.

EN PREPARACION

Nikos Poulantzas. Lucha de clases y marxismo.

Dos Santos, Marini, Bambirra. Sobre el Imperialismo.

Tomás A. Vasconi. Contra la escuela. (Borradores para una crítica marxista de la educación).

Tomás Vasconi y Marco García. Las ideologías dominantes en América Latina.

V. I. Lenin. Tareas de los Socialdemócratas.

O. Piatnitsky. (Ex-jefe del Comité de Control Político de la Internacional Comunista).

Rompiendo la noche. (Memorias y revelaciones de un bolchevique de ayer... y hoy: ¡el mundo del mañana!)

EDITORIAL LA PULGA LTDA.

DISTRIBUYE

EDITORIAL MARGEN IZQUIERDO

China: Proceso de la Revolución Cultural. **León Hunza**

Síntesis de Historia Política de Colombia. **Ignacio Torres Giraldo.**

Mao Tse-tung: Esbozo autobiográfico.

Los Inconformes, Tomos I, II, III. **Ignacio Torres G.**

EDITORIAL 8 DE JUNIO

La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos. **J. Stalin.**

OTRAS EDITORIALES

El Paro de Florencia

Lomagrande, el Baluarte del Sinú

Tinajones: un pueblo en lucha por la tierra

Historia de los Partidos Políticos

La clase obrera y su misión histórica mundial. **Foto Cami.**

Explotadores y explotados

Explotación capitalista